

Apariciones Marianas



Totus Tuus



¿Por qué se aparece la Virgen María?

Adaptación corregida y aumentada del texto del "Florida Center for Peace"

(www.fcpeace.com)

Decía el Cardenal Joseph Ratzinger (Papa Emérito Benedicto XVI), siendo aún Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, en 1984:

"Uno de los signos de nuestros tiempos es que los anuncios de 'Apariciones Marianas' se están multiplicando en todo el mundo. Por ejemplo, llegan reportes de África y de otros continentes a la sección de esta Congregación que es la encargada de tratar estos asuntos".

Aunque la Iglesia investigue con rigor y prudencia las apariciones, visiones, mensajes y profecías, éstas son partes esenciales del cristianismo. Son dones del Espíritu Santo para asistir a su Iglesia militante en la tierra. Aunque hay que diferenciar las revelaciones: una es la revelación pública y otra, la privada. La revelación pública es la que Jesús vino a la Tierra a enseñar: su ministerio en la tierra, predicación, milagros, parábolas, su pasión, muerte y resurrección, todo aquello que está escrito en la Biblia. Esta revelación está concluida y es perfecta, de hecho en el Apocalipsis podemos leer: *«Si alguien pretende agregarles algo, Dios descargará sobre él las plagas descritas en este Libro. Y al que se atreva a quitar alguna palabra de este Libro profético, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la Ciudad santa, que se describen en este Libro»* (Apocalipsis 22, 18-19). Es decir, su palabra es perfecta y no pasará jamás, es siempre la misma para todas las generaciones: **"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán"** (Mt. 24, 35).



En otro punto está la revelación privada. Si bien ésta viene de Dios, la recibe una persona o un grupo definido, para ayudar a los demás fieles. Esta revelación no intenta cambiar, alterar ni agregar nada a la revelación pública, sino que es una ayuda para el cristiano para vivir su fe o promover una devoción, siempre centradas en la fe y magisterio de la Iglesia. Esta revelación no pertenece al "depósito de la fe"; por ende los fieles no tienen la obligación de creer en ellas. Nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña sobre estas revelaciones:

"A lo largo de los siglos ha habido revelaciones llamadas "privadas", algunas de las cuales han sido reconocidas por la autoridad de la Iglesia. Éstas, sin embargo, no pertenecen al depósito de la fe. Su función no es la de "mejorar o completar" la Revelación definitiva de Cristo, sin la de ayudar a vivirla más plenamente en una cierta época de la historia. Guiado por el Magisterio de la Iglesia, el sentir de los fieles (sensus fidelium) sabe discernir y acoger lo que en estas revelaciones constituye una llamada auténtica de Cristo o de Sus santos a la Iglesia" (CCI #66 y #67)

La fe cristiana no puede aceptar "revelaciones" que pretenden superar o corregir la Revelación de la que Cristo es la plenitud. Es el caso de ciertas religiones no cristianas y también de ciertas sectas recientes que se fundan en semejantes "revelaciones".

Las Apariciones de la Virgen María

Prácticamente desde el origen de la Iglesia se han reportado apariciones de nuestra Madre en todos los rincones de la tierra. La Santísima Virgen María tiene un papel esencial y privilegiado dentro de la Iglesia por ser madre, abogada, corredentora e intercesora ante Dios por cada uno de nosotros.



En el siglo XI se reportaron una gran cantidad de apariciones marianas y en la actualidad, desde el inicio del siglo XX hasta nuestros días, las apariciones siguen siendo muchas y se reportan gran cantidad de mensajes que reciben los videntes o místicos.

A su vez, las apariciones tienen distintos receptores posibles, así lo explica el Padre William Most: *“Algunas revelaciones privadas de nuestro tiempo, tales como Fátima, están dirigidas a todos los cristianos, no sólo al individuo; con todo, siguen siendo llamadas técnicamente como “privadas” para distinguirlas de la Revelación que concluyó con la muerte de San Juan Evangelista”*

De igual modo, las apariciones marianas tienen un significado que va más allá de su importancia superficial como una reiteración del mensaje evangélico de oración y arrepentimiento. También pueden ser vistas como los primeros presentimientos del hecho cierto que Cristo vendrá de nuevo el Último Día. María desempeñó un papel protagónico en la primera venida de Cristo. De manera similar, Ella juega hoy un rol importante en preparar el camino para Su segundo Adviento, particularmente —así parece— por medio de sus apariciones.

Con todo, a pesar de las expectativas aparentemente pesimistas sobre el futuro a corto plazo, los eventos, fenómenos y profecías son al final signos

de gran esperanza. Esto se sustenta en las palabras de Nuestra Señora de Fátima en 1917, cuando dijo: *“... al final, mi Corazón Inmaculado triunfará. El Santo Padre consagrará a Rusia a Mí y se convertirá, y al mundo se le dará un tiempo de paz”*.

La Virgen Santísima nunca viene a amenazarnos con castigos, sino a hacernos reflexionar, para llevarnos a su Hijo. En otras palabras, Ella nos enseña a evitar los castigos. Sin duda, la importancia de las apariciones privadas es muy variada, según los casos. Por ejemplo, las apariciones de Fátima tienen elementos que repercuten en todo el mundo y a lo largo de todo el siglo: lo que sabemos y que ya se ha cumplido, es suficiente para permitirnos afirmar esto con seguridad. María es siempre quien se interpone, quien intercede. Así se expresaba Pío XII en una carta dirigida a los obispos polacos (carta del 1/9/1951) *“Todavía arde la batalla; su lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los principados y potestades, contra quienes rigen este mundo tenebroso, contra el espíritu maligno, hostil a las cosas divinas. Todavía soportan ustedes grandes asaltos enemigos. Pero sobre ustedes vela la Madre de Misericordia... Ella, Virgen potente y vencedora de las fuerzas infernales, les concederá grandes victorias”*. No hay duda que el único Salvador es Jesús; Él es el único Redentor, el Mediador, el único Maestro, Camino, Verdad y Vida. María es la colaboradora que actúa en unión y en dependencia de Cristo, por Su voluntad.

Jesús pudo haber nacido directamente, pudo prescindir de María. En cambio, quiso nacer de Ella y asociarla a Su obra. Todo lo que la Virgen hace, es porque Jesús se lo permite. Pero es indudable que le ha dado un poder inmenso; y se lo ha dado para nuestro bien. No existirá nunca el riesgo de ofuscar al Salvador exaltando a Su Madre, exaltar a María significa exaltar lo que Dios ha hecho en Ella. A nosotros nos corresponde saber comprender el papel fundamental que la Virgen ha recibido en el plano de la salvación. Esto es conforme a la voluntad de Dios.

Aunque las apariciones marianas se extendieron a partir del siglo quinto, María nunca había sido tan popular ni se había aparecido con tal consistencia y frecuencia como en el siglo veinte, que ha sido llamado “la era de María”. De casi todos los continentes más de 400 apariciones han sido reportadas durante este período—más que en los tres siglos previos combinados. Las apariciones marianas contemporáneas se distinguen de las más antiguas principalmente por dos rasgos: son públicas y en serie. Esto es, múltiples apariciones ocurren en secuencia, a veces durante un muy largo período y las apariciones no





tienen lugar privadamente sino más bien frente a una audiencia. Otra diferencia es que un número creciente de apariciones son experimentadas por niños o adolescentes, ya sea a un solo vidente o a un grupo de ellos.

Las apariciones generalmente van acompañadas de otros signos milagrosos. Los peregrinos a menudo afirman ver el sol girar en el cielo en lugares actuales de aparición. Otros signos incluyen la transformación de rosarios color plateado a dorado o vice versa. Los devotos experimentan también extrañas sensaciones físicas, los objetos sagrados brillan o irradian calor o un aroma de rosas que impregna el ambiente. Los peregrinos señalan frecuentemente que en las fotografías que toman aparecen ángeles y otras criaturas divinas. Asimismo ha ocurrido que imágenes o estatuas adquiridas en los sitios de aparición, una vez llevados a casa, han llorado, exudado aceite, sangre o mostrado otros fenómenos sobrenaturales.

De los aproximadamente 400 casos de apariciones marianas que han sido sometidos a la Iglesia para su calificación durante el siglo veinte, sólo unos cuantos han sido aprobados plenamente. Un número igualmente pequeño han sido aprobados, desaprobados o declarados neutrales por la autoridad eclesiástica local, mientras que en la mayoría de los casos (más de 300) la Iglesia no ha emitido un veredicto.

Grados de Aprobación de una Aparición

Las apariciones pueden tener varios grados de aprobación:

1. **Declaración favorable del Obispo.** Si la aparición atrae a muchas personas, el obispo establece una comisión para una evaluación exhaustiva. La comisión hace su recomendación al obispo y este puede que se declare en apoyo de la aparición, diciendo que "no contiene nada contrario a la fe o la moral", que "parecen ser inspiradas sobrenaturalmente" y "son dignas de devoción por parte de los fieles".
2. **Permiso para celebración de la liturgia.** Se permite celebrar la Santa Misa en el lugar de las apariciones. En este tiempo se observan los frutos. La mayoría de las apariciones se quedan en este grado de aprobación oficial y no es necesario más. El hecho que no venga una aprobación de la Santa Sede no indica rechazo.
3. **Reconocimiento papal.** Si una aparición tiene una gran difusión internacional, puede darse una declaración de la Santa Sede. El Papa declara públicamente que el mismo tiene una disposición favorable con relación a los eventos y al contenido de la aparición. Esto puede darse de diferentes maneras: Una mención favorable del Papa, una visita al santuario, etc.
4. **Reconocimiento litúrgico.** Es el más alto grado de aprobación, con la inserción oficial de la aparición en el calendario litúrgico.



Las apariciones del siglo XIX que recibieron grado máximo de aparición son: La Salette, Rue du Bac y Lourdes; y en el siglo XX, las de Fátima, Beauraing y Banneux.

Nunca en la historia de la Iglesia ha habido tantas apariciones aprobadas y tantos reportes de apariciones como en las últimas décadas. Aproximadamente 500 reportes de apariciones desde 1980. Podemos deducir que estamos en tiempos extraordinarios en que Dios nos exhorta con urgencia e insistencia a través de su madre.



Cronología de las Apariciones de la Santísima Virgen María

Año	Lugar	Videntes	Aprobación
40	Aragón (España)	Santiago Apóstol	Pontificia
1061	Walsingham (Inglaterra)	Ricarda de Faverches	Pontificia
1208	España	Santo Domingo de Guzmán	Pontificia
1246	Inglaterra	San Simón Stock	Pontificia
1531	Guadalupe (México)	San Juan Diego	Pontificia
1500	Velankanni (India)	<i>Varios a lo largo de los años.</i>	Pontificia
1664	Laus (Francia)	Venerable Benita Rencuriel	<i>Diocesana ratificada por el Vaticano</i>
1798	La Vang (Vietnam)	Varios videntes	Pontificia
1830	París (Francia)	Santa Catalina Labouré	Aprobada
1836	París (Francia)	Padre Carlos Genettes	Aprobada
1840	París (Francia)	Sor Justina Bisqueyburu	Aprobada
1842	Roma (Italia)	Alfonso Tobie Ratisbonne	Aprobada
1846	La Salette (Francia)	Melania y Maximino	Pontificia
1858	Lourdes (Francia)	Santa Bernardita Soubirous	Pontificia
1871	Pontmain (Francia)	Seis videntes	Pontificia
1876	Pellevoisin (Francia)	Estela Faguette	En estudio
1877	Gietrzwald (Polonia)	Dos videntes	Pontificia
1879	Knock (Irlanda)	15 videntes	Pontificia
1917	Fátima (Portugal)	Santos Francisco y Jacinta Marto y SdD Lucía Dos Santos	Pontificia
1932	Beauraing (Bélgica)	5 videntes	Pontificia
1933	Banneux (Bélgica)	Mariette Becco	Pontificia
1945	Ámsterdam (Holanda)	Ida Peerdeman	Diocesana
1947	Roma (Italia)	Bruno Cornacchiola	En estudio
1947	Montichiari (Italia)	Pierina Gili	<i>En estudio</i>
1947	Bouchard (Francia)	5 videntes	Diocesana
1948	Lipa (Filipinas)	Hna. Teresita Castillo	Diocesana
1955	Ngome (Sudáfrica)	Hna. Reinolda May	Diocesana
1956	Ciudad Roma (USA)	Hna. María Efrén	Diocesana
1961	Garabandal (España)	4 videntes	<i>En estudio</i>
1968	Zeitún (Egipto)	Muchos videntes	Diocesana

1973	Akita (Japón)	Hna. Agnes Sasagawa	Diocesana, <i>ratificada por el Vaticano</i>
1976	Betania (Venezuela)	SdD María Esperanza Bianchini	Diocesana
1980	Cuapa (Nicaragua)	Padre Bernardo Martínez	Diocesana
1981	Kibeho (Ruanda)	3 videntes (otros 3 reportados)	Diocesana, <i>ratificada por el Vaticano</i>
1981	Medjugorje (Bosnia y Herzegovina)	6 videntes	<i>En estudio por parte del Vaticano</i>
1981	Prado Nuevo (España)	Luz Amparo Cuevas	En estudio
1982	Soufanieh (Siria)	Mirna Nazour	Diocesana
1983	San Nicolás (Argentina)	Gladys Quiroga de Motta	Diocesana
1988	El Cajas (Ecuador)	Patricia Talbot	Diocesana
1990	Litmanova (Eslovaquia)	Katka e Ivetka	Diocesana
1990	Salta (Argentina)	María Livia Galiano de Obeid	En estudio

Año 40 d. C.

Pilar

Zaragoza – España



Historia de la Aparición

La tradición de esta aparición dice que, después de Pentecostés, los Santos Apóstoles fueron enviados por el Espíritu a predicar el Evangelio por todo el mundo. Entonces, Santiago el Mayor (hijo de Zebedeo), estaba predicando en la península ibérica, la Hispania, actualmente conocida como España.

Cuando el Apóstol estaba predicando cerca de Asturias obtuvo grandes cantidades de convertidos, y de entre ellos eligió a algunos para que lo acompañaran en la misión. Según cuentan los documentos, el 2 de enero del año 40, Santiago estaba con sus discípulos junto al Ebro cuando oyó unos ángeles cantando el “Ave María” y vio a la Santísima Virgen María, quien aún vivía, y Ella le pidió que construyera una iglesia y que el Altar estuviera alrededor del Pilar que ella le dejaría. Nuestra Madre le hizo la promesa de que el Pilar **“permanecerá en este sitio hasta el fin de los tiempos”** y que **“Dios obrará portentos y maravillas por mi intercesión en los que imploren su patrocinio”**. Luego, María desapareció y dejó el Pilar. Entonces, Santiago y los demás construyeron la iglesia en ese lugar.

Antes de regresar a Judea, Santiago ordenó un sacerdote de entre sus discípulos y consagró el templo en honor de “Santa María del Pilar” y ésta fue la primera iglesia en la historia, dedicada a la Virgen María.

Esta aparición fue cuestionada por muchos historiadores y defendida por otros. Aparecen múltiples documentos históricos que confirman la historia de la misma, entre ellos el sarcófago de santa Engracia, del siglo IV, donde hay una talla en bajorrelieve de la aparición de la Virgen al Apóstol.

Clemente XII declaró el 12 de octubre la Solemnidad litúrgica de Nuestra Señora del Pilar.

El mensaje de la Virgen

En esta aparición, Nuestra Madre nos deja un mensaje central:

- † El Pilar: Ella se presenta sobre un pilar, es decir, sobre un edificio sólido donde ella está presente, firmemente. Ella se muestra como Pilar de nuestra Fe, es decir, ella es una base fundamental en nuestra fe.
- † El Pilar como camino al Cielo: El pilar nos eleva, une el cielo y la tierra, María es quien equilibra perfectamente naturaleza y gracia, en Ella no hay pecado, pero Ella aun así no es Dios y no deja de ser humana.
- † María, puerta del Cielo: Ella nos abre el camino hacia Jesús, invitándonos a la conversión del corazón y a llevar una vida de Fe.

Las apariciones del Pilar según otras místicas

Dos místicas muy conocidas, la beata Catalina Emmerich y Sor María Agreda, tuvieron experiencias sobrenaturales y vieron esta aparición y la relatan en sus escritos.

Beata Catalina Emmerich:

“He visto a Santiago rezando en Zaragoza, vi venir un resplandor del cielo sobre él y aparecieron ángeles que entonaban un canto muy armonioso, mientras traían un pilar de luz. En el resplandor del pilar vi a María Santísima de nivea

blancura y transparencia, de mayor hermosura y delicadeza que la blancura de una fina seda. Estaba de pie, resplandeciente de luz... Entonces, vi que Santiago se levantó del lugar donde estaba rezando de rodillas y recibió internamente de María el aviso de que debía erigir de inmediato una iglesia allí”



Sor María de Agreda, escribe en la “Mística Ciudad de Dios”:

“Se le manifestó a Santiago la Reina del Cielo, desde una nube y trono, donde estaba rodeada de los coros angélicos. El dichoso apóstol se postró con profunda reverencia y vio la imagen y el Pilar en manos de algunos ángeles.

La Piadosa Reina le dio su bendición en nombre de su Hijo y le dijo: “El Altísimo y Todopoderoso Dios del cielo ha señalado y destinado este lugar para que le consagréis y dediquéis un templo y casa de oración. Yo, en nombre del Todopoderoso, prometo grandes favores y bendiciones de dulzura y mi verdadera devoción y amparo. Y en testimonio de esta verdad y promesa, quedará aquí esta columna y colocada mi propia imagen, que en este lugar donde edificaréis mi templo, perseverará y durará con la santa fe hasta el fin del mundo...”

Dio humildes gracias nuestro apóstol a María Santísima y Ella, dándole la bendición, la volvieron los ángeles a Jerusalén con el mismo orden que la habían traído. Pero antes, a petición suya, ordenó el Altísimo que, para guardar aquel santuario y defenderlo, quedase en él un ángel santo encargado de su custodia. Y desde aquel día hasta ahora persevera en este ministerio y lo continuará cuanto allí durare y permaneciere la imagen sagrada y la columna. De aquí ha resultado la maravilla que todos los fieles y católicos reconocen de haberse conservado aquel santuario ileso y tan intacto por mil seiscientos y más años... Éste fue el origen del santuario de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza”.

San Juan Pablo II y Ntra. Sra. del Pilar

“Siguiendo a tantos millones de fieles que me han precedido, vengo como primer Papa peregrino al Pilar, como signo de la Iglesia peregrina de todo el mundo, a ponerme bajo la protección de nuestra Madre, a alentarnos en vuestro arraigado amor mariano, a dar gracias a Dios por la presencia singular de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia en tierras españolas y a depositar en sus manos y en su corazón el presente y futuro de vuestra nación y de la Iglesia en España. El Pilar y su tradición evocan para vosotros los primeros pasos de la evangelización de España”

(6/11/1982, en la Basílica del Pilar)

“Por medio de Ella, a través de muy diversas formas de piedad, ha llegado a muchos cristianos la luz de la fe en Cristo, Hijo de Dios y de María. ¡Y cuántos cristianos viven hoy también su comunión de fe eclesial sostenidos por la devoción a María, hecha así columna de esa fe y guía segura hacia la salvación!

Recordando esa presencia de María, no puedo menos de mencionar la importante obra de San Ildefonso de Toledo “Sobre la virginidad perpetua de Santa María”, en la que expresa la fe de la Iglesia sobre este misterio. Con fórmula precisa indica: “Virgen antes de la venida del Hijo, virgen después de la generación del Hijo, virgen con el nacimiento del Hijo, virgen después de nacido el Hijo”

(6/11/1982, en la Basílica del Pilar)



“Las imágenes de María recogen así una enseñanza evangélica de primordial importancia. En la escena de las bodas de Caná, María dijo a los criados: “Haced lo que El os diga” (Jn 2, 5). La frase podría parecer limitada a una situación transitoria. Sin embargo, como subraya Pablo VI (cf. Marialis cultus, 57), su alcance es muy superior: es una exhortación permanente a que nos abramos a la enseñanza de Jesús. Se da así una plena consonancia con la voz del Padre en el Tabor: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia; escuchadle” (Mt 17, 5)”.

(6/11/1982, en la Basílica del Pilar)

1531

Guadalupe

México

Historia de las Apariciones

Estas apariciones están relatadas en el "Nican mopohua", el documento de Guadalupe más antiguo de la historia y sobre el que se han escrito gran cantidad de libros y en el que se basa toda la historia de las apariciones de la Virgen...

Primera Aparición "¿Dónde vas?"

Era sábado muy de madrugada cuando Juan Diego venía en pos del culto divino y de sus mandatos a Tlatilolco.

Al llegar junto al cerrito llamado Tepeyacac, amanecía; y oyó cantar arriba del cerro; semejaba canto de varios pájaros; callaban a ratos las voces de los cantores; y parecía que el monte les respondía. Su canto, muy suave y deleitoso, sobrepasaba al del coyoltótotl y del tzinizcan y de otros pájaros lindos que cantan.

Se paró Juan Diego para ver y dijo para sí: "*¿Por ventura soy digno de lo que oigo?, ¿Quizás sueño?, ¿Me levanto de dormir?, ¿Dónde estoy?, ¿Acaso en el paraíso terrenal, que dejaron dicho los viejos, nuestros mayores?, ¿Acaso ya en el cielo?*"

Estaba viendo hacia el oriente, arriba del cerrillo, de donde procedía el precioso canto celestial. Y así que cesó repentinamente y se hizo el silencio, oyó que le llamaban de arriba del cerrito y le decían: "**Juanito, Juan Dieguito**". Luego se atrevió a ir a donde le llamaban. No se sobresaltó un punto, al contrario, muy contento, fue subiendo el cerrillo, a ver de dónde le llamaban.

Cuando llegó a la cumbre vio a una señora, que estaba allí de pie y que le dijo que se acercara. Llegado a su presencia, se maravilló mucho de su sobrehumana grandeza: su vestidura era radiante como el sol; el risco en que posaba su planta, flechado por los resplandores, semejaba una ajorca de piedras preciosas; y relumbraba la tierra como el arco iris. Los mezquites, nopales y otras diferentes hierbecillas que allí se suelen dar parecían de esmeralda; su follaje, finas turquesas; y sus ramas y espinas brillaban como el oro.

Se inclinó delante de ella y oyó su palabra, muy suave y cortés, cual de quien atrae y estima mucho.

Ella le dijo: "**¿Juanito, el más pequeño de mis hijos, dónde vas?**"

El respondió: "*Señora y Niña mía, tengo que llegar a tu casa de México Tlatilolco, a seguir las cosas divinas, que nos dan y enseñan nuestros sacerdotes, delegados de Nuestro Señor*". Ella luego le habló y le descubrió su santa voluntad. Le dijo: "**Sabe y ten entendido, tú el más pequeño de mis hijos, que yo soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios por quien se vive: del Creador cabe quien está todo: Señor del cielo y de la tierra. Deseo vivamente que se me erija aquí un templo, para en él mostrar y dar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa, pues yo soy vuestra piadosa madre, a ti, a todos vosotros juntos los moradores de esta tierra y a los demás amadores míos que me invoquen y en mí confíen; oír allí sus lamentos y remediar todas sus miserias, penas y dolores. Y para realizar lo que mí clemencia pretende, ve al palacio del Obispo de México y le dirás cómo yo te envío a manifestarle lo que deseo, que aquí me edifique un templo: le contarás puntualmente cuanto has visto y admirado, y lo que has oído. Ten por seguro que te lo agradeceré bien y lo pagaré, porque te haré feliz y merecerás mucho que yo recompense**"



el trabajo y fatiga con que vas a procurar lo que te encomiendo. Mira que ya has oído mi mandato hijo mío el más pequeño, anda y pon todo tu esfuerzo."

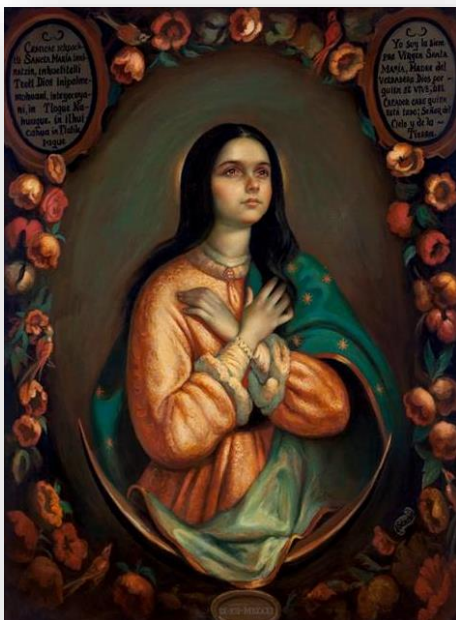
Juan Diego contestó: *"Señora mía, ya voy a cumplir tu mandato; por ahora me despido de ti, yo tu humilde siervo"* Luego bajó, para ir a hacer su mandato; y salió a la calzada que viene en línea recta a México.

Habiendo entrado sin delación en la ciudad, Juan Diego se fue en derechura al palacio del obispo que era el prelado que muy poco antes había venido y se llamaba Fray Juan de Zumárraga, religioso de San Francisco. Apenas llegó trató de verle; rogó a sus criados que fueran a anunciarle. Y pasado un buen rato, vinieron a llamarle, que había mandado el señor Obispo que entrara.

Luego que entró, en seguida le dio el recado de la Señora del Cielo; y también le dijo cuanto admiró, vio y oyó. Después de oír toda su plática y su recado, pareció no darle crédito. El Obispo le respondió; *"Otra vez vendrás, hijo mío, y te oiré más despacio; lo veré muy desde el principio y pensaré en la voluntad y deseo con que has venido"* Juan Diego salió y se vino triste, porque de ninguna manera se realizó su mensaje

Segunda Aparición "La Siempre Virgen, Santa María, Madre de Dios, te envía"

En el mismo día se volvió; se vino derecho a la cumbre del cerrito, y acertó con la Señora del Cielo, que le estaba aguardando, allí mismo donde le vio la primera vez: *"Señora, la más pequeña de mis hijas. Niña mía, fui a donde me enviaste a cumplir tu mandato, le vi y le expuse tu mensaje, así como me advertiste; me recibió benignamente y me oyó con atención; pero en cuanto me respondió, apareció que no lo tuvo por cierto. Me dijo: 'Otra vez vendrás, te oiré más despacio, veré muy desde el principio el deseo y voluntad con que has venido'. Comprendí perfectamente en la manera que me respondió que piensa que es quizás invención mía que tú quieres que aquí te hagan un templo y que acaso no es de orden tuya; por lo cual te ruego encarecidamente, Señora y Niña mía, que a alguno de los principales, conocido y respetado y estimado, le encargues que lleve tu mensaje, para que le crean; porque yo soy solo un hombrecillo, soy un cordel, soy una escalerilla de tablas, soy cola, soy hoja, soy gente menuda, y tú, Niña mía, la más pequeña de mis hijas, Señora, me envías a un lugar por donde no ando y donde no paro. Perdóname que te cause pesadumbre y caiga en tu enojo, Señora y Dueña mía"*



Le respondió la Santísima Virgen: ***"Oye, hijo mío el más pequeño, ten entendido que son muchos mis servidores y mensajeros a quienes puedo encargar que lleven mi mensaje y hagan mi voluntad; pero es de todo punto preciso que tú mismo solicites y ayudes y que con tu mediación se cumpla mi voluntad. Mucho te ruego, hijo mío el más pequeño, y con rigor te mando, que otra vez vayas mañana a ver al Obispo. Dale parte en mi nombre y hazle saber por entero mi voluntad: que tiene que poner por obra el templo que le pido. Y otra vez dile que yo en persona, la siempre Virgen Santa María, Madre de Dios, te envía"***

Respondió Juan Diego: *"Señora y Niña mía, no te cause yo aflicción; de muy buena gana iré a cumplir tu mandato; de ninguna manera dejaré de hacerlo ni tengo por penoso el camino. Iré a hacer tu voluntad, pero acaso no seré oído con agrado; o si fuese oído, quizás no me creerá. Mañana en la tarde cuando se ponga el sol vendré a dar razón de tu mensaje, con lo que responda el prelado. ya me despido, Hija mía, la más pequeña, mi Niña y Señora. Descansa entretanto"*. Luego se fue él a descansar a su casa.

Tercera Aparición “Yo te pagaré tu cuidado, el trabajo y cansancio que por mí has emprendido”

Al día siguiente, domingo muy de madrugada, salió de su casa y se vino derecho a Tlatelolco a instruirse de las cosas divinas y estar presente en la cuenta para ver en seguida al prelado. Casi a las diez, se aprestó, después de que se oyó Misa y se hizo la cuenta y se dispersó el gentío.

Al punto se fue Juan Diego al palacio del señor Obispo. Apenas llegó, hizo todo empeño para verle: otra vez con mucha dificultad le vio; se arrodilló a sus pies; se entristeció y lloró al exponerle el mandato de la Señora del Cielo, que ojalá que creyera su mensaje y la voluntad de la Inmaculada de erigirle su templo donde manifestó que lo quería.

El señor Obispo, para cerciorarse le preguntó muchas cosas, donde la vio y cómo era; y el refirió todo perfectamente al señor Obispo. Más aunque explicó con precisión la figura de ella y cuanto había visto y admirado, que en todo se descubría ser ella la siempre Virgen Santísima Madre del Salvador Nuestro Señor Jesucristo; sin embargo, el (Obispo) no le dio crédito y dijo que no solamente por su plática y solicitud se había de hacer lo que pedía; que, además, era muy necesaria alguna señal para que se le pudiera creer que le enviaba la misma Señora del cielo. Así que lo oyó dijo Juan Diego al Obispo: "*Señor, mira cual ha de ser la señal que pides; que luego iré a pedírsela a la Señora del Cielo que me envió acá.*" Viendo el Obispo que ratificaba todo sin dudar ni retractar nada, le despidió. Mandó inmediatamente unas gentes de su casa, en quienes podían confiar, que le vinieran siguiendo y vigilando mucho a dónde iba y a quién veía y hablaba.

Así se hizo. Juan Diego se vino derecho y caminó la calzada; los que venían tras él, donde pasa la barranca, cerca del puente del Tepeyac, le perdieron; y aunque más buscaran por todas partes, en ninguna le vieron. Así es que se regresaron, no solamente porque se fastidieron, sino también porque les estorbó su intento y les dio enojo. Eso fueron a informar al señor Obispo, inclinándose a que no le creyera: le dijeron que nomás le engañaba; que nomás forjaba lo que venía a decir, o que únicamente soñaba lo que decía y pedía; y en suma discurrieron que si otra vez volvía le habían de coger y castigar con dureza, para que nunca más mintiera y engañara.

Entre tanto, Juan Diego estaba con la Santísima Virgen, diciéndole la respuesta que traía del señor Obispo; la que oída por la Señora le dijo: "***Bien está hijito mío, volverás aquí mañana para que lleves al Obispo la señal que te ha pedido; con esto te creerá y acerca de esto ya no dudará ni de ti sospechará; y sábetete, hijito mío, que yo te pagaré tu cuidado y el trabajo y cansancio que por mí has emprendido; ea, vete ahora, que mañana aquí te aguardo.***"

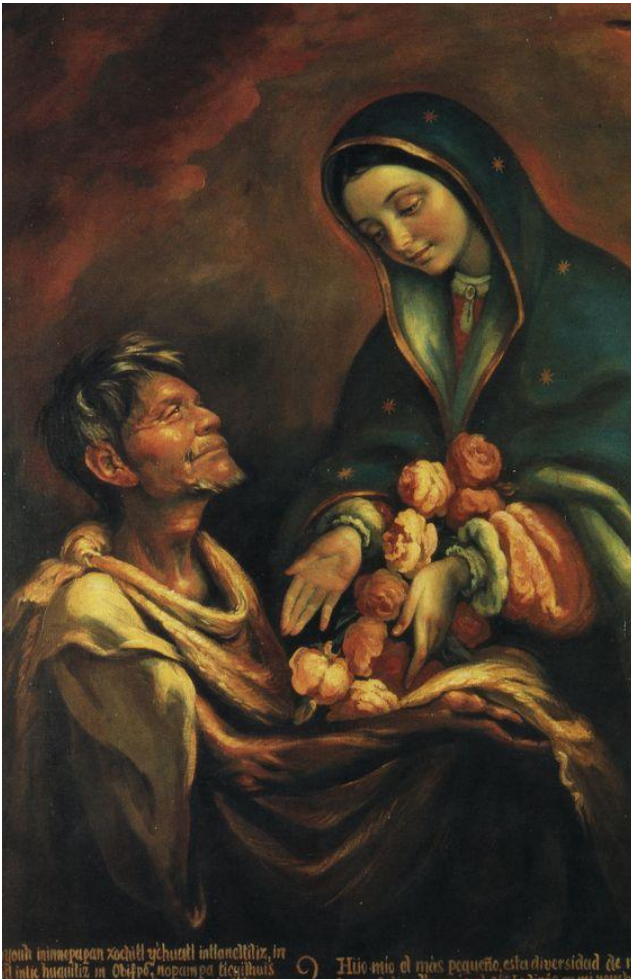


Cuarta Aparición “¿Qué no estoy yo aquí que soy tu Madre?”

Al día siguiente, lunes, cuando tenía que llevar Juan Diego alguna señal para ser creído, ya no volvió. Porque cuando llegó a su casa, a un tío que tenía, llamado Juan Bernardino, le había dado enfermedad, y estaba muy grave. Primero fue a llamar a un médico y le auxilió; pero ya no era tiempo, ya estaba muy grave. Por la noche, le rogó su tío que de madrugada saliera y viniera a Tlatilolco a llamar a un sacerdote, que fuera a confesarle y disponerle, porque estaba muy cierto de que era tiempo de morir y que ya no se levantaría ni sanaría. El martes, muy de madrugada, se vino Juan Diego de su casa a Tlatilolco a llamar al sacerdote; y cuando venía llegando al camino que sale junto a la ladera del cerrillo del Tepeyac, hacia el poniente por donde tenía costumbre de pasar, dijo:

"Si me voy derecho, no sea que me vaya a ver la Señora, y en todo caso me detenga, para que lleve la señal al prelado, según me previno; que primero nuestra aflicción nos deje y primero llame yo de prisa al sacerdote; el pobre de mi tío lo está ciertamente aguardando". Luego dio vuelta al cerro; subió por entre él y pasó al otro lado, hacia el oriente, para

llegar pronto a México y que no le detuviera la Señora del Cielo. Pensó que por donde dio la vuelta no podía verle la que está mirando bien a todas partes. La vio bajar de la cumbre del cerrillo y que estuvo mirando hacia donde antes él la veía. Salió a su encuentro a un lado del cerro y le dijo: **"¿Que hay, hijo mío el más pequeño?, ¿a dónde vas?"**. Se apenó él un poco, o tuvo vergüenza, o se asustó. Se inclinó delante de ella, y la saludó, diciendo: **"Niña mía, la más pequeña de mis hijas. Señora, ojalá estés contenta. ¿Cómo has amanecido?, ¿Estás bien de salud, Señora y Niña mía? Voy a causarte aflicción: sabe, Niña mía, que está muy malo un pobre siervo tuyo, mi tío: le ha dado la peste, y está para morir. Ahora voy presuroso a tu casa de México a llamar a uno de los sacerdotes amados de Nuestro Señor, que vaya a confesarle y disponerle; porque desde que nacimos vinimos a aguardar el trabajo de nuestra muerte. Pero sí voy a hacerlo, volveré luego otra vez aquí, para ir a llevar tu mensaje. Señora y Niña mía, perdóname, tenme por ahora paciencia; no te engaño. Hija mía la más pequeña, mañana vendré a toda prisa."**



Después de oír la plática de Juan Diego, respondió la piadosísima Virgen: **"Oye y ten entendido hijo mío el mas pequeño, que es nada lo que te asusta y aflige; no se turbe tu corazón; no temas esa enfermedad, ni otra alguna enfermedad y angustia. ¿No estoy yo aquí?, ¿No soy tu Madre?, ¿No estás bajo mi sombra?, ¿No soy yo tu salud?, ¿No estás por ventura en mi regazo?, ¿Qué más has menester? No te apene ni te inquiete otra cosa; no te aflija la enfermedad de tu tío, que no morirá ahora de ella; está seguro de que sanó"**

Cuando Juan Diego oyó estas palabras de la Señora del Cielo consoló mucho; quedó contento. Le rogó que cuanto antes se despachara a ver al señor Obispo, a llevarle alguna señal y prueba, a fin de que creyera. La Señora del Cielo le ordenó luego que subiera a la cumbre del cerrito, donde antes la veía. Le dijo: **"Sube, hijo mío el más pequeño, a la cumbre del cerrito; allí donde me viste y te di órdenes, hallarás que hay diferentes flores; córtalas, júntalas, recógelas; en seguida baja y tráelas a mi presencia"**

Al punto subió Juan Diego al cerrillo. Y cuando llegó a la cumbre, se asombró mucho de que hubieran brotado tantas varias exquisitas rosas de Castilla, antes del tiempo en que se dan, porque a la sazón se encrudecía el hielo. Estaban muy fragantes y llenas del rocío de la noche, que semejaba perlas preciosas. Luego empezó a cortarlas; las juntó todas y las hecho en su regazo. La cumbre del cerrito no era lugar en que se dieran ningunas flores, porque tenía muchos riscos, abrojos, espinas, nopales y mezquites; y si se solían dar hierbecillas, entonces era el mes de

diciembre, en que todo lo come y echa a perder el hielo. Bajó inmediatamente y trajo a la Señora del Cielo las diferentes flores que fue a cortar; la que, así como las vio, las cogió con su mano y otra vez se las echó en el regazo, diciéndole:

"Hijo mío el mas pequeño, esta diversidad de flores es la prueba y señal que llevarás al Obispo. Le dirás en mi nombre que vea en ella mi voluntad y que él tiene que cumplirla. Tú eres mi embajador, muy digno de confianza.

Rigurosamente te ordeno que sólo delante del Obispo despliegues tu manta y descubras lo que llevas. Contarás bien todo; dirás que te mandé subir a la cumbre del cerrito, que fueras a cortar flores, y todo lo que viste y admiraste, para que puedas inducir al prelado a que dé su ayuda, con objeto de que se haga y erija el templo que he pedido"

Después que la Señora del Cielo le dio su consejo, se puso en camino por la calzada que viene derecho a México; ya contento y seguro de salir bien, trayendo con mucho cuidado lo que portaba en su regazo, no fuera que algo se le soltara de las manos, gozándose en la fragancia de las variadas hermosas flores.

El Milagro de la Imagen de Guadalupe

Al llegar Juan Diego al palacio del Obispo salieron a su encuentro el mayordomo y otros criados del prelado. Les rogó que le dijeran que deseaba verle; pero ninguno de ellos quiso, haciendo como que no le oían, sea porque era muy temprano, sea porque ya le conocían, que solo los molestaba, porque les era inoportuno; además ya les habían informado sus compañeros que le perdieron de vista, cuando habían ido en su seguimiento. Largo rato estuvo esperando Juan Diego. Como vieron que hacía mucho que estaba allí, de pie, cabizbajo, sin hacer nada, decidieron llamarlo por si acaso; además, al parecer traía algo que portaba en su regazo, por lo que se acercaron a él, para ver lo que traía y satisfacerse.

Viendo Juan Diego que no les podía ocultar lo que traía, y que por eso le habían de molestar, empujar y aporrear, descubrió un poco que eran flores; y al ver que todas eran diferentes, y que no era entonces el tiempo en que se daban, se asombraron muchísimo de ello, lo mismo de que estuvieran muy frescas, y tan abiertas, tan fragantes y tan preciosas. Quisieron coger y sacarle algunas; pero no tuvieron suerte las tres veces que se atrevieron a tomarlas; porque cuando iban a cogerlas ya no se veían verdaderas flores, sino que les parecían pintadas o labradas o cosidas en la manta. Fueron luego a decirle al señor Obispo lo que habían visto y que pretendía verle el indito que tantas veces había venido; el cual hacía mucho que por eso aguardaba, queriendo verle. Cayó, al oírlo, el señor Obispo en la cuenta de que aquello era la prueba, para que se certificara y cumpliera lo que solicitaba el indito. En seguida mandó que entrara a verle.



Luego que entró, se humilló delante de él, así como antes lo hiciera, y contó de nuevo todo lo que había visto y admirado, y también su mensaje. (Juan Diego) le dijo: "Señor, hice lo que me ordenaste, que fuera a decir a mi Ama, la Señora del Cielo, Santa María preciosa Madre de Dios, que pedías una señal para poder creerme que le has de hacer el templo donde ella te pide que lo erijas; y además le dije que yo te había dado mi palabra de traerte alguna señal y prueba, que me encargaste, de su voluntad. Condescendió a tu recado y acogió benignamente lo que pides, alguna señal y prueba para que se cumpla su voluntad. Hoy muy temprano me mandó que otra vez viniera a verte; le pedí la señal para que me creyeras, según me había dicho que me la daría; y al punto lo cumplió; me despachó a la cumbre del cerrillo, donde antes ya la viera, a que fuese a cortar varias flores. Después que fui a cortarlas las traje abajo; las cogió con su mano y de nuevo las echó en mi regazo, para que te las trajera y a ti en persona te las diera. Aunque yo sabía bien que la cumbre del cerrillo no es lugar para que se den flores, porque solo hay muchos riscos, abrojos, espinas, nopales y mezquites, no por eso dudé.

Cuando fui llegando a la cumbre del cerrillo vi que estaba en el paraíso, donde había juntas todas las varias y exquisitas rosas de castilla, brillantes de rocío, que luego fui a cortar. Ella me dijo por qué te las había de entregar; y así lo hago, para que en ellas veas la señal que me pides y cumplas su voluntad; y también para que aparezca la verdad de mi palabra y de mi mensaje. Hélas aquí: recíbelas." Desenvolvió luego su manta, pues tenía en su regazo las flores; y así que se esparcieron por el suelo todas las diferentes flores, se dibujó en ella de repente la preciosa imagen de la siempre Virgen Santa María, Madre de Dios, de la manera que está y se guarda hoy en su templo del Tepeyac, que se nombra Guadalupe. Luego que la vio el señor Obispo, él y todos los que allí estaban, se arrodillaron; mucho la admiraron; se levantaron a verla, se entristecieron y acongojaron, mostrando que la contemplaron con el corazón y el pensamiento. El señor Obispo con lágrimas de tristeza oró y le pidió perdón de no

haber puesto en obra su voluntad y su mandato. Cuando se puso de pie desató del cuello de Juan Diego, del que estaba atada, la manta en que se dibujó y apareció la Señora del Cielo. Luego la llevó y fue a ponerla en su oratorio. Un día más permaneció Juan Diego en la casa del Obispo, que aún le detuvo. Al día siguiente le dijo: "Ea, a mostrar dónde es voluntad de la Señora del Cielo que le erijan su templo" Inmediatamente se invitó a todos para hacerlo.

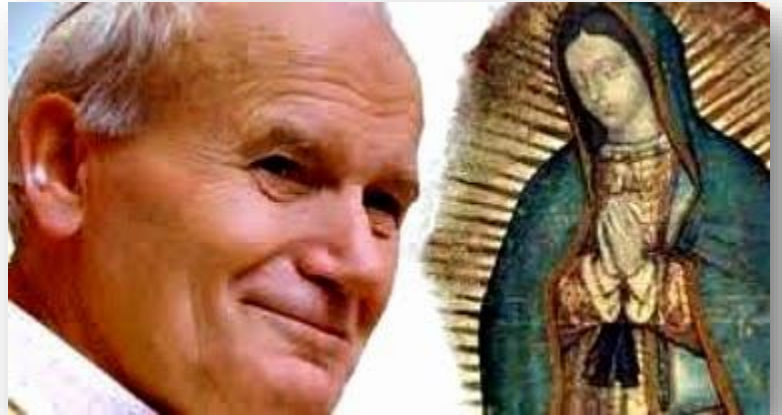
Oración de San Juan Pablo II

“¡Reina de los Apóstoles! Acepta nuestra prontitud a servir sin reserva la causa de tu Hijo, la causa del Evangelio y la causa de la paz, basada sobre la justicia y el amor entre los hombres y entre los pueblos.

¡Reina de la Paz! Salva a las naciones y a los pueblos de todo el continente, que tanto confían en Ti, de las guerras, del odio y de la subversión.

Haz que todos, gobernantes y súbditos, aprendan a vivir en paz, se eduquen para la paz, hagan cuanto exige la justicia y el respeto de los derechos de todo hombre, para que se consolide la paz.

Acepta esta nuestra confiada entrega, oh sierva del Señor. Que tu materna! presencia en el misterio de Cristo y de la Iglesia se convierta en fuente de alegría y de libertad para cada uno y para todos; fuente de aquella libertad por medio de la cual “Cristo nos ha liberado” (Ga 5, 1), y finalmente fuente de aquella paz que el mundo no puede dar, sino que sólo la da El, Cristo (cf. Jn 14, 27).”



(Homilía, del 27/01/1979 en la Basílica de Guadalupe)

Francisco en la Solemnidad de Ntra. Sra. de Guadalupe

Homilía del 12/12/2017



“Junto a Isabel, la mujer estéril, contemplamos a Isabel la mujer fecunda-asombrada. Es ella la primera en reconocer y bendecir a María. Es ella la que en la vejez experimentó en su propia vida, en su carne, el cumplimiento de la promesa hecha por Dios. La que no podía tener hijos llevó en su seno al precursor de la salvación. En ella, entendemos que el sueño de Dios no es ni será la esterilidad ni estigmatizar o llenar de vergüenza a sus hijos, sino hacer brotar en ellos y de ellos un canto de bendición.

De igual manera lo vemos en Juan Diego. Fue precisamente él, y no otro, quien lleva en su tilma la imagen de la Virgen: la Virgen de piel morena y rostro mestizo, sostenida por un ángel con alas de quetzal, pelícano y guacamayo; la madre capaz de tomar los rasgos de sus hijos para hacerlos sentir parte de su bendición.

Pareciera que una y otra vez Dios se empeña en mostrarnos que la piedra que desecharon los constructores se vuelve la piedra angular (cf. Sal 117,22)”

“La Madre de Dios es figura de la Iglesia (Lumen Gentium, 63) y de ella queremos aprender a ser Iglesia con rostro mestizo, con rostro indígena, afroamericano, rostro campesino, rostro cola, ala, cacaxtle. Rostro pobre, de desempleado, de niño y niña, anciano y joven para que nadie se sienta estéril ni infecundo, para que nadie se sienta avergonzado o poca cosa. Sino, al contrario, para que cada uno al igual que Isabel y Juan Diego pueda sentirse portador de una promesa, de una esperanza y pueda decir desde sus entrañas: «¡Abba!, es decir, ¡Padre!» (Ga 4,6) desde el misterio de esa filiación que, sin cancelar los rasgos de cada uno, nos universaliza constituyéndonos pueblo.”

1664

Laus

Francia

Historia de la Venerable Benita Rencurel, vidente

El 16 de septiembre de 1647, Benita Rencurel ve la luz en el pequeño municipio de Saint-Étienne d'Avançon (Alpes del sur – Francia). Sus padres, buenos católicos, se ganan modestamente la vida con el trabajo de sus manos. Cuando Benita nace, ya tienen una hija, Magdalena, y una tercera, María, nacerá cuatro años más tarde.

El padre, Guillermo Rencurel, muere cuando Benita, llena de vida y de alegría, tiene sólo siete años. Para la viuda y sus tres hijas, aquella desaparición supone la miseria material. Como en Saint-Étienne d'Avançon no hay escuela, Benita nunca podrá aprender a leer ni a escribir.

Su única instrucción le llega a través del sermón de la Misa dominical, de donde aprende que María es la muy misericordiosa Madre de Dios, lo que despierta en ella el deseo de verla. Benita, alma contemplativa, gusta de rezar largamente.



Historia de las Apariciones

Un día de mayo de 1664, Benita, que trabajaba de pastora para unos campesinos vecinos, estaba rezando el Rosario cuando ve a una hermosa Señora sobre un peñasco que lleva de la mano a un niño de belleza singular.

“¡Hermosa Señora! –Le dice–, ¿Qué estáis haciendo ahí arriba? ¿Queréis comer conmigo? Tengo algo de pan bueno, lo remojaríamos en la fuente”.

La Señora sonríe ante su sencillez, pero no le dice nada.

“¡Hermosa Señora! ¿Podrías darnos por favor a ese niño, que tanto nos alegraría?”. La Señora sonríe de nuevo sin responder. Después de permanecer algún tiempo con Benita, toma a su niño en brazos y desaparece en una cueva.

Durante cuatro meses, la Señora se muestra todos los días, conversando con gran familiaridad con la joven, educándola para su futura misión. Benita cuenta sus visiones a la dueña del rebaño, quien en un principio no le cree, pero que una mañana la sigue en secreto hasta el pequeño valle de Fours. Una vez allí, no consigue ver a la Señora, pero oye las palabras que ésta dirige a Benita.

La aparición pide a Benita que advierta a su dueña de los peligros que corre su alma: **“Tiene una mancha en la conciencia. Que haga penitencia”.**

Afectada por aquello, ésta se corrige, vuelve a frecuentar los sacramentos y vive el resto de sus días muy cristianamente. El 29 de agosto, Benita pregunta a la visitante cómo se llama, y ella le responde: **“Mi nombre es María”.**

Pero, al mismo tiempo, la Virgen le anuncia que las apariciones cesarán durante un tiempo indeterminado. De hecho, Benita pasa un mes sin ver a la Señora; esa ausencia, que la priva de apreciables consuelos, contribuye a purificar su alma.

Por fin una mañana, a finales de septiembre, la pastora, que acaba de detener sus corderos y cabras a la orilla de un río, vislumbra delante de ella, resplandeciente como un hermoso sol, a María. Se apresura a reunirse con ella pero, al ver que el viejo puente que franquea el río está roto, atraviesa el curso de agua a lomos de una gran cabra.

Cuando llega junto a la aparición, pregunta: “Señora, ¿de dónde que me hayáis privado durante tanto tiempo del honor de vuestra presencia?”

“**En adelante, cuando quieras verme acude a la capilla que se encuentra en el lugar de Laus**” responde la Señora mientras le indica el camino que debe seguir. Al día siguiente, Benita se dirige a la aldea de Laus y llega a la pequeña capilla.

Entra inmediatamente y ve en el altar a la Virgen María, que la felicita por haber buscado sin impacientarse. Aunque radiante de haber vuelto a ver a Nuestra Señora, Benita se encuentra confusa al percatarse de la pobreza y suciedad del lugar, y propone cortar su delantal en dos para poner un mantel a sus pies. A partir del otoño, la Virgen María saluda a Benoite en la aldea de Laus, frente a Saint-Étienne.

La Virgen contesta: “**Pronto no faltará nada aquí. Ni vestimentas, ni lino para el altar ni velas. Quiero que en este lugar se construya una iglesia grande, con un edificio para los sacerdotes residentes. La iglesia se construirá en honor a mi querido Hijo y al mío. El objetivo de esta iniciativa, que se realizará rápidamente, es iniciar a los cristianos a un camino de conversión, especialmente por el sacramento de la confesión. Aquí muchos pecadores se convertirán. Yo me apareceré aquí con frecuencia**” “**Le he pedido a mi hijo Laus y me lo ha concedido**”.



Benoite se convierte entonces en miembro de la Tercera Orden Dominica. Durante el invierno de 1664-1665, Benita sube hasta Laus muy a menudo, donde ve cada vez a la Virgen, quien le recomienda «**rezar continuamente por los pecadores**». Nuestra Señora nos da a entender con ello que los pecadores se hallan en un estado lamentable. Dios está ofendido por sus pecados, pero quiere prodigarles su misericordia, que no puede aceptarse sino libremente.

La noticia de las apariciones se propaga entre los aldeanos, gracias a las veladas de las noches de invierno. A partir de San José (19 de marzo), los peregrinos acuden a Nuestra Señora de Laus.

Muchos de ellos han alcanzado favores por su intercesión, y vienen para confesarse y para hacer el propósito de cambiar de vida.

Las apariciones de la Virgen fueron en este lugar las más largas de la historia. Nuestra Madre se apareció en Laus durante más de 50 años, de forma privada a la vidente, la venerable Benita Rencurel.



En septiembre de 1665, el vicario general de Embrun, Antonio Lambert, inicia una investigación sobre las apariciones de Laus. Después de terminar el interrogatorio de la vidente, éste celebra la Misa.

Aquella mañana se halla presente Catalina Vial, mujer que padece una grave enfermedad nerviosa desde el principio del pliegue de sus piernas, de tal suerte que los talones tocan la parte baja de la espalda. Sus padres lo han intentado todo para curarla, pero ha resultado en vano, y han traído a la enferma a Laus para rezar una novena a Nuestra Señora.

Durante la noche siguiente a la conclusión de la novena, Catalina ya puede extender las piernas, sintiéndose curada. Por la mañana, es conducida a la capilla, en el momento en que el vicario general

termina la Misa. Se oye un grito: “¡Milagro!”. Una vez acabada la Misa, el eclesiástico interroga a la que ha sido curada milagrosamente y a los testigos, y luego afirma: “Aquí está el dedo de Dios”.

De esa manera, el 18 de septiembre de 1665, cuando Benita tiene dieciocho años, las apariciones y la peregrinación son reconocidas oficialmente por parte de la autoridad diocesana y, a partir del otoño de ese año, empieza la construcción de una iglesia bastante grande para poder acoger a los peregrinos, que cada vez son más numerosos.



Nuestra Señora se revela en Laus como reconciliadora y refugio de los pecadores, y por eso aporta señales para convencer a éstos de la necesidad de convertirse. La Virgen anuncia entonces a Benita que el aceite de la lámpara de la capilla (que arde ante el Santo Sacramento) obrará curaciones en los enfermos que se lo apliquen, si recurren con fe a su intercesión.

De hecho, son muchas las curaciones que se producen en poco tiempo: una niña recupera la vista de un ojo y una persona es curada de una úlcera en una mano. Todavía en nuestros días se producen milagros en las personas que, confiando en la intercesión de Nuestra Señora, se aplican con devoción el aceite de Laus.

En 1668, Benita se mudó a una casa pequeña cerca del santuario, de manera que no debía caminar los 5 kilómetros de su casa al santuario, lo cual había estado haciendo durante cuatro años.

A partir de 1672, comenzó un periodo de veinte años de gran persecución contra Benita y las apariciones de Laus. Después de haber contado con el apoyo de muchos sacerdotes, especialmente P. Lambert, Vicario de la Diócesis, ante el fallecimiento de este último, otros sacerdotes en posiciones de autoridad aprovecharon la oportunidad para negar la autenticidad de las apariciones. Pronto un signo fue colocado en la puerta del santuario, prohibiendo que se celebrara Misa o cualquier otra devoción pública. Nuestra Señora dijo a Benita "Remueve ese papel... y deja que la Santa Misa se celebre como antes" Le obedecieron. Fue también durante este tiempo que Benita fue puesta bajo arresto domiciliario durante 15 años, permitiéndole sólo asistir a Misa el domingo. Benita fue amenazada de ser excomulgada junto con cualquier sacerdote que celebrara la Misa en la capilla.

Entre 1669 y 1679, Benita también recibió visiones de Jesús Crucificado. En una de estas ocasiones, el 7 de Julio de 1673, Cristo le dijo: **"Hija Mía, Me estoy mostrando en esta condición de manera que puedas participar de los dolores de mi Pasión"** Desde ese momento, por 15 años, cada noche del jueves al sábado por la mañana, ella experimentó en su propio cuerpo la Pasión y Crucifixión de Nuestro Señor. Esto ocasionó que se le ridiculizara más y se agregara mayor sospecha por parte de aquellos que le criticaban a ella y las apariciones en sí. Esta agonía cesó solo de 1677 a 1679, cuando servía comida a los trabajadores que estaban construyendo una casa para los sacerdotes, como la Virgen había solicitado. Sin embargo, su padecimiento se reanudó en noviembre de 1679. Si bien esta experiencia le expuso a mayor ridículo para algunos; para otros les produjo veneración, lo que fue igualmente doloroso para ella, en virtud de su humildad. Ella le rogó a la Santísima Virgen: "¡Que mis sufrimientos sean incluso más crueles, si tal es el beneplácito de Dios, pero déjeles que sean menos visibles!" La Santísima Virgen se le apareció al sábado siguiente y respondió a su petición: "Ya no tendrás los sufrimientos de los viernes, pero tendrás muchos otros."

En julio de 1692, todos los que ayudaron en el santuario, incluso Benita, y gran parte de la población de Laus; tuvieron que huir a causa de la invasión del duque de Savoya. A su regreso, el obispo nombró a dos sacerdotes que miraban con gran recelo y sospecha las apariciones, y que no eran celosos de las almas, no observando la caridad que la Virgen había pedido para con los pecadores y penitentes. Llegaron al extremo de predicar la falsedad de las apariciones desde el púlpito.

También durante este periodo, Benita sufrió muchos ataques del demonio. Entre estos ataques se destacan fuertes tentaciones contra la confianza en Dios y la castidad, y ataques incluso físicos contra su persona. Surgieron falsos





“videntes” para contradecir lo que la Virgen estaba tratando de lograr a través de sus apariciones en Laus. Un día el demonio reveló el motivo de su ira y sus incesantes ataques exclamando: "Ella es la razón por la que estoy perdiendo tantas almas" Benita permaneció fiel a pesar de los ataques y tentaciones del enemigo.

Finalmente en 1712, vino el Obispo y confió a los peregrinos que afluían al santuario, al cuidado de una comunidad de sacerdotes “Pères Gardistes”, quienes fueron descritos como: "un grupo profundamente religioso con sana doctrina, movidos por un ardiente deseo de apostolado". Ellos se esforzaron por cumplir con la petición de Nuestra Señora, acercando a los peregrinos a buscar la intercesión de la Santísima Virgen y a la devoción del Sagrado Corazón que en aquel momento comenzaba a propagarse. A pesar de que ahora los peregrinos, se encontraban en buenas manos, Benita aún sufría los tormentos del demonio, en los cuales permaneció fiel a la Santísima Virgen. Por un momento, cuando la Santísima Virgen le dejó de visitar por un periodo de tiempo a fin de purificarla, Satanás lanzó un grito diciendo: "Ella te ha

abandonado. . . ¡Ya no vas a tener ningún recurso, salvo en mí!" Benita replicó: "*¡Oh, prefiero morir mil veces abandonada por Nuestra Señora, a abandonarla por un solo momento!*".

Muerte de la Venerable Benita Rencurel

Las apariciones continuarían por el resto de la vida de Benita, durante casi 54 años. Seis años después de la llegada de los Padres Gardistes al santuario, Benita enfermó y estaba postrada en una cama con fiebre muy alta. En la Navidad de 1718, pidió recibir el santo Viático y pidió perdón por cualquier mal ejemplo que hubiera dado en su vida, en ese momento la Santísima Virgen apareció dejando un aroma dulce en la habitación. Tres días más tarde recibió los últimos sacramentos a las tres de la tarde. Los sacerdotes que habían servido en el santuario por los últimos seis años, habían pedido al Señor para que le pudieran tener por dos años más; pero Benoite sabía que su tiempo de volver a la casa del Padre había llegado. Los sacerdotes pidieron su bendición como hijos suyos; ella en su humildad vaciló, pero luego cedió, diciendo: "Es menester de nuestra buena Madre que los bendiga" mientras levantó su mano desde su cama, no queriendo rehusarles ese consuelo, y les dijo: "La doy muy gustosamente padres buenos". Se despidió serenamente, luciendo feliz y no experimentando agonía alguna. Alrededor de las ocho de la tarde, pidió a su ahijada rezar las Letanías del Niño Jesús y falleció en paz a los 71 años de edad.



Aprobación Eclesial de las Apariciones

Hoy en día, el santuario fue elevado por el Papa León XIII, el 18 de marzo de 1893, al rango de Basílica menor, y convoca a 120,000 peregrinos cada año. El 4 de mayo de 2008, la autenticidad de las apariciones fueron oficialmente reconocidas por la Iglesia, durante una Misa celebrada por el Obispo Jean-Michel de Falco de Gap con cardenales y representantes del Vaticano. Un año más tarde, el 3 de abril de 2009, Su Santidad Benedicto XVI, reconoció la virtud heroica de Benita Rencurel proclamándola 'Venerable'.

1830

Rue du Bac

Francia

Historia de Santa Catalina Labouré, vidente.

Catalina Labouré nació el 2 de mayo de 1806 en Borgoña, Francia. Quedando sin madre muy pequeña, frente a una familia numerosa, se refugia desde muy temprana edad en manos de la Santísima Virgen y la toma como madre suya de forma muy especial. Se relata que, luego de la muerte de su madre, un hermano suyo la encontró, entre llantos, abrazando fuertemente una estatua de la Madre de Dios pidiéndole que ella fuera su madre.

Sintió fuertemente el llamado de Dios a la vida consagrada luego de una experiencia con el fundador del Instituto, quien se le aparece en sueños. Éste le dice: *“Es bueno, hija mía visitar a los enfermos. Hoy, usted se me escapa: pero, un día vendrá hacia mí. Sepa que Dios tiene designios sobre usted. No lo olvide”*.

Ingresa en la Congregación de las Hijas de la Caridad, fundadas por san Vicente de Paul, el mismo que se le apareció en sueños. La vocación principal de este instituto religioso era servir a los más necesitados, a los pobres, marginados, enfermos y excluidos. Hace su ingreso al postulante en enero de 1830 y el 21 de abril fue enviada al noviciado en París, en la Rue du Bac 140 (dirección donde se hallaba el convento en París).



Experiencias místicas.

Además del sueño previo a su ingreso al Instituto, santa Catalina tuvo una experiencia, siendo novicia, de cuando se trasladaron los restos de san Vicente de Paul a una nueva iglesia. Oyó interiormente una voz que decía: *“El corazón de San Vicente está más consolado por haber obtenido de Dios, a través de la intercesión de la Santísima Virgen María, el que ninguna de las dos congregaciones perezca en medio de estas desgracias, sino que Dios hará uso de ellas para reanimar la fe”*.

Más adelante tuvo una experiencia de ver al Señor en la Eucaristía al ir a comulgar. Estas experiencias la hicieron pensar en que tuvo visiones de san Vicente y de nuestro Señor. Más tarde ¿vería a la Santísima Virgen?

Historia de las Apariciones

Primera Aparición. *“Hija mía, será despreciada la cruz, y el Corazón de mi Hijo será otra vez traspasado”*

En la medianoche del 18 de julio de 1830, la novicia Catalina Labouré fue despertada por la voz de un niño vestido de blanco, de alrededor de cuatro años. Éste le dijo: *“Levántate pronto y ven a la capilla; la Santísima Virgen te espera”*. Vacilante, teme que alguna hermana la vea rompiendo las reglas, pero el niño le dice *“No temas; son las 11:30, todas duermen muy bien. Ven yo te aguardo”*. Se viste rápidamente y camina junto al niño, quien ilumina los lugares por donde pasan y que la guía hacia la capilla. Santa Catalina escribirá más tarde: *“Mi sorpresa fue más completa cuando, al entrar a la capilla, vi encendidas todas las velas y los cirios, lo que me recordaba la Misa de media noche”*

El pequeño guió a Catalina. Se arrodilló y aguardaba la aparición de nuestra Señora. En un momento el niño dijo: *“He aquí a la Santísima Virgen”*, la santa relata que escuchó un suave roce de telas de seda y vio a una Señora de extraordinaria belleza, y se fue a sentar en el sillón de la Sede que se encuentra sobre el presbiterio. Catalina se sentía sobrecogida por esta situación y narra: *“Entonces, mirando a la Virgen, me puse en un instante a su lado, me arrodille en*



el presbiterio, con las manos apoyadas en las rodillas de la Santísima Virgen. Allí pasé los momentos más dulces de mi vida; me sería imposible decir lo que sentí”.

Entre ellas hablaron largamente de cosas privadas que la religiosa jamás escribió. Pero lo que si se conoce es el siguiente mensaje: **“Dios quiere confiarte una misión; te costará trabajo, pero lo vencerás pensando que lo haces para la gloria de Dios. Tu conocerás cuan bueno es Dios. Tendrás que sufrir hasta que los digas a tu director. No te faltaran contradicciones; más te asistirá la gracia; no temas. Háblale a tu director con confianza y sencillez; ten confianza no temas. Veras ciertas cosas; díselas. Recibirás inspiraciones en la oración.**

Los tiempos son muy calamitosos. Han de llover desgracias sobre Francia. El trono será derribado. El mundo entero se verá afligido por calamidades de todas clases (al decir esto la Virgen estaba muy triste).

Venid a los pies de este altar, donde se prodigaran gracias a todos los que las pidan con fervor; a todos, grandes y pequeños, ricos y pobres. Deseo derramar gracias sobre tu comunidad; lo deseo ardientemente. Me causa dolor el que haya grandes abusos en la observancia, el que no se cumplan las reglas, el que haya tanta relajación en ambas comunidades a pesar de que hay almas grandes en ellas.

Díselo al que está encargado de ti, aunque no sea el superior. Pronto será puesto al frente de la comunidad. El deberá hacer cuanto pueda para restablecer el vigor de la regla. Cuando esto suceda otra comunidad se unirá a las de ustedes. (En las Congregaciones Vicentinas había ciertas rivalidades y divisiones)

Vendrá un momento en que el peligro será grande; se creará todo perdido; entonces yo estaré contigo, ten confianza. Reconocerás mi visita y la protección de Dios y de San Vicente sobre las dos comunidades..

Mas no será lo mismo en otras comunidades, en ellas habrá víctimas... (Lágrimas en los ojos). El clero de París tendrá muchas víctimas. Morirá el señor Arzobispo.

Hija mía, será despreciada la cruz, y el Corazón de mi Hijo será otra vez traspasado; correrá la sangre por las calles (la Virgen no podía hablar del dolor, las palabras se anudaban en su garganta; semblante pálido). **El mundo entero se entristecerá”.**

Ella piensa: ¿Cuándo ocurrirá esto? y una voz interior asegura: Cuarenta años y diez y después la paz.

La Virgen, después de estar con ella unas dos horas, desaparece de la vista de Sor Catalina como una sombra que se desvanece.

Las profecías reveladas por la Santísima Virgen se cumplieron efectivamente.

Una semana más tarde, la revolución de julio estallaba en las calles de París. Hubo saqueos, profanaciones a iglesias y asesinatos. Se destrona al rey Carlos X, sustituyéndolo por Luis Felipe I, conocido como ‘rey ciudadano’ y gran maestre de la masonería.

Finalmente en 1846 el confesor de las Hijas de la Caridad, el P. Juan María Aladel, fue nombrado director y restablece la observancia estricta de la regla original y consigue que otra Congregación se una a las Hijas.

En el año 1870, con la Comuna de París, un período de insurrección y descontrol, surgido gracias al socialismo auto gestionado, es fusilado el Arzobispo de París, Monseñor Darboy junto con otros sacerdotes.

Segunda Aparición. “Haz que se acuñe una medalla según este modelo”

Esta aparición se produce el 27 de noviembre de 1830, un sábado, en vísperas del primer domingo de Adviento. Se encontraba Santa Catalina orando, cuando la Virgen se le apareció. Vestida de blanco, con una túnica cerrada hasta el cuello y velo blanco. Los pies estaban sobre un medio globo blanco, y aplastaba una serpiente verde. Sus manos estaban a la altura del pecho, sosteniendo un globo de oro coronado por una cruz.

La actitud de María era suplicante, ofreciendo al Padre el globo (símbolo del mundo), miraba a la tierra y al cielo constantemente. En un momento, en sus dedos aparecieron anillos con perlas preciosas llenas de luz. La cantidad de anillos eran 15, como los misterios del Rosario. La Virgen le habló en forma de locución a Catalina diciéndole: **“Este globo que ves (a los pies de la Virgen) representa al mundo entero, especialmente Francia y a cada alma en particular.**



Estos rayos simbolizan las gracias que yo derramo sobre los que las piden. Las perlas que no emiten rayos son las gracias de las almas que no piden”.

Luego, desapareció el globo pequeño y la Virgen abrió sus brazos y los rayos de luz caían hacia el globo que estaba a sus pies. Apareció más tarde, un óvalo detrás de la Virgen y que en su borde decía: **“Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a vos”.** Oyó nuevamente la voz de nuestra Madre que le decía: **“Haz que se acuñe una medalla según este modelo. Todos cuantos la lleven puesta recibirán grandes gracias. Las gracias serán más abundantes para los que la lleven con confianza”.**

Desapareció la imagen y en el mismo lugar apareció una M, coronada de una cruz y debajo los Corazones de Jesús y María. El Corazón de Jesús estaba coronado de espinas y el Corazón de María traspasado por una espada. Alrededor de las imágenes había doce estrellas.

La aparición de la Virgen se repitió dos veces en diciembre de 1830 y enero de 1831.

María le dijo: **“En adelante, ya no veras, hija mía; pero oírás mi voz en la oración”.**

Un día que Sor Catalina estaba inquieta por no saber que inscripción poner en el reverso de la medalla, durante la oración, la Virgen le dijo: **“La M y los dos corazones son bastante elocuentes”.**



Simbología de la Medalla

En el **anverso** de la medalla nos encontramos con:

- **La Virgen**, en la advocación de la Inmaculada, ceñida en la cintura, símbolo de que nos trae al Salvador, con los brazos abiertos derramando gracias sobre sus hijos que la invocan. Está pisando la serpiente: **“Pondré enemistad entre ti [la serpiente, símbolo del demonio] y la mujer, entre tu linaje y el suyo. Él te aplastará la cabeza y tú le acecharás el talón”** (Génesis 3, 15).
- **La frase**, **“Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a vos”**, expresa que María fue concebida sin ningún pecado, expresa el dogma de la Inmaculada Concepción que sería proclamado años después de las apariciones por el Papa Pío IX.

Por el **reverso**, podemos ver:

- **La M coronada por la Cruz**: Representa a María, al pie de la Cruz. La barra sobre la que se apoya la Cruz representa el Altar, donde Cristo se dona por entero en la Eucaristía por cada uno de nosotros. Esta M representa el sacrificio de Cristo, del que María es Corredentora.
- **Los Corazones de Jesús y María**: la unión de los Corazones de Jesús y María, Jesús concediendo las gracias que se derraman por medio del Inmaculado Corazón. En 1917, santa Jacinta de Fátima reveló a Lucía: **“Diles a todos que Dios da las gracias a través del Inmaculado Corazón de María. Diles que pidan gracias a ella, y que el Corazón de Jesús desea ser venerado junto con el Inmaculado Corazón de María”.**
- **Las doce estrellas**: representan a las doce tribus de Israel y a los doce apóstoles, que forman la Corona de la Virgen. Hace referencia al Apocalipsis: **“Y apareció en el cielo un gran signo: una Mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza”** (Apocalipsis 12, 1)

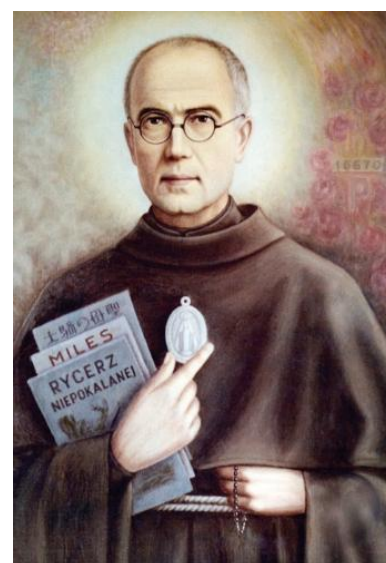
Gracias recibidas por la Medalla Milagrosa

Epidemia de cólera en París. En el año 1832, el director espiritual de santa Catalina Labouré recibió autorización del Arzobispo de París para acuñar las medallas según el modelo confiado por la Virgen. En ese año explotó una crisis de cólera en la ciudad y las Hijas de la Caridad las daban a los enfermos, los cuales sanaban. Ahí fue el origen de que la medalla se la llamó “milagrosa” por el pueblo parisino y hasta hoy se la conoce así. En esa oportunidad se habían acuñado 2000 medallas y en 1876, cuando Catalina murió ya había mil millones acuñadas.

Alfonso de Ratisbone, judío converso. Alfonso era un judío de 27 años. Tenía un odio profundo hacia los católicos, y un día por error al viajar en tren, estando de vacaciones, llega a Roma. Allí visita a un amigo, quien le ofrece mostrarle la ciudad. Éste mismo le pidió que llevara consigo una medalla (la medalla milagrosa) y rezara diariamente el “Acordaos”. A los pocos días, este amigo que era un conde, falleció. Cuando estaban en la iglesia de San Andrea delle Frate, en Roma, junto con un ayudante del fallecido conde, Alfonso tuvo una visión de la Santísima Virgen como estaba en la medalla, en la Capilla de San Miguel Arcángel. Inmediatamente queda cautivado y se postra ante nuestra Señora: “Ella no dijo nada, pero yo comprendí todo” diría más tarde. *“a los pocos momentos de encontrarme en la Iglesia, me sentí dominado por una turbación inexplicable. Levanté los ojos y me pareció que todo el edificio desaparecía de mi vista. Una de las capillas (la de San Miguel) había concentrado toda la luz, y en medio de aquel esplendor apareció sobre el altar, radiante y llena de majestad y de dulzura, la Virgen Santísima tal y como esta grabada en la medalla. Una fuerza irresistible me impulsó hacia la capilla. Entonces la Virgen me hizo una seña con la mano como indicándome que me arrodillara...”*. El fruto de esta aparición fue que Alfonso Ratisbone no solamente se bautiza, sino que se hace sacerdote y funda el instituto de las Hermanas Misioneras de Nuestra Señora de Sión, para la conversión del pueblo hebreo.

Apóstoles de la Medalla Milagrosa

San Maximiliano María Kolbe. Cuando en 1917, el joven Kolbe era estudiante del seminario de los Franciscanos en Roma, la masonería celebraba los 200 años de su fundación; con carteles por sus calles que representaban a san Miguel Arcángel vencido por el demonio y frases que decían: “¡Satán tendrá que reinar en el Vaticano, el Papa formará parte de su guardia suiza!”. Fue entonces que este joven franciscano decidió fundar una obra en honor de la Santísima Virgen María, dentro de su Orden. Funda la “**Milicia de la Inmaculada**”, tomando la imagen de nuestra Señora aparecida a santa Catalina Labouré como patrona y protectora, e inspirado por los escritos de San Luis María Grignón de Montfort ‘**Preparación al Reinado de Jesucristo**’ (Tratado de la Verdadera devoción a María). *“¿Será posible que nuestros enemigos desplieguen tantas actividades para dominarnos, mientras que nosotros nos quedamos ociosos, abocados a lo sumo a rezar, sin pasar a la acción? ¿Acaso no tenemos armas más poderosas, siendo que podemos contar con el Cielo y la Inmaculada?”*, dirá a sus compañeros. San Maximiliano, con la Milicia de la Inmaculada, empieza a editar un diario y también a distribuir masivamente medallas milagrosas a las que llamaba “sus municiones” con las que salvaba a las almas. Su primera Misa la celebró en el altar de la Inmaculada donde la Santísima Virgen se había aparecido al judío Alfonso de Ratisbone, en Roma. San Maximiliano murió mártir en el campo de concentración de Auschwitz, el 14 de agosto de 1941, víspera de la Asunción de Nuestra Madre al Cielo.



Santa Madre Teresa de Calcuta. Para la Madre Teresa era fundamental difundir el mensaje del Evangelio, de forma sencilla y llena de amor. Consideraba que la Medalla Milagrosa era una forma de hacerlo, ya que ella amaba profundamente a la Santísima Virgen María. Cada vez que ella llegaba a una ciudad las personas hacían largas colas, para saludarla y ella entregaba uno por uno, una medalla milagrosa en manos de las personas que saludaba. Particularmente es conocida su última visita al Bronx en Nueva York, en junio de 1997, cuando, sentada en una silla de ruedas poco antes de morir, tenía en su regazo una cesta con medallas milagrosas que las hermanas iban reponiendo a medida que se vaciaba.

Ella confió a sus hijas, las Misioneras de la Caridad, que siguieran difundiendo esta medalla para entregar un “resumen del Evangelio”.

1846

La Salette

Francia

Relato de la Aparición de la Virgen

Realizado por la propia vidente, Melania Mathieu.

"El día 18 de septiembre, de 1846, víspera de la Aparición de la Santísima Virgen, estaba yo sola como siempre cuidando el ganado de mi amo, alrededor de las once de la mañana vi a un niño que se aproximaba hacia mí. Por un momento tuve miedo, pues me parecía que todos deben saber que evitaba todo tipo de compañía. El niño se acercó y me dijo: "Niña, voy a ir contigo, soy de Corps" A estas palabras mi malicia natural se mostró y le dije: "No quiero a nadie a mi alrededor. Quiero estar sola". Pero el, siguiéndome, dijo: "Mi amo me envió aquí para que contigo cuidara el ganado. Vengo de Corps". Me separé molesta de él, dándole a entender que no quería a nadie alrededor mío. Cuando estaba ya a cierta distancia me senté en la hierba. Usualmente de esta forma hablaba a las al Buen Dios.

Después de un momento, detrás de mí estaba Maximino sentado y directamente me dijo: "Déjame estar contigo, me portaré muy bien". Aún en contra de mi voluntad y sintiendo un poco de lástima por Maximino le permití quedarse. Al oír la campana de La Salette para el Ángelus, le indiqué elevar su alma a Dios. Él se quitó el sombrero y se mantuvo en silencio por un momento. Luego comimos y jugamos juntos. Cuando cayó la tarde bajamos la montaña y prometimos regresar al día siguiente para llevar al ganado nuevamente.

Al día siguiente, sábado, 19 de septiembre, de 1846, el día estaba muy caluroso y los dos jovencitos acordaron comer su almuerzo en un lugar sombreado. Melanie había descubierto que Maximino era muy buen niño, simple y dispuesto a hablar de lo que ella deseaba. Era muy flexible y juguetón, pero si un poco curioso. Llevaron el ganado a una pequeña quebrada y encontrando un lugar agradable decidieron tomar una siesta. Ambos durmieron profundamente. Melanie fue la primera en despertar. El ganado no estaba a su vista, entonces rápidamente llamó a Maximino. Juntos fueron en



atemorizados, pero la Señora, poniéndose lentamente de pie, cruzando suavemente sus brazos, les llamó hacia ella y les dijo que no tuvieran miedo. Agregó que tenía grandes e importantes nuevas que comunicarles. Sus suaves y dulces palabras hicieron que los jóvenes se acercaran apresuradamente. Melanie cuenta que su corazón deseaba en ese momento adherirse al de la bella Señora.



florechitas o

su búsqueda por los alrededores y lo encontraron pastando plácidamente. Los dos jóvenes volvían en la búsqueda de sus utensilios donde habían llevado su almuerzo y cerca de la quebrada en donde habían hecho la siesta divisaron un globo luminoso que parecía dividirse. Melanie pregunta a Maximino si él ve lo que ella está viendo. ¡Oh Dios mío!, exclamó Melanie dejando caer la vara que llevaba.

Algo fantásticamente inconcebible la inundaba en ese momento y se sintió atraída, con un profundo respeto, llena de amor y el corazón laténdole más rápidamente. Vieron a una Señora que estaba sentada en una enorme piedra. Tenía el rostro entre sus manos y lloraba amargamente. Melanie y Maximino estaban

La Señora era alta y de apariencia majestuosa. Tenía un vestido blanco con un delantal ceñido a la cintura, no se podría decir que era de color dorado pues estaba hecho de una tela no material, más brillante que muchos soles. Sobre sus hombros lucía un precioso chal blanco con rosas de diferentes colores en los bordes. Sus zapatos blancos tenían el mismo tipo de rosas. De su cuello colgaba una cadena con un crucifijo. Sobre la barra del crucifijo colgaban de un lado el martillo y del otro las tenazas. De su cabeza una corona de rosas irradiaba rayos luminosos, como una diadema. En sus preciosos ojos había lágrimas que rodaban sobre sus mejillas. Una luz más brillante que el sol pero distinta a éste le rodeaba.

Le dijo a los jovencitos que la mano de su Hijo era tan fuerte y pesada que ya no podría sostenerla, a menos que la gente hiciera penitencia y obedeciera las leyes de Dios. Si no, tendrían mucho que sufrir. **"La gente no observa el Día del Señor, continúan trabajando sin parar los Domingos. Tan solo unas mujeres mayores van a Misa en el verano. Y en el invierno cuando no tienen más que hacer van a la iglesia para burlarse de la religión. El tiempo de Cuaresma es ignorado. Los hombres no pueden jurar sin tomar el Nombre de Dios en vano. La desobediencia y el pasar por alto los mandamientos de Dios son las cosas que hacen que la mano de mi Hijo sea más pesada"**.

Ella continuó conversando y les predijo una terrible hambruna y escasez. Dijo que la cosecha de patatas se había echado a perder por esas mismas razones el año anterior. Cuando los hombres encontraron las patatas podridas, juraron y blasfemaron contra el nombre de Dios aún más. Les

dijo que ese mismo año la cosecha volvería a echarse a perder y que el maíz y el trigo se volverían polvo al golpearlo, las nueces se estropearían, las uvas se pudrirían. Después, la Señora comunica a cada joven un secreto que no debían revelar a nadie, excepto al Santo Padre, en una petición especial que el mismo les haría.

La Señora agregó que si el pueblo se convirtiera, las piedras y las rocas se convertirían en trigo y las patatas se encontrarían sembradas en la tierra. Entonces preguntó a los jovencitos: **"¿Hacéis bien vuestras oraciones, hijos míos?"** Respondieron los dos: ¡Oh! no, Señora; no muy bien."

"¡Ay, hijos míos! Hay que hacerlas bien por la noche y por la mañana. Cuando no podáis hacer más, rezad un Padrenuestro y un Avemaría; y cuando tengáis tiempo y podáis, rezad más."

Con su voz maternal y solícita les termina diciendo: **"Pues bien, hijos míos, decid esto a todo mi pueblo"**. Luego continuó andando hasta el lugar en que habían subido para ver donde estaban las vacas. Sus pies se deslizan, no tocan más que la punta de la hierba sin doblarla. Una vez en la colina, la hermosa Señora se detuvo. Melanie y Maximino corren hacia ella apresuradamente para ver a

donde se dirige. La Señora se eleva despacio, permanece unos minutos a unos metros de altura (aprox. 3-5 m.). Mira al cielo, a su derecha hacia Roma, a su izquierda, Francia, a los ojos de los niños, y se confunde con el globo de luz que la envuelve. Este sube hasta desaparecer en el firmamento.

¿Qué ocurrió luego de la aparición de la Virgen?

Al principio solo algunos creían lo que los jóvenes decían haber visto y oído. Los campesinos que habían contratado a los jóvenes estaban sorprendidos que, siendo estos tan ignorantes, fueran capaces de transmitir y relacionar tan complicado mensaje tanto en francés, el cual no entendían bien, como en pateo en el cual describían exactamente lo que decían.

A la mañana siguiente Melanie y Maximino fueron llevados a ver al párroco. Era un sacerdote de edad avanzada, muy generoso y respetado. Al interrogar a los jóvenes, escuchó todo el relato, ante el cual quedó muy sorprendido y realmente pensó que ellos decían la verdad. En la Misa del domingo siguiente habló de la visita de la Señora y su petición. Cuando llegó a oídos del obispo que el párroco había hablado sobre la aparición desde el púlpito, éste fue reprendido y reemplazado por otro sacerdote. Esto no es sorprendente ya que la Iglesia es muy prudente en no hacer juicios apresurados sobre apariciones.



Melanie y Maximino eran constantemente interrogados tanto por los curiosos como por los devotos. Ellos simplemente contaban la misma historia, repitiéndola una y otra vez. A los que estaban interesados en subir la montaña, les señalaban el lugar exacto donde la Señora se había aparecido. En varias ocasiones fueron amenazados de ser arrestados si no negaban lo que continuaban diciendo. Sin ningún temor y vacilación reportaban a todos los mensajes que la Señora había dado.

Surgió una fuente cerca del lugar donde la Señora se había aparecido y el agua corría colina abajo. Muchos milagros empezaron a ocurrir. Las terribles calamidades que fueron anunciadas se empezaron a cumplir. La terrible hambruna de patatas de 1846 se difundió, especialmente en Irlanda donde muchos murieron. La escasez de trigo y maíz fue tan severa que más de un millón de personas en Europa murieron de hambre. Una enfermedad afectó las uvas en toda Francia. Probablemente el castigo hubiera sido peor de no haber sido por los que acataron el mensaje de La Salette. Muchos comenzaron a ir a misa. Las tiendas fueron cerradas los domingos y la gente cesó de hacer trabajos innecesarios el día del Señor. Las malas palabras y las blasfemias fueron disminuyendo.

Las profecías sobre el deterioro de las cosechas y la hambruna se cumplieron.

“La Virgen dijo que habría un castigo, y que las uvas se marchitarán. Yo fui a estudiar qué había sucedido con las uvas en Francia después de 1846. Después de las apariciones, hizo su aparición un hongo parásito que agrede a la uva, esparciendo el oidio, una enfermedad de la vid nunca vista en Francia hasta entonces. Cuando desapareció, se manifestó enseguida la filoxera, un piojo microscópico que destruyó la mitad de las viñas de todo el país. Se encontró un remedio para la filoxera, pero apareció inmediatamente la peronospera, una enfermedad desconocida en Europa, y originaria de América. Las pocas vides que habían logrado salir sanas y salvas de los flagelos precedentes, fueron destruidas por el nuevo mal. He investigado también en los archivos y en las bibliotecas francesas: en Francia no existe una sola especie de vid anterior a 1847. Todas las que existían murieron. Una terrible predicción que se cumplió totalmente...”

(Vittorio Messori en “Hipótesis sobre María”)

"Estos son los secretos de la Salette, si el mundo no se arrepiente, perecerá"

Papa Pío IX



"En este lugar, María, la madre siempre amorosa, mostró su dolor por el mal moral causado por la humanidad. Sus lágrimas nos ayudan a entender la gravedad del pecado y del rechazo a Dios, mientras que manifiestan al mismo tiempo la apasionante fidelidad que su Hijo mantiene para con cada persona, aunque su amor redentivo está marcado con las heridas de la traición y abandono de los hombres"

San Juan Pablo II.

1858

Lourdes

Francia

Biografía de Santa Bernardita, vidente.

Nació en Lourdes (Francia) en 1844. Hija de padres supremamente pobres. En el bautismo le pusieron por nombre María Bernarda (nombre que ella empleará después cuando sea religiosa) pero todos la llamaban Bernardita.

Era la mayor de varios hermanos. Sus padres vivían en un sótano húmedo y miserable, y el papá tenía por oficio botar la basura del hospital. La niña tuvo siempre muy débil salud a causa de la falta de alimentación suficiente, y del estado lamentablemente pobre de la habitación donde moraba. En los primeros años sufrió la enfermedad de cólera que la dejó sumamente debilitada. A causa también del clima terriblemente frío en invierno, en aquella región, Bernardita adquirió desde los diez años la enfermedad del asma, que al comprimir los bronquios produce continuos ahogos y falta de respiración.

Esta enfermedad la acompañará y la atormentará toda su vida. Al final de su existencia sufrirá también de tuberculosis. En ella se cumplieron aquellas palabras de Jesús: "Mi Padre, el árbol que más quiere, más lo poda (con sufrimientos) para que produzca más frutos" (Jn. 15).

En Bernardita se cumplió aquello que dijo San Pablo: "Dios escoge a lo que no vale a los ojos del mundo, para confundir las vanidades del mundo". Bernardita a los 14 años no sabía leer ni escribir ni había hecho la Primera Comuni3n porque no había logrado aprenderse el catecismo. Pero tenía unas grandes cualidades: rezaba mucho a la Virgen y jamás decía una mentira. Un día ve unas ovejas con una mancha verde sobre la lana y pregunta al papá: ¿Por qué tienen esa mancha verde? El papá queriendo chancearse, le responde: "Es que se indigestaron por comer demasiado pasto". La muchachita se pone a llorar y exclama: "Pobres ovejas, se van a reventar". Y entonces el señor Soubirous le dice que era una mentirilla. Una compañera le dice: "Es necesario ser muy tonta para creer que eso que le dijo su padre era verdad". Y Bernardita le responde: ¡Es que como yo jamás he dicho una mentira, me imaginé que los demás tampoco las decían nunca!



Desde el 11 de febrero de 1859 hasta el 16 de julio del mismo año, la Santa Virgen se le aparece 18 veces a Bernardita. Las apariciones las podemos leer en detalle en el día 11 de febrero. Nuestra Señora le dijo: "No te voy a hacer feliz en esta vida, pero sí en la otra". Y así sucedió. La vida de la jovencita, después de las apariciones estuvo llena de enfermedades, penalidades y humillaciones, pero con todo esto fue adquiriendo un grado de santidad tan grande que se ganó enorme premio para el cielo.

Las gentes le llevaban dinero, después de que supieron que la Virgen Santísima se le había aparecido, pero ella jamás quiso recibir nada. Nuestra Señora le había contado tres secretos, que ella jamás quiso contar a nadie. Probablemente uno de estos secretos era que no debería recibir dineros ni regalos de nadie y el otro, que no hiciera nunca nada que atrajera hacia ella las miradas. Por eso se conservó siempre muy pobre y apartada de toda exhibición. Ella no era hermosa, pero después de las apariciones, sus ojos tenían un brillo que admiraba a todos.

Le costaba mucho salir a recibir visitas porque todos le preguntaban siempre lo mismo y hasta algunos declaraban que no creían en lo que ella había visto. Cuando la mamá la llamaba a atender alguna visita, ella se estremecía y a veces se



echaba a llorar. "Vaya ", le decía la señora, ¡tenga valor! Y la jovencita se secaba las lágrimas y salía a atender a los visitantes demostrando alegría y mucha paciencia, como si aquello no le costara ningún sacrificio. Para burlarse de ella porque la Virgen le había dicho que masticara unas hierbas amargas, como sacrificio, el sr. alcalde le dijo: ¿Es que la confundieron con una ternera? Y la niña le respondió: ¿Señor alcalde, a usted si le sirven lechugas en el almuerzo? "Claro que sí" ¿Y es que lo confunden con un ternero? Todos rieron y se dieron cuenta de que era humilde pero no era tonta.

Bernardita pidió ser admitida en la Comunidad de Hijas de la Caridad de Nevers. Demoraron en admitirla porque su salud era muy débil. Pero al fin la admitieron. A los 4 meses de estar en la comunidad estuvo a punto de morir por un ataque de asma, y le recibieron sus votos religiosos, pero enseguida curó. En la comunidad hizo de enfermera y de sacristana, y después por nueve años estuvo sufriendo una muy dolorosa enfermedad. Cuando le llegaban los más terribles ataques exclamaba: "Lo que le pido a Nuestro Señor no es que me conceda la salud, sino que me conceda valor y fortaleza para soportar con paciencia mi enfermedad. Para cumplir lo que recomendó la Santísima Virgen, ofrezco mis sufrimientos como penitencia por la conversión de los pecadores". Uno de los medios que Dios tiene para que las personas santas lleguen a un altísimo grado de perfección, consiste en permitir que les llegue la incomprensión, y muchas veces de parte de personas que están en altos puestos

y que al hacerles la persecución piensan que con esto están haciendo una obra buena.

Bernardita tuvo por superiora durante los primeros años de religiosa a una mujer que le tenía una antipatía total y casi todo lo que ella hacía lo juzgaba negativamente. Así, por ejemplo, a causa de un fuerte y continuo dolor que la joven sufría en una rodilla, tenía que cojear un poco. Pues bien, la superiora decía que Bernardita cojeaba para que la gente al ver las religiosas pudiera distinguir desde lejos cuál era la que había visto a la Virgen. Y así en un sinnúmero de detalles desagradables la hacía sufrir. Y ella jamás se quejaba ni se disgustaba por todo esto. Recordaba muy bien la noticia que le había dado la Madre de Dios: "No te haré feliz en esta vida, pero sí en la otra".

Duró quince años de religiosa. Los primeros 6 años estuvo trabajando, pero fue tratada con mucha indiferencia por las superiores. Después los otros 9 años padeció noche y día de dos terribles enfermedades: el asma y la tuberculosis. Cuando llegaba el invierno, con un frío de varios grados bajo cero, se ahogaba continuamente y su vida era un continuo sufrir.

Deseaba mucho volver a Lourdes, pero desde el día en que fue a visitar la Gruta por última vez para irse de religiosa, jamás volvió por allí. Ella repetía: "Ah quién pudiera ir hasta allá, sin ser vista. Cuando se ha visto una vez a la Sma. Virgen, se estaría dispuesto a cualquier sacrificio con tal de volverla a ver. Tan bella es".

Al llegar a la Comunidad reunieron a las religiosas y le pidieron que les contara cómo habían sido las apariciones de la Virgen. Luego le prohibieron volver a hablar de esto, y en los 15 años de religiosa ya no se le permitió tratar este tema. Son sacrificios que a los santos les preparan altísimo puesto en el cielo.

Cuando ya le faltaba poco para morir, llegó un obispo a visitarla y le dijo que iba camino de Roma, que le escribiera una carta al Santo Padre para que le enviara una bendición, y que él la llevaría personalmente. Bernardita, con mano temblorosa, escribe: "Santo Padre, qué atrevimiento, que yo una pobre hermanita le escriba al Sumo Pontífice. Pero el Sr. Obispo me ha mandado que lo haga. Le pido una bendición especial para esta pobre enferma". A vuelta del viaje el Sr. Obispo le trajo una bendición especialísima del Papa y un crucifijo de plata que le enviaba de regalo el Santo Padre.

El 16 de abril de 1879, exclamó emocionada: "Yo vi la Virgen. Sí, la vi, la vi ¡Que hermosa era!" Y después de unos momentos de silencio exclamó emocionada: "Ruega Señora por esta pobre pecadora", y apretando el crucifijo sobre su corazón se quedó muerta. Tenía apenas 35 años.

A los funerales de Bernardita asistió una muchedumbre inmensa. Y ella empezó a conseguir milagros de Dios en favor de los que le pedían su ayuda. Y el 8 de diciembre de



1933, el Santo Padre Pío XI la declaró santa.

Historia de las Apariciones

Primera Aparición 11 de febrero de 1858

Bernardita fue junto con su hermana Toinette y una amiga a recoger leña a la gruta Massabielle. Oye como una ráfaga de viento, pero los árboles no se mueven. Al levantar la mirada, ve una luz que sale del interior de la gruta. La luz tiene la forma de una joven. Bernardita se frota los ojos, tiene miedo. Saca su rosario e intenta hacer la señal de la cruz. La Aparición sí que hace la señal de la cruz. Entonces Bernardita la imita y reza el rosario. No intercambian palabra alguna.

Segunda Aparición 14 de febrero

Los padres de Bernardita no quieren que vuelva a la gruta, pero ésta al final les convence. Cuando la Señora se aparece, Bernardita la rocía con agua bendita. La Señora sonrío, sigue sin hablar.

Tercer Aparición 18 de febrero

Bernardita le pregunta su nombre. La Aparición le responde: "**No es necesario**" y no se lo dice de momento. Le propone una cita diaria durante quince días y le añade: "**No le prometo la felicidad de este mundo, sino la del otro**". Bernardita se sorprende porque le ha tratado de usted.

Cuarta a Séptima Aparición 19 al 23 de febrero

Bernardita cumple su promesa y acude a la gruta todos los días. El día 22 la Señora no se aparece. Es una prueba para ella. La Señora y Bernardita se hablan, son citas de confidencias. Mientras, las autoridades acusan a la pequeña joven de perturbar el orden público y la amenazan con meterla en la cárcel. Quieren prohibirle que acuda a la gruta.

Octava a Doceava Aparición 24 de febrero al 1 de marzo

En esos días, la Iglesia celebra la Cuaresma. En la gruta, Bernardita escucha y repite las palabras de la Señora: "**Penitencia. Reza a Dios para la conversión de los pecadores**".

A petición de la Señora, la joven anda de rodillas por la gruta y come hierba. Todo eso "por los pecadores", como Cristo se humilló hasta la muerte. El 25 de febrero la Señora indica a Bernardita un lugar de la gruta y le dice: "**Ve a beber y a lavarte en la fuente**". Al principio era un charco de agua fangosa, pero poco a poco va brotando agua clara y limpia. El 26 de febrero no se aparece. Es un viernes de Cuaresma.

Decimotercera a decimoquinta aparición 2 al 4 de marzo

La Señora envía a Bernardita una misión: "**Ve a decir a los sacerdotes que se construya aquí una capilla y que se venga en procesión**". Es una nueva prueba para la joven, ya que el párroco de Lourdes no cree en las Apariciones, y en un principio, está en su contra.

Decimosexta aparición 25 de marzo

Pasaron tres semanas sin novedad. El párroco no había organizado ninguna procesión tal y como le dijo Bernardita. A pesar de ello, los habitantes de Lourdes siguen yendo a la gruta.

El día 25 de marzo, la joven se siente llamada de nuevo y acude. La Señora, en esta nueva Aparición, le revela finalmente su nombre: "**Yo soy la Inmaculada Concepción**". La joven corre a repetir el mensaje al párroco. Éste se convence y cree finalmente a Bernardita, pues son conscientes de que ella no pudo



inventar esas palabras.

Decimoséptima Aparición 7 de abril

Bernardita va a la gruta con una gran vela que le habían dado. Durante la Aparición, la vela se va consumiendo y en un momento dado las manos de la joven rodean la llama. No siente dolor y no se quema. Bonito símbolo: la luz del Resucitado alumbrando a través de la vida de los santos.

Decimoctava Aparición 16 de julio

Una vez más, Bernardita se siente impulsada a ir a la gruta. Las autoridades habían vallado la zona y cerrado el acceso. La joven se mantiene a distancia y trata de no ser reconocida. Esta vez, el encuentro se produce en un lugar distinto, al otro lado del río. La Aparición tiene lugar a la caída de la tarde. Bernardita sabe que será la última. Más adelante dirá que vio a la Virgen más bella que nunca.

San Juan Pablo II en Lourdes

“Al arrodillarme aquí, en la gruta de Massabielle, siento con emoción que he llegado a la meta de mi peregrinación. Esta gruta, donde se apareció la Virgen María, es el corazón de Lourdes. Hace pensar en la cueva del monte Horeb, donde Elías se encontró con el Señor, que le habló en el "susurro de una brisa suave" (1 R 19, 12).

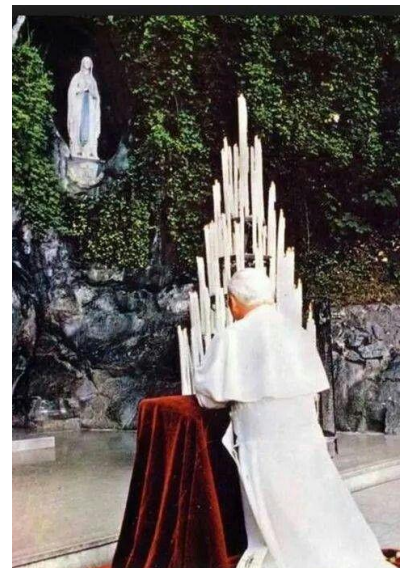
Aquí la Virgen invitó a Bernardita a rezar el rosario, desgranando ella misma las cuentas. Así, esta gruta se ha convertido en la catedral de una sorprendente escuela de oración, en la que María enseña a todos a contemplar con ardiente amor el rostro de Cristo. Por eso, Lourdes es el lugar donde oran de rodillas los creyentes de Francia y de muchas otras naciones de Europa y del mundo entero.

Esta tarde, también nosotros, peregrinos en Lourdes, queremos recorrer de nuevo, orando juntamente con la Virgen, los "misterios" en los que Jesús se manifiesta "como luz del mundo". Recordemos su promesa: “El que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn 8, 12).

Queremos aprender de la humilde esclava del Señor la disponibilidad dócil a la escucha y el esfuerzo generoso por acoger en nuestra vida la enseñanza de Cristo.

En particular, meditando en la participación de la Madre del Señor en la misión redentora de su Hijo, os invito a orar por las vocaciones al sacerdocio y a la virginidad por el reino de Dios, a fin de que los que han sido llamados respondan con disponibilidad y perseverancia.

Contemplando a la santísima Virgen María, digamos con Bernardita: “*Mi buena Madre, ten misericordia de mí; me entrego totalmente a ti, para que me des a tu Hijo querido, al que quiero amar con todo mi corazón. Mi buena Madre, dame un corazón que arda completamente por Jesús*". (14 de agosto de 2004)



Benedicto XVI en Lourdes

“Es el gran misterio que María nos confía también esta mañana invitándonos a volvernos hacia su Hijo. En efecto, es significativo que, en la primera aparición a Bernadette, María comience su encuentro con la señal de la Cruz. Más que un simple signo, Bernadette recibe de María una iniciación a los misterios de la fe. La señal de la Cruz es de alguna forma el compendio de nuestra fe, porque nos dice cuánto nos ha amado Dios; nos dice que, en el mundo, hay un amor más fuerte que la muerte, más fuerte que nuestras debilidades y pecados. El poder del amor es más fuerte que el mal que nos amenaza. Este misterio de la universalidad del

amor de Dios por los hombres, es el que María reveló aquí, en Lourdes. Ella invita a todos los hombres de buena voluntad, a todos los que sufren en su corazón o en su cuerpo, a levantar los ojos hacia la Cruz de Jesús para encontrar en ella la fuente de la vida, la fuente de la salvación” (14 de septiembre de 2008)



1879

Knock

Irlanda

Relato de la Aparición

Ocurrió una sola vez: El 21 de agosto de 1879, Nuestra Señora, San José, el Cordero y San Juan Evangelista aparecieron envueltos en una brillante luz celestial, en el aguilón sur de la iglesia parroquial de Knock. Quince personas fueron testigos oculares, entre ellos jóvenes y ancianos, hombres, mujeres y niños.

La aparición comenzó a eso de las 8 de la noche del jueves. Nuestra Señora tenía un largo vestido blanco, abrochado en el cuello. Sus manos y ojos se elevaban hacia el cielo en postura de oración. Sobre su cabeza tenía una brillante corona y donde la corona se ajusta a la frente, había una preciosa rosa. A la derecha de la Virgen estaba San José, con la cabeza inclinada y virada ligeramente hacia ella como si dando un respetuoso saludo. Vestía una túnica blanca. A la izquierda de la Virgen estaba San Juan Evangelista, vestido como obispo, con un libro en su mano izquierda y con la mano derecha levantada como si predicando. Sus vestidos también eran blancos. Junto a las figuras y un poco a la derecha, en el centro del aguilón, había un altar grande y sencillo. Sobre el altar se paraba el Cordero mirando hacia el oeste y tras el Cordero se erguía una gran cruz. Los ángeles revolaban en torno al cordero durante toda la aparición.

Los quince videntes presenciaron la aparición por 2 horas durante la lluvia y recitaban el Santo Rosario. Una anciana, Brigid Trench, trató de besar los pies de Nuestra Señora.

La aparición tiene un profundo simbolismo del libro del Apocalipsis. El Cordero es Jesús. La Cruz es donde se ofrece el Cordero al Padre como sacrificio. El altar de la misa es donde el sacrificio se hace presente. Junto a la Cruz estaban María y San Juan. San José no pudo estar junto a la cruz pero ahora en el cielo ya la muerte no lo puede separar de la sagrada familia y los beneficios del sacrificio de Jesús.

San Juan Pablo II en Knock



“Madre, en este santuario reúnes al Pueblo de Dios de toda Irlanda y constantemente muestras a Cristo en la Eucaristía y en la Iglesia. En este momento solemne escuchamos con atención particular tus palabras: "Haced lo que os diga mi Hijo". Y deseamos responder a tus palabras con todo el corazón. Queremos hacer lo que nos dice tu Hijo y lo que nos manda; pues tiene palabras de vida eterna. Queremos cumplir y poner por obra todo lo que viene de El, todo lo que está contenido en la Buena Nueva, como lo hicieron nuestros antepasados durante siglos. Su fidelidad a Cristo y a su Iglesia y su adhesión heroica a la Sede Apostólica, han marcado en nosotros una impronta indeleble de la que todos participamos. Durante siglos su fidelidad ha dado

frutos de heroísmo cristiano y tradición de vida virtuosa, de acuerdo con la ley de Dios, especialmente de acuerdo con el mandamiento más santo del Evangelio, el mandamiento del amor. Hemos recibido esta herencia espléndida de sus manos al comienzo de una era nueva; y al acercarnos al segundo milenio después que el Hijo de Dios nació de Ti, alma Mater nuestra, nos proponemos guardar esta herencia en el futuro con la misma fidelidad con que nuestros antepasados dieron testimonio.” (30 de septiembre de 1979, Santuario de Knock)



1917

Fátima

Portugal

Biografía de los Santos Jacinta y Francisco de Fátima, videntes.

Jacinta y Francisco Marto son dos de los tres videntes de Fátima. Ellos dos eran hermanos y a la vez eran primos de Lucía, quien también recibió las apariciones de la Madre de Dios.

Francisco nació el 11 de junio de 1908, fue bautizado el 20 de junio. Jacinta nació el 5 de marzo de 1910 y fue bautizada el 19 de ese mes. Los dos nacieron en Aljustrel. Eran los más pequeñitos de una familia de siete hijos.

Recibieron desde pequeños la educación cristiana y se hicieron pastores de las ovejas que tenía su familia. Ellos acompañaban a su prima Lucía quien también era pastora.

Junto a ella, recibieron las apariciones del Ángel en 1916 y los 13 de cada mes en 1917 de mayo a octubre.

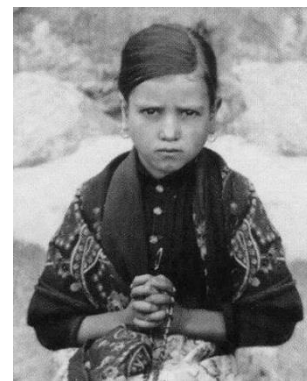


Estas experiencias transformaron de forma definitiva las vidas de los santos Francisco y Jacinta, ya que supuso un cambio de costumbres, de pensamiento, de amar. Cada uno de los dos lo hará de manera distinta. Por parte de Jacinta, la visión del infierno la hace pensar en los pecadores, a quienes quiere convertir y ofrece permanentemente oraciones y sacrificios, como pidieron el Ángel y la Virgen María, por su conversión. También lo hace por el Santo Padre, “el Obispo vestido de blanco”, que ven en la visión del ‘tercer secreto’. Ofreció también su enfermedad y confió a Lucía: *“Sufro mucho, pero lo ofrezco todo por la conversión de los pecadores, para reparar el Inmaculado Corazón de María y también por el Santo Padre”* y antes de morir dijo: *“En el Cielo amaré mucho a Jesús y al Inmaculado Corazón de María”*.

Por otra parte, Francisco estaba constantemente dedicado a consolar a Nuestro Señor Jesucristo, a “Jesús escondido” como llamaban a la Eucaristía los pequeños de Fátima. La Santísima Virgen María le pidió a Francisco que “rezara muchos rosarios”, para poder ir al Cielo. Él decía a su prima Lucía: *“Me gusta mucho más consolar al Señor. ¿No viste cómo la Virgen, el último mes, se puso tan triste cuando dijo que no ofendieran a Dios, nuestro Señor, que ya estaba muy ofendido? Yo quiero consolar al Señor y después convertir a los pecadores, para que no lo ofendan más”*. Rezaba constantemente y mucho en la solead del monte, donde acompañaba a ‘Jesús escondido’ en el Sagrario de la Parroquia de Fátima.

Francisco murió santamente el 4 de abril de 1919 por la noche, con apenas 10 años, ofreciendo su enfermedad para consolar a Jesús. Jacinta falleció el 20 de febrero de 1920 con 9 años.

En el año 2000, el 13 de mayo, el Papa San Juan Pablo II beatificó a los pastorcitos, en presencia de la Hna. Lucía de Fátima. 17 años después, en el Centenario de las Apariciones de la Virgen María en Fátima, el Papa Francisco canonizó a los pequeños videntes.



Biografía de la Sierva de Dios Hna. Lucía de Fátima

Lucía nació el 22 de marzo de 1907 cerca de Fátima. Recibió las apariciones del Ángel y de la Virgen junto a sus primos en 1917. Más tarde, en 1921, ingresa en el Colegio de las Hermanas Doroteas, cerca de Oporto. Trasladada en Tuy, recibe más apariciones de Nuestra Madre y del Niño Jesús. En 1948 ingresa en el Carmelo de Santa Teresa, en Coimbra,



donde profesó como Carmelita Descalza en 1949. Se sabe que siguió recibiendo más apariciones de la Virgen allí. Escribió todos los relatos de las apariciones de Fátima (las del Ángel y nuestra Señora), en dos libros "Memorias" y "Las llamadas del Mensaje de Fátima". En el año 2000 presenció la beatificación de Francisco y Jacinta, y falleció en olor de santidad el 13 de febrero de 2005, en Coimbra, Portugal. Su proceso de canonización está en curso, a pasos de la beatificación.

Apariciones del Ángel de la Eucaristía

En 1916, antes de las apariciones de Nuestra Señora, un Ángel, que se presentó como "el Ángel de la Guarda..., de la Eucaristía" apareció a los pastorcitos para invitarlos a amar más a Jesús en la Eucaristía, a ofrecerse a Dios por la salvación del mundo y por el triunfo del Inmaculado Corazón de María. Para leer el relato completo y mensajes de estas apariciones pueden leerlo en el libro "Fátima: Historia y Mensaje" de Centro María Reina de la Paz Argentina, en el siguiente enlace: <http://docdro.id/1kNfsPB>



Apariciones de la Virgen María

PRIMERA APARICIÓN (13-05-1917) "Soy del Cielo"

Estábamos jugando con Jacinta y Francisco en lo alto, junto a Cova de Iría, haciendo una pared de piedras alrededor de una mata de retamas, de repente vimos una luz como de un relámpago. "Está relampagueando- dije. Puede venir una tormenta". Es mejor que nos vayamos a casa. "¡Oh, sí! Está bien" contestaron mis primos.

Comenzamos a bajar el cerro llevando las ovejas hacia el camino. Cuando íbamos por mitad de la pendiente, cerca de una encina, que aún existe, vimos otro relámpago, y habiendo dado algunos pasos más vimos sobre la encina una Señora vestida de blanco, más brillante que el sol, esparciendo luz más clara e intensa que un vaso de cristal lleno de agua cristalina atravesado por los rayos más ardientes del sol. Estábamos tan cerca que quedamos dentro de la luz que Ella irradiaba.

Entonces la Señora nos dijo: **"No tengan miedo. No les haré daño"**

Yo le pregunté: "¿De dónde es usted?"

- "Soy del Cielo."

-¿Qué es lo que usted me quiere?

- **"Vine para pedirles que vengan aquí seis meses seguidos el día 13 a esta misma hora.**

Después les diré quién soy y lo que quiero. Volveré una séptima vez."

-Pregunté entonces: ¿Yo iré al cielo?

- **"Sí, irás"**

-¿Y Jacinta?

- **"Irá también"**

-¿Y Francisco?

- **"También irá, pero tiene que rezar antes muchos rosarios"**.

Entonces me acordé de dos amigas de mi hermana que habían muerto hacia poco. -¿Está María de las Nieves en el cielo?

- **"Sí, está"** -¿y Amelia? de 18 ó 20 años

"Estará en el purgatorio hasta el fin del mundo".

Y entonces dijo:

- **"¿Quieren ofrecerse a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quisiera enviarles como reparación de los pecados con los que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?"**

- **"Sí queremos."**

- **"Tendrán, pues, que sufrir mucho pero la gracia de Dios los fortalecerá"**.



Diciendo esto la Virgen abrió sus manos por primera vez, comunicándonos una luz muy intensa que parecía fluir de sus manos y penetraba en lo más íntimo de nuestro pecho y de nuestros corazones, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios, más claramente de lo que nos vemos en el mejor de los espejos. Entonces, por un impulso interior que nos fue comunicado también, caímos de rodillas, repitiendo humildemente: *-Santísima Trinidad, yo te adoro. Dios mío, Dios mío, yo te amo en el Santísimo Sacramento.* Después de pasados unos momentos Nuestra Señora agregó: *-Recen el Rosario todos los días para alcanzar la paz del mundo y el fin de la guerra".* Acto seguido comenzó a elevarse serenamente, mientras la luz que la circundaba parecía abrirle el camino.

SEGUNDA APARICIÓN (13-06-1917) "Mi Inmaculado Corazón será tu Refugio"

Después de rezar el rosario con otras personas que estaban presentes (unas 50) vimos de nuevo el reflejo de la luz que se aproximaba, y que llamábamos relámpago, y en seguida a Nuestra Señora en la encina, todo como en mayo.

-¿Qué es lo que quiere? -pregunté

"Quiero que vengan aquí el día 13 del mes que viene, que recen el rosario todos los días y que aprendan a leer. Después les diré lo que quiero además de esto"

-Le pedí la curación de una enferma. Nuestra Señora respondió:

"Si se convierte se curará durante el año"

-Quisiera pedirle que nos lleve al cielo.

"Sí, a Jacinta y a Francisco los llevaré en breve, pero tú te quedarás algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar. Quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. A quien le abrazare prometo la salvación y serán queridas sus almas por Dios como flores puestas por mí para adornar su Trono."

-¿Me quedo aquí solita? -pregunte con dolor.

"No hija. ¿Y tú sufres mucho por eso? ¡No te desanimes! Nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios."

En ese momento abrió las manos y nos comunicó por segunda vez el reflejo de la luz inmensa que la envolvía. Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de la luz que se eleva hacia el cielo y yo en la que se esparcía sobre la tierra. Delante de la palma de la mano derecha de nuestra Señora estaba un corazón rodeado de espinas que parecían clavarse en él. Entendimos que era el Corazón Inmaculado de María, ultrajado por los pecados de la humanidad, y que quería reparación.

Francisco muy impresionado con lo que había visto, me pregunto después: *-¿Por qué es que la Virgen estaba con un corazón en la mano irradiando sobre el mundo aquella luz tan grande que es Dios? Tú, Lucía, estabas con Ella en la luz que bajaba a la tierra y Jacinta conmigo en la que subía al cielo.* Le respondí: *-Es que tú, con Jacinta, iréis en breve al cielo. Yo me quedo con el Corazón Inmaculado de María en la tierra".*

TERCERA APARICIÓN (13-7-1917) "¡Al final mi Inmaculado Corazón triunfará!"

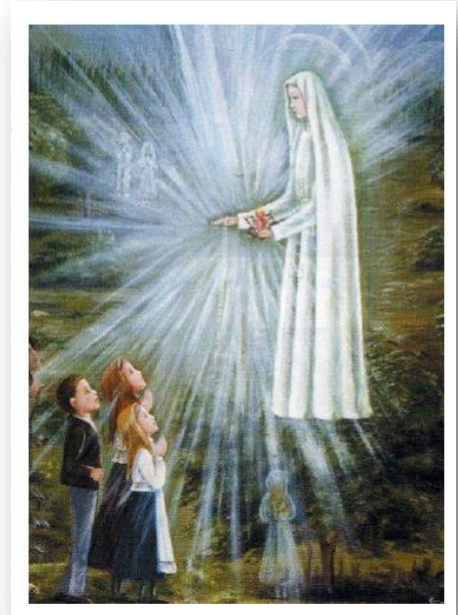
Momentos después de haber llegado a Cova de Iría, junto a la encina, entre numeroso público (4.000 personas) que estaban rezando el rosario, vimos el rayo de luz una vez más y un momento más tarde apareció la Virgen sobre la encina.

-¿Qué es lo que quiere de mí? - le pregunté.

"Quiero que vengan aquí el día 13 del mes que viene, y continúen rezando el rosario todos los días en honra a Nuestra Señora del Rosario con el fin de obtener la paz del mundo y el final de la guerra, porque solo Ella puede conseguirlo"

-Dije entonces: "quisiera pedirle nos diga quién es, y que haga un milagro para que todos crean que usted se nos aparece".

[Primera y Segunda Parte del Secreto de Fátima] -"Continúen viniendo aquí todos los meses. En octubre les diré quién soy y lo que quiero, y haré un milagro que todos podrán ver para que crean. ¡Sacrifíquense por los pecadores! Y digan



muchas veces, y especialmente cuando hagan un sacrificio: "Oh Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María"

Al decir estas últimas palabras abrió de nuevo las manos. El reflejo de la luz parecía penetrar la tierra y vimos como un mar de fuego y sumergidos en este fuego los demonios y las almas como si fuesen brasas trasparentes y negras o bronceadas, de forma humana, que fluctuaban en el incendio llevada por las llamas que de ellas mismas salían, juntamente con nubes de humo, cayendo hacia todos los lados, semejante a la caída de pavesas en grandes incendios, pero sin peso ni equilibrio, entre gritos y lamentos de dolor y desesperación que horrorizaban y hacían estremecer de pavor. Los demonios se distinguían por sus formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero trasparentes como negros tizones en brasa. Asustados y como pidiendo socorro levantamos la vista a nuestra Señora, que nos dijo con bondad y tristeza:



"Han visto el infierno, donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hacen lo que yo les digo se salvarán muchas almas y tendrán paz. La guerra terminará pero si no dejan de ofender a Dios en el pontificado de Pío XI comenzará otra peor Cuando vean una noche alumbrada por una luz desconocida, sepan que es la gran señal que Dios les da de que va a castigar al mundo por sus crímenes por medio de la guerra, del hambre, de la persecución a la Iglesia y al Santo Padre. Para impedir esto, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los primeros sábados. Si atienden mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia: los buenos serán martirizados; el Santo Padre tendrá que sufrir mucho; varias naciones serán aniquiladas. Al final, mi Inmaculado Corazón triunfará" El Santo Padre me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz. En Portugal el dogma de la fe se conservará siempre.

[Tercera Parte del Secreto de Fátima] Vimos al lado izquierdo de Nuestra Señora un poco más en lo alto a un Ángel con una espada de fuego en la mano izquierda; centelleando emitía llamas que parecía iban a incendiar el mundo; pero se apagaban al contacto con el esplendor que Nuestra Señora irradiaba con su mano derecha dirigida hacia él; el Ángel señalando la tierra con su mano derecha, dijo con fuerte voz: *¡Penitencia, Penitencia, Penitencia!*

Y vimos en una inmensa luz qué es Dios algo semejante a como se ven las personas en un espejo cuando pasan ante él, a un Obispo vestido de Blanco, hemos tenido el presentimiento de que fuera el Santo Padre. También a otros Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas subir una montaña empinada, en cuya cumbre había una gran Cruz de maderos toscos como si fueran de alcornoque con la corteza; el Santo Padre, antes de llegar a ella, atravesó una gran ciudad medio en ruinas y medio tembloroso con paso vacilante, apesadumbrado de dolor y pena, rezando por las almas de los cadáveres que encontraba por el camino; llegado a la cima del monte, postrado de rodillas a los pies de la gran Cruz fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas; y del mismo modo murieron unos tras otros los Obispos sacerdotes, religiosos y religiosas y diversas personas seglares, hombres y mujeres de diversas clases y

posiciones. Bajo los dos brazos de la Cruz había dos Ángeles cada uno de ellos con una jarra de cristal en la mano, en las cuales recogían la sangre de los Mártires y regaban con ella las almas que se acercaban a Dios.

Esto no lo digas a nadie. A Francisco si pueden decírselo". –

"Cuando recen el rosario, digan después de cada misterio: "Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, libranos del fuego del infierno, lleva al Cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu Infinita Misericordia"

Y como de costumbre comenzó a elevarse en dirección a Oriente.



CUARTA APARICIÓN (19-8-1917) "Sigán rezando el Rosario todos los días"

En los Valinhos. La Aparición no se realizó el día 13 de agosto en Cova de Iría porque el Administrador del Consejo apreso y llevo a Vila Nova a los pastorcitos con la intención de obligarles a revelar el secreto. Los tuvo presos en la Administración y en el calabozo municipal.

Les ofreció los más valiosos presentes si descubrían el secreto. Los pequeños videntes respondieron:

-No lo decimos ni aunque nos den el mundo entero. Los encerró en el calabozo. Los presos les aconsejaron: ***-Pero digan al Administrador ese secreto. ¿Qué les importa que esa Señora no quiera? –"¡Eso no!, respondió Jacinta con vivacidad, antes quiero morir"*** Y los tres niños rezaron con aquellos infelices el rosario, delante de una medalla de Jacinta colgada en la pared.

El administrador para amedrentarlos, mandó preparar una caldera de aceite hirviendo, en la cual amenazaron asar a los pastorcitos si no hacían lo que les mandaban. Ellos, aunque pensaban que la cosa iba en serio, permanecieron firmes sin revelar nada.

El día 15 de agosto, fiesta de la Asunción, los sacó del calabozo y los llevo a Fátima. Lucía relata la aparición del día 19:

Estuvimos con las ovejas en un lugar llamado Valinhos, Francisco y su hermano Juan, acompañándome, y sintiendo que algo sobrenatural se aproximaba y nos envolvía, sospechando que Nuestra Señora se nos aparecería y temiendo que Jacinta se quedaría sin verla, pedimos a su hermano Juan que le fuese a llamar. Entretanto, Francisco y yo vimos el reflejo de luz que llamábamos relámpago y al instante de llegar Jacinta vimos a la Señora sobre la encina.

-¿Qué es lo que quiere usted?

-Deseo que sigan yendo a Cova de Iría en los días 13, que sigan rezando el rosario todos los días. El último mes haré el milagro para que todos crean.

-¿Qué es lo que quiere usted que se haga con el dinero que la gente deja en Cova de Iría?

-Hagan dos bolsas, una para ti y Jacinta, para llevarla dos chicas más vestidas de blanco y otra que la lleve Francisco con tres niños más. El dinero de las bolsas es para la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, y lo que sobre es para ayuda de una capilla que se debe hacer.

-Yo quisiera pedirle la curación de algunos enfermos.

-Sí, a algunos los curaré durante el año. Y tomando un aspecto muy triste, la Virgen añadió: ***"Recen, recen mucho y hagan sacrificios por los pecadores, porque muchas almas van al infierno por no tener quien se sacrifique y rece por ellas"***. Y la Virgen empezó a subir hacia Oriente, como de costumbre.

QUINTA APARICIÓN (13-9-1917) "Haré el milagro para que todos crean"

Al aproximarse la hora fui a Cova de Iría con Jacinta y Francisco entre numerosas personas (30.000) que con dificultad nos dejaban pasar. Los caminos estaban apiñados de gente; todos nos querían ver y hablar. Mucha gente del pueblo venía a pedirnos que presentáramos sus necesidades a Nuestra Señora. Otros, no pudiendo llegar junto a nosotros, clamaban de lejos. Oíamos... -¡pidan que me cure a mi hijo invalido!....a mi hijo ciego...a mi hija muda....que me traiga a

mi esposo que está en la guerra...que me convierta a un pecador...que estoy tuberculoso...etc...Allí aparecían todas las miserias de la pobre humanidad y algunos gritaban subidos a los árboles.

Por fin llegamos a Cova de Iría, y al alcanzar la encina comenzamos a decir el rosario con la gente. Un poco más tarde vimos el reflejo de luz y acto seguido, sobre la encina, a nuestra Señora, que dijo:

-"Continúen rezando el rosario para alcanzar el fin de la guerra. En Octubre vendrá también nuestro Señor, Nuestra Señora de los Dolores y del Carmen, San José con el Niño Jesús para bendecir al mundo. Dios está contento con sus sacrificios, pero no quiero que duerman con la cuerda puesta, llévenla solo durante el día. (La Virgen se refiere a un cinturón que llevaban a la cintura, una mortificación elegida por ellos mismos, ofrecida por los pecadores). Curaré a algunos enfermos, pero no a todos. En Octubre haré el milagro para que todos crean."

SEXTA APARICIÓN (13-10-1917) "Yo soy Nuestra Señora del Rosario"

Había gente en masa (70.000) bajo una lluvia torrencial. Por el camino, las escenas del mes pasado, más numerosas y conmovedoras. Ni el barro de los caminos impedía a la gente arrodillarse en actitud humilde y suplicante. Llegando a Cova de Iría, junto a la encina, pedí al pueblo que cerrasen los paraguas para rezar el Rosario. Poco después vimos el reflejo de luz y en seguida a la Virgen sobre la encina.

-¿Qué es lo que usted quiere?

-"Quiero decirte que hagan aquí una capilla en honor mío, que soy la Señora del Rosario, que continúen rezando el Rosario todos los días. La guerra está acabándose y los soldados pronto volverán a sus casas"

-¿Curará a los enfermos?

-"Unos si y otros no; es preciso que se enmienden; que pidan perdón de sus pecados. Y tomando aspecto más triste dijo: -"Que no se ofenda más a Dios Nuestro Señor, que ya es muy ofendido."

Y abriendo sus manos las hizo reflejar en el sol y, en cuanto se elevaba, continuaba el brillo de su propia luz proyectándose en el sol. Y exclamé que todos mirasen al sol.

Se da entonces el milagro del sol, prometido tres meses antes, como prueba de la verdad de las apariciones de Fátima. La lluvia cesa y el sol por tres veces gira sobre sí mismo, lanzando a todos los lados fajas de luz de variados colores. Parece a cierta altura desprenderse del firmamento y caer sobre la muchedumbre. Todos están atónitos. Los periodistas de los periódicos seculares que habían acudido incrédulos a desprestigiar las apariciones, tomaron fotos y dieron testimonio de aquel milagro en la prensa. Al cabo de 10 minutos de prodigio el sol toma su estado normal.

Los tres niños eran favorecidos con otras visiones: Vimos al lado del sol a S. José con el Niño y a Nuestra Señora de los Dolores. El Niño Jesús parecía bendecir al mundo de la misma forma que S. José. Después se disipó esta visión y aparece Nuestra Señora del Carmen.

Según el Obispo de Fátima, Monseñor Joao Pereira Venancio, la Virgen María se despidió de los niños diciendo: ***"hasta San Sebastián de España"***. Se cree que fue un preanuncio de las apariciones de la Virgen María como Nuestra Señora del Carmen en San Sebastián de Garabandal, en España, donde los mensajes hicieron énfasis en el llamado hecho en Fátima: oración, sacrificio, reparación, devoción Eucarística.



1932

Beauraing

Bélgica

Contexto de las Apariciones de Beauraing

Finalizada la primera guerra mundial, el mundo entero, particularmente Europa, pasaba por la "gran depresión". Muy poca gente pensó que habría una segunda "y peor" guerra poco tiempo después, como la Virgen misma había profetizado en Fátima en 1917.

Fue en este clima de sufrimiento, depresión, tristeza, decadencia económica, moral y social, que la Virgen María bajó de los Cielos a un pueblo belga llamado Beauraing, muy cercana a la frontera con Francia.

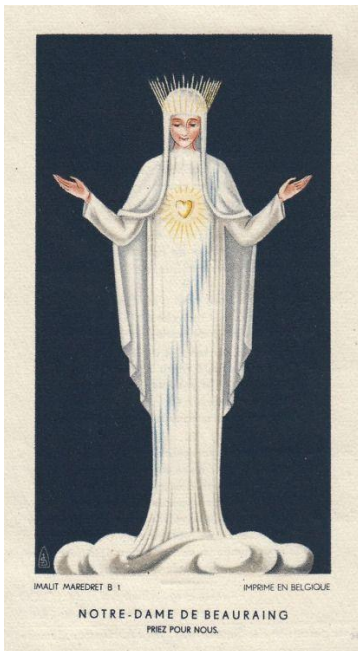
Aquí, la Virgen María se aparecerá un total de 33 veces durante noviembre de 1932 y enero de 1933, a veces más de una vez en el mismo día a un grupo de niños.



Los videntes de Beauraing

Los niños videntes de Beauraing provenían de dos familias. Los Degeimbre, eran una familia de dos niñas y madre viuda. Las niñas Gilberte y Andrea, de 9 y 14 años respectivamente quienes veían a la Virgen y tenían una hermana mayor quien no creía en las apariciones y las perseguía.

La otra familia, los Voison. La familia estaba compuesta por un matrimonio y los hijos videntes fueron Fernande, de 15 años, Gilberte de 13 y Alberto. Esta familia, antes de las apariciones era fuertemente socialista y habían dejado su fe.



Historia de las Apariciones

Un día los niños fueron al convento a recoger a Gilberte y jugaban frente a la puerta. De repente, Alberto exclamó emocionado: "Miren, la Virgen, vestida de blanco, está caminando en el puente" Las niñas no le prestaron ninguna atención. Pero entonces Fernande, por el tono de alarma en la voz de su hermano y por la expresión de su rostro, hizo caso y miró hacia donde este le señalaba. Al mirar se quedó congelada. Las otras niñas, mientras tanto, no habían todavía mirado y dijeron, "Tonta, es solo la luz de un automóvil".

La insistencia de Alberto hizo que se voltearan. Según miraban hacia arriba, todos la veían y quedaban conmovidos. ¡La Virgen estaba sobre el puente! Estaba iluminada, su vestido blanco y largo oscilaba en el viento. Parecía como si estuviera caminando sobre una nube. Los niños pudieron distinguir que estaba caminando en el aire. No sabían que hacer e inmediatamente Alberto tocó el timbre del convento. Las chicas empezaron a dar golpes en la puerta con todas sus fuerzas. Gritaban y lloraban al mismo tiempo. La Hermana Valenia contestó a la puerta y, por la gran conmoción que manifestaban, les preguntó qué era lo que pasaba. Todos gritaron a un tiempo. "Mire, hermana, la Virgen está caminando sobre el puente, vestida toda de blanco, tenemos miedo"

La hermana trató lo mejor que pudo de ver y no podía distinguir nada. Pensó que quizás se estaban refiriendo a la estatua de Nuestra Señora de Lourdes en la gruta. Encendió una luz para que ellos pudieran ver mejor. Como insistían sobre la aparición ella les dijo: "Eso es solo una rama en el viento, las estatuas no caminan". Los niños insistieron en que la Santísima Madre estaba caminando sobre el puente. La hermana esforzó sus ojos, pero no podía ver nada. En ese

momento, Gilberte salió por la puerta, e inmediatamente vio la visión, por lo que exclamó maravillada: "¡Miren!". Los niños estaban muy asustados y querían llegar a su casa.

La monjita no les creyó pero, durante la cena en su convento, le contó la historia a la Madre Superiora, la Hermana Teófila y al resto de la comunidad. La respuesta de Sor Teófila fue tajante: "Hermana, ¿Cómo puede usted contar una historia como esa? suena tan infantil como esos niños."

Mientras tanto, los niños corriendo hacia la casa de los Degeimbre, pasaron a un hombre en la calle. Por sus expresiones, él pensó que había un fuego en algún lugar. "¿Qué ha sucedido?"- preguntó. Uno de ellos contestó: "vimos algo blanco". Cuando llegaron a la casa de los Degeimbre, Germaine estaba sentada en la mesa con dos amigos, Raymond Gobert y Jules Defesche. Inmediatamente supo que algo les sucedía a los niños, pues estaban sin respiración, sus rostros enrojecidos. Todos hablaban emocionados al mismo tiempo. "¡Creo que vimos a la Santísima Virgen!", "¡Yo pienso que era la estatua que se movió!", "¡La Santísima Virgen estaba caminando!".

La respuesta fue incredulidad y disgusto. La hija mayor de los Degeimbre, Jeanne, dijo "¿Ustedes dos ven a la Virgen?, Si yo la hubiera visto, sería diferente. ¿Pero, ustedes dos? -no son lo suficiente buenas."

Germaine mandó a sus dos hijas a dormir y le dijo a los tres niños de Voison.

"Ahora ustedes, escúchenme. No le digan nada de esta tontería a sus padres.

Ellos, sin embargo, le comunicaron todo a sus padres.

La Virgen siguió apareciéndose a los niños pero, por los primeros tres días no les dijo absolutamente nada. La gente les preguntaba "¿Qué dijo?". Su respuesta fue: "Nada". Finalmente, el viernes, 2 de diciembre, en respuesta a las preguntas de las personas, ella contestó:

A la pregunta, " ¿Es usted la Virgen Inmaculada?, Ella movió su cabeza y abrió sus brazos.

A la pregunta, "¿Qué quiere usted de nosotros?", Ella habló por primera vez. **"Siempre sean buenos."**

Los niños respondieron: "Sí. Nosotros siempre seremos buenos." Pero muchos entre la gente, cuando se enteraron del mensaje protestaron: "¿Eso es todo?".

El próximo día, sábado 3 de diciembre, los niños repitieron sus preguntas. A la pregunta, "¿Es usted realmente la Virgen Inmaculada?", Ella movió su cabeza en aprobación.

A la pregunta, ¿Qué quiere usted de nosotros?", su respuesta fue **"¿Es verdad que ustedes siempre van a ser buenos?"**

Los niños respondieron: "¡Sí! Nosotros siempre seremos buenos."

Los niños enfrentaron gran oposición de todos lados, incluso del sacerdote del pueblo. Nadie les ayudaba a discernir, más bien se burlaban de ellos o los acusaban de mentirosos.

Las apariciones carecían de milagros espectaculares y la gente no encontraba el sensacionalismo que buscaban. Un sacerdote, al que se le pidió que comentara sobre el primer mensaje de Nuestra Señora, observó que era una declaración muy insignificante para haber sido hecha por la Madre de Dios. ¿Dónde estaban los milagros? ¿Dónde estaban las señales? ¿Qué decía la Virgen que fuese tan trascendental? **"Sean buenos siempre"** ¿Qué era eso?

Se desató una batalla. No solo la Prensa Socialista y los anticatólicos sino que los mismos católicos se encargaron de ofender y desprestigiar a los niños y a la Virgen. Los niños se encontraron incomprendido aun por sus padres. El odio hacia ellos era general y extraordinario. Solo contaban con la Virgen. La mayor parte de las veces ella solo miraba a los niños y se sonreía. Los seguía mientras recitaban el rosario, pero no se les unía. Si la Virgen no decía nada, quería decir que no había nada que reportar y los niños se podían ir a sus casas.

A pesar de todo, de repente, la iglesia tuvo más participantes en Misa. Las madres de los videntes, Germaine Degeimbre y Marie Louise Voison, habían pedido que se celebrara una Misa en honor a Nuestra Señora, para que si lo que sus hijos estaban experimentando no era del Señor, María pusiera fin a ello. El día escogido fue el 8 de diciembre, la fiesta de la Inmaculada Concepción. Aquel día Marie Louise Voison recibió la Eucaristía por primera vez en diez años. Su esposo la siguió muy poco después.



Para complicar más las cosas, unas personas sin fundamento dijeron también tener apariciones en otros lugares el mismo día 8 de diciembre, mientras los niños estaban esperando que Nuestra Señora. El demonio quería distraer, dividir y conquistar. Quería desprestigiar las apariciones como lo había hecho en Lourdes y Fátima. Los niños estaban sujetos a enormes presiones, todos, desde el gobierno hasta las autoridades eclesíásticas le hacían constantes preguntas. Sin embargo, desde el primer día, los niños fueron consecuentes en sus informes. Los padres de los niños también sufrieron. La tienda de Héctor y Marie Louise Voison se llenó de curiosos que no dejaban a los clientes entrar. Las ventas cayeron y tuvieron que cerrar. Héctor se convirtió en el hazme reír de Partido Socialista. Pero a través del sufrimiento vino la gracia y Héctor recibió los sacramentos y se convirtió en un firme defensor de las apariciones.



Los relatos de los niños sobre las apariciones coincidían casi perfectamente. Cada vez que Nuestra Señora se le aparecía, caían de rodillas, de forma que sus rodillas impactaban contra el suelo de golpe, como si hubieran sido empujados hacia por una gran fuerza. Sin embargo, los niños no sentían dolor por ello. Cada noche, antes de la aparición, los niños rezaban el rosario con una voz natural, pero cuando llegaba la Virgen alcanzaban un tono altísimo y rezaban mucho mas rápido.

El miércoles 28 de diciembre, Nuestra Señora les dijo a los niños que muy pronto dejaría visitarles. Esto entristeció muchísimo a los niños.

El 29 de diciembre, cuando María se despedía de los niños, abrió sus brazos haciendo visible en su pecho, por primera vez, su corazón que brillaba en oro. Es por eso que se le ha llamado la SEÑORA CON EL CORAZÓN DE ORO, referencia a su Corazón Inmaculado.

El 30 de diciembre, la Virgen les mostró su corazón de oro a los niños otra vez y les dijo:

"¡Oren! ¡Oren mucho!"

El 31 de Diciembre mostró una vez mas su corazón de oro.

El primero de Enero de 1933, le dijo a los niños **"Oren siempre"** y añadió que no los vería de nuevo hasta la aparición del 3 de Enero.

En una ocasión, en que la Virgen habló solo a Fernande Voison, los otros niños se enojaron con ella pues se sentían excluidos. Fernande temió por lo que pensarán ellos u otras personas que podían acusarla de falsificar una aparición. Hizo saber que a ella no le gustaba que Nuestra Señora le hablara solamente a ella.

Según la costumbre de los niños era que, cuando Nuestra Señora movía sus labios para hablar, ellos dejaban de orar para poder oír sus palabras. Durante la aparición del primero de enero, cuando la Virgen comenzó a mover sus labios para hablarles, Fernande temía de que le fuera a hablar solamente a ella y continuó orando con sus ojos bajos para no poder oír a Nuestra Señora. Esta actitud causó, como veremos, un episodio singular en las apariciones. Dos días después, Fernande estaba arrepentida de su mal comportamiento con la Virgen.

Una gran multitud estaba reunida para la aparición final. A los niños se les dificultó llegar a sus lugares para la aparición. En cuanto llegaron se pusieron a rezar y, después de un corto tiempo, cayeron de rodillas, excepto Fernande. Ella miraba a su alrededor desconcertada, luego lentamente se arrodilló por unos cuantos segundos, pero se levantó llorando y exclamó: **"no puedo verla"**.

La Virgen estaba más hermosa que nunca. Sus rostro y todo en ella resplandecía.

-Primero le habló Gilberte D.: **"Esto es entre tú y yo, y te pido que no le hables de esto a nadie."** La Virgen le dio un secreto, y dijo "Adiós".

-Enseguida le habló a la otra Gilberte: **"Yo convertiré pecadores."** Entonces le dio a la niña un secreto, y dijo "Adiós".

-Entonces le habló a Alberto. Le dijo un secreto, y dijo "Adiós".

-Finalmente, le habló a Andrea: **"Yo soy la Madre de Dios, la Reina del Cielo. Oren siempre."** Luego dijo "Adiós" y desapareció.

Fernande, que seguía sin poder ver a la Virgen, rezaba con todas sus fuerzas. Cerró sus ojos, oró, y luego los abrió, pero no podía ver a la Virgen. Miró a las expresiones en el rostro de los otros niños y sabía que Nuestra Señora les estaba hablando. Tenían lágrimas en los ojos. Fernanda estaba sumamente triste y dolida. Al final de las apariciones, los otros niños, que si veían, empezaron a levantarse. La multitud comenzó a dispersarse. Fernanda permaneció de rodillas. Miró a su alrededor, aturdida. Alguien sugirió que dijeran otro rosario. Quizás Nuestra Señora volvería. Los niños se arrodillaron otra vez y rezaron el Santo Rosario. La Señora no regresó. Los niños se levantaron y caminaron hacia la gruta

para orar. Fernande exclamó "¡Yo quiero verla!" Permaneció sola, arrodillada, rezando pues la gente se fue tras los otros a la gruta.

Fernande le dijo a la Virgen: "Por favor, por favor regrese a mí. No me deje de esta forma. Lo siento. Siento no haberle dejado hablar el otro día. Yo la amo. Usted me prometió un secreto. No puede terminar de esta forma. Yo la necesito. ¡Por favor! ¡Por favor!"

Ya oscurecía, cuando, de repente, el poderoso crujir de un rayo estremeció a todo el mundo. Su luz resplandeció en el cielo, seguido por una bola de fuego que cayó sobre un espino. Todo el mundo pudo verlo. La multitud quedó estremecida y volvió su mirada hacia aquel árbol. Fernande tenía una gran sonrisa. ¡La Virgen había regresado! La Inmaculada Madre celestial miraba Fernande que no podía parar de llorar de alegría. La Virgen esperó un momento, y entonces le habló:

-¿Amas a mi Hijo?

-Sí- exclamó ella.

-¿Me amas a mí?

-¡Oh, sí!

-Entonces, sacrificate por mí.

Estas breves palabras son el contenido principal de las apariciones de Beauraing. La Virgen esperó hasta el final, cuando ya parecía que todo había terminado, cuando una niña permaneció insistentemente rogando que la perdonara por haberle ofendido.

Fernanda quería que la Virgen se quedara. Tenía muchas preguntas que hacerle. Pero la Señora abrió sus brazos, resplandeció con más brillo que nunca antes, y expuso su Corazón de Oro. Miró a Fernande con inmenso amor y dijo: "Adiós". Fernande se derrumbó en lágrimas; su cuerpo entero temblaba de los sollozos incontrolables.

Los cinco videntes se casaron. Pocos años después de las apariciones estalló la Segunda Guerra Mundial. Hitler invadió a Bélgica. El Santuario de la Virgen en Beauraing se convirtió en un foco de esperanza cristiana para los belgas. En aquellas difíciles circunstancias los fieles recordaron que la Virgen les había enseñado que el amor a Jesús y a ella exige sacrificio. Las apariciones han sido aprobadas por la Santa Sede. Cada año unas 200,000 personas visitan el santuario. El mensaje de la Virgen no era solo para los videntes, sino para todos sus hijos. Medítalo. Vívelo. Responde al clamor de Nuestra

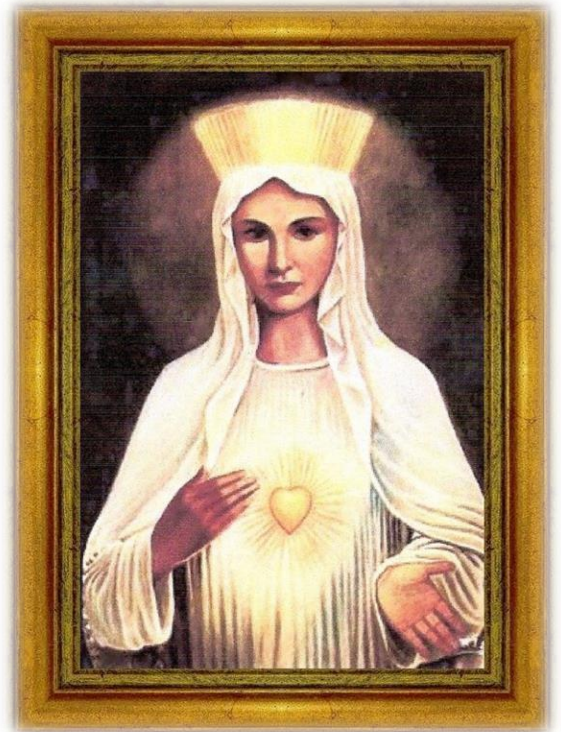
Madre.



San Juan Pablo II en Beauraing.

“Rezamos con María, Nuestra Señora de Beauraing. Ella es la primera llamada en el umbral del Nuevo Testamento. Ella es el modelo del Corazón que agrada a Dios, que es familiar a Dios. Ella sigue siendo, para los sacerdotes, el modelo de cooperación a la obra de Cristo, de la disponibilidad al Espíritu Santo. Ella es el modelo de vida consagrada al Señor. Ella orienta a los discípulos hacia Cristo para que vayamos cerca de Él, con amor, haciendo todo lo que Él nos diga. Con Ella es fácil decir “Padrenuestro”: “¡Que se haga tu voluntad!”. Con Ella, en el Rosario seguimos paso tras paso, la vida gozosa, dolorosa y gloriosa de su Hijo, su propia vida. Con María, abrimos nuestro corazón al Espíritu Santo.”

(18 de mayo de 1985, traducción no oficial)



1933

Banneux

Bélgica

Contexto de las Apariciones y la Vidente, Mariette Beco.

Al igual que las apariciones de Beauraing, las cuales finalizaron quince días antes de la primera aparición de Banneux, nos encontramos en medio de la gran depresión posguerra, un clima de tristeza, desesperanza, recesión económica y un clima de descontento social. En esta época además, había una gran crecida del socialismo, que se oponía fuertemente a la Iglesia.

La familia de la vidente, Mariette Beco, no era la excepción. En su casa la práctica religiosa no existía, aunque ésta en su casa tuviera una imagen de la Santísima Virgen o un rosario, remanentes de otros tiempos.

La Virgen María, por la escandalosa Misericordia de Dios, vendría en rescate de esta familia, este pueblo, este mundo...



Historia de las Apariciones

Primera Aparición (15 de enero de 1933) *La Virgen te llama.*

El invierno en 1933 estaba especialmente frío: nieve, hielo, ráfagas heladas. Durante la noche, Mariette estaba sentada mirando la ventana en su casa. De repente, en medio de la oscuridad ve a una Señora llena de luz, de pie, inclinada hacia la izquierda. Cree que ve el reflejo de una lámpara del interior de la casa, pero confirma que no es así. Llama a su madre, pero ésta no le hace caso y piensa que son inventos de la niña. Mariette insiste “¡Mamá! Parece que es la Virgen”.

La madre insiste en que deje de verla. La pequeña nota que la Virgen María llevaba un rosario dorado, unas rosas doradas en los pies y una banda azul en la cintura. La niña corre a buscar un rosario que tenía guardado en su cuarto y se pone a rezarlo, la Virgen lo reza en silencio con ella. Nuestra Madre le hace señas de que se acerque, pero su madre no la deja, cierra la puerta con llave. Mariette entonces, vuelve a la ventana y la Virgen se había ido.

Mariette le narra más tarde la historia a su padre, quien no le cree.

Al día siguiente, le narra la historia a su amiga y ésta le recomienda que le cuente al sacerdote. Al estar ante éste en la parroquia junto a su amiga, Mariette se va corriendo y es su amiga quien le narra al párroco la historia de la aparición. El sacerdote le dice: “*Seamos prudentes, no es tan fácil ver a la Virgen. Seguramente Mariette habrá oído hablar de los niños de Beauraing, a los cuales, según dicen, se les ha aparecido en estos días la*

Virgen y debe creer que ella también ve”.

Los efectos que tuvo la primera aparición de la Virgen en Mariette, fue que volvió a ir a catequesis, con gran entusiasmo y aprendiendo todo perfectamente. El sacerdote le pide que le narre la historia de la aparición y éste le pidió que rogara a nuestra Madre del Cielo su guía. El mismo sacerdote envía esa semana un informe al Obispo de la diócesis.



Segunda Aparición (18 de enero de 1933) “*Esta fuente me está reservada*”

A los tres días, por la noche, cerca de la misma hora de la primera aparición Mariette sale de su casa. Su padre la observa desde la casa. Espera a la Virgen rezando en el lugar donde la Virgen se había aparecido. La ve en un momento, encima del bosque. La Virgen la llama y ella se acerca. Va hacia un manantial que está junto a la carretera, se arrodilla y la Virgen le dice: “**Posa tus manos en el agua**”, ella obedece. Luego le dice: “**Esta fuente me está reservada**” y la despidió diciéndole: “**Hasta pronto, buenas noches**”, se eleva sobre los pinos mirando a Mariette.

El sacerdote interroga en esos días al padre de Mariette, quien fue testigo de la segunda aparición. Éste le revela al párroco: *“Sí, yo lo creo, y para mostrarle a usted cuan profundamente yo lo creo, mañana yo voy a ir a la Iglesia para confesarme. Me gustaría recibir la Comunión de nuevo. Esta será la primera vez que recibiré desde mi Primera Comunión cuando niño”*.

Aquí vemos los frutos verdaderos de una intervención de Dios en la historia personal, o de una comunidad, una familia: la vida sacramental, la santidad, la oración. Si es acción de Dios y hay una respuesta verdadera del hombre a su amor misericordioso, los frutos son buenos, verdaderos, abundantes.

Tercera Aparición (19 de enero de 1933) *“Soy la Virgen de los Pobres”*

A la misma hora, al día siguiente, Mariette sale nuevamente de su casa, con su papá. Se arrodilla y reza. En un momento, extiende los brazos y dice: *“¡Está aquí!”*... Le pregunta a la Virgen: *“¿Quién es usted, mi bella Dama?”*. María le contesta: *“Yo soy la Virgen de los Pobres”*. La Virgen la conduce al manantial y la niña le pregunta por el mensaje del día anterior. Ella le dice: *“El manantial está reservado para todas las naciones, para los enfermos. Pediré por ti, hasta pronto”* y nuestra Señora se aleja, yéndose por encima de los pinos.

Cuarta Aparición (20 de enero de 1933) *“Desearía una Capillita”*

Al igual que los días anteriores, Mariette espera a nuestra Señora afuera de su casa. Le pregunta *“¿Qué desea, Bella Señora?”*. María le contesta: *“Desearía una Capillita”*. Extiende sus manos sin separarlas del pecho y con la mano derecha hace la señal de la Cruz, bendiciéndola y desaparece.

Del 21 de enero al 11 de febrero de 1933, Mariette acude al mismo lugar a rezar, pero no verá a la Virgen.

Quinta Aparición (11 de febrero de 1933) *“Vengo a aliviar el dolor”*

Mariette se acerca hacia el manantial, se arrodilla allí y pone sus manos en el agua. Hace la señal de la cruz con el rosario y ve a la Virgen. Allí ella le dice: *“Vengo a aliviar el dolor, hasta pronto”*.

Sexta Aparición (15 de febrero de 1933) *“Crean en mí, yo creeré en ustedes”*

Mariette dice a la Virgen que el párroco le pidió una señal para que todos crean. Nuestra Madre le contesta *“Crean en mí, yo creeré en ustedes”*. Le revela un secreto y antes de desaparecer le dice: *“Recen mucho. Hasta pronto”*.

Séptima Aparición. (20 de febrero de 1933) *“Reza mucho”*

La Virgen se aparece y vuelve a conducir a Mariette al manantial. La Virgen le sonrío como siempre y le dice: *“Mi querida niña, reza mucho. Hasta pronto”*

Última Aparición (2 de marzo de 1933) *“Yo soy la Madre del Salvador”*

Es un día de mucha lluvia. De repente, en el rezo del Rosario que precede a la aparición, para de llover y brillan las estrellas. La Virgen se aparecerá por última vez a Mariette. Nuestra Señora no sonreía, pero se veía más bella que nunca, estaba muy seria. Le dijo a Mariette: *“Yo soy la Madre del Salvador, Madre de Dios. Reza mucho. Adiós”*. Puso sus manos sobre Mariette, la bendijo con la señal de la cruz y se fue. Inmediatamente desapareció y volvió a llover. Mariette lloraba compulsivamente, repitiendo el nombre de María.

San Juan Pablo II nos habla de Banneux

(31 de julio de 1999, en el 50° Aniversario de las Apariciones. Extracto de la carta al obispo de Lieja, Mons. Alberto Housiau)

“Las apariciones de Banneux invitan a los cristianos a interrogarse sobre el misterio del sufrimiento, que encuentra su sentido en el misterio de la cruz del Señor. Ante el sufrimiento, que no puede explicarse humanamente, el creyente se dirige espontáneamente a Dios, el único que puede ayudarlo a soportarlo y vivirlo, y que alimenta la esperanza de la



salvación y de la felicidad eterna. De manera muy especial, con ternura y amor, Dios está presente en toda persona aquejada por la enfermedad, puesto que se deja conmover por lo que vive su pueblo, al que ama, y quiere darle alivio y consuelo. «Dijo el Señor: Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo, (...) y he escuchado su clamor; (...) pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle (...) y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa» (Ex 3, 7-8). Como afirmaba en la encíclica *Salvifici doloris*, toda persona que ofrece su sufrimiento, contribuye misteriosamente a elevar el mundo a Dios, y se une de manera especial a la obra de nuestra redención (cf. n. 19). Por tanto, se une particularmente a Cristo Salvador.”

“Quienesquiera que seáis, como decía san Bernardo, «cuando os asalten los vientos de la tentación, cuando veáis aparecer los escollos de la desgracia, mirad la estrella, invocad a María». «Si, turbados por el peso de vuestro pecado y avergonzados por las manchas de vuestra conciencia, comenzáis a sentirnos devorados por la tristeza y la tentación de la desesperación, pensad en María. En el peligro, la angustia y la duda, pensad en María, invocad a María. Que su nombre no desaparezca jamás de vuestros labios ni de vuestro corazón. Y, para obtener su intercesión, no dejéis de imitar su ejemplo». Estad seguros de que «siguiéndola, no os perderéis, y que invocándola, no conoceréis la desesperación» (*Segunda homilía sobre las palabras del Evangelio: «El ángel Gabriel fue enviado»*). Al volver después a su vida diaria, los fieles reciben la gracia de una confianza renovada. Están más atentos a la palabra de Dios y a la responsabilidad que les confía su bautismo. También reconocen mejor los signos de Dios en su camino”.



BANNEUX N.D.

Oración a Nuestra Señora de los Pobres de Banneux *Escrita por Monseñor L.J. Kerkhofs, obispo de Lieja.*

Santa María, Virgen de los Pobres, tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es Dios, nuestro Padre, que te envió a nosotros. Lo que has sido para nosotros, lo sigues siendo y lo serás para siempre, para aquellos que, como nosotros, te ofrecen su fe y oración.

Tú serás para nosotros lo que nos revelaste en Banneux: medianera de todas las gracias, Madre del Salvador, Madre de Dios, Madre compasiva y poderosa que ama a los pobres y a todo hombre, que alivias el sufrimiento, que salva a cada persona y sociedad, la Reina y Madre de todas las naciones, que ha venido a nosotros para conducir a los que se dejan guiar por ti hacia Jesús, verdadera y única fuente de Vida Eterna.

Amén.



1945

Ámsterdam

Holanda

Historia de las Apariciones y contexto.

Todavía no había terminado la Segunda Guerra Mundial, cuando el 25 de marzo de 1945 empezaron las grandes apariciones marianas de Ámsterdam. Ese día la Iglesia celebra la fiesta de la Anunciación, el hecho más importante de la historia del hombre: Dios asumió en Jesucristo la naturaleza humana para redimirnos del pecado y de la muerte. En silencio y ocultamente empieza la obra de la redención en el seno bendito de la Inmaculada, quien un día será llamada la Corredentora.

Sin duda, no es casualidad, que María Santísima haya escogido precisamente esa fiesta para manifestarse como 'Señora y Madre', pues en la historia de la salvación los mensajes de Ámsterdam son de importancia universal para la Iglesia y el mundo.



La primera aparición de la Virgen María

Así cuenta Ida lo que pasó: "Era el 25 de marzo de 1945, fiesta de la Anunciación. Mis hermanas y yo estábamos sentadas alrededor de la calefacción conversando. Era tiempo de guerra y era un invierno de hambre. El Padre Frehe se encontraba ese día en la ciudad y vino a visitarnos". (Durante 50 años, desde 1917 a 1967, el Padre J. Frehe, o.p., fue el director espiritual y confesor de Ida).

"Ya se sabe lo que pasa: Se discute de la guerra y de todo lo que habíamos pasado. Durante la semana habían habido de nuevo redadas y cosas parecidas. Teníamos mucho que contar. Estábamos discutiendo animadamente cuando, de pronto, todavía no sé cómo, fui atraída al otro cuarto. Miré y de repente vi llegar una luz. Pensé: ¿de dónde viene, y qué luz tan extraña es ésta? Me levanté y tuve que dirigirme hacia aquella luz."

La luz, que resplandecía en un rincón del cuarto, se acercó. La pared desapareció de mi vista junto con todo lo que había en la habitación. Era un mar de luz y un vacío profundo. No era luz del sol, ni tampoco eléctrica. No sabía explicarme qué clase de luz era. Era sin embargo un vacío profundo. De ese vacío vi de pronto brotar una figura

femenina. No sé explicarlo de otra forma. Vestía un hábito blanco, largo, con un cinturón. Estaba de pie con los brazos abiertos, con las palmas de las manos abiertas hacia mí. Mientras la observaba tuve un extraño sentimiento. Me dije: '¿Quién será?'. Y hasta ahora no entiendo cómo me atreví a pensar: 'Tiene que ser la Virgen, no puede ser otra'.

Mientras tanto oía decir a mis hermanas y al Padre Frehe: '¿Pero qué te pasa?' y '¿qué haces?', pero no podía contestar porque estaba demasiado cautivada de la figura.

De repente la figura empezó a hablarme. Dijo: '¡Repíte lo que te digo!'. Empecé a repetir cada una de sus palabras. Hablaba muy lentamente.

Mis hermanas y el Padre Frehe se estrechaban a mi alrededor. Oí que el Padre Frehe decía: '¿Pero qué hace? Ahora se vuelve también una santa'.

Cuando empecé a hablar, dijo a mi hermana Truus: '¡Enseguida, escribe lo que está diciendo!' Mi hermana no tenía ganas, le parecía una tontería. Pero el Padre Frehe repitió: '¡Escribe!'.

Después que había repetido algunas frases, le oí decir al Padre Frehe: 'Oye, pregúntale quién es'.

Entonces le pregunté: '¿Es usted María?'. La figura contestó sonriendo: '**Me llamarán la Señora, la Madre**'.

Al decir 'la Señora' inclinó un poco la cabeza hacia mí, y repitió: 'Me llamarán la Señora, la Madre'.

Oí que el Padre Frehe decía: '¿La Señora? ¿Nunca he oído decir la Señora?'.

Tanto él como mi hermana, que estaba escribiendo todo, soltaron una carcajada. Me molestó y pensé: 'Si pudieran ver sólo lo que yo veo, no se reirían tanto'.





El caso es que no podía enfadarme con ellos, ya que no podían ver lo que yo estaba viendo en ese momento. Después de haberme hablado, la figura se fue alejando muy despacio. Sólo luego desapareció también la luz y volví a ver todo lo que estaba en la habitación, como siempre había estado.

Naturalmente, el Padre Frehe empezó a preguntar: '¿Pero qué era realmente?'

Le contesté: 'Yo tampoco lo sé, pienso que era María'.

'¡Ah!', dijo, pero no añadió ningún comentario". (El Padre Brouwer, de la Congregación de los Asuncionistas, ha recogido y grabado este relato directamente de la boca de la vidente).

En esta primera aparición, fue colocada una cruz delante de Ida. Ella dice: "**La recojo muy despacio. Es pesada**". Con esa pesada cruz, Ida aceptaba su vocación de ser la portadora de los mensajes de Amsterdam.

Apariciones y Mensajes de la Señora de Todos los Pueblos

Ida recibió la mayor parte de los mensajes en su casa. Su hermana Truus (Gertrudis), maestra, puso por escrito lo que Ida decía, palabra por palabra, repitiendo lo que decía la Señora. Esto fue fácil, porque la Señora hablaba lentamente y hacía largas pausas antes de mostrar a la vidente una nueva escena o confiarle un nuevo

pensamiento. Más tarde, cuando le parece necesario, Ida añade al texto comentarios personales.

Sobre todo en los primeros años el significado de los mensajes es hermético, apocalíptico y simbólico. Como los grandes profetas del Antiguo Testamento, la vidente de Amsterdam es una mujer del pueblo, carente de una formación teológica; a menudo no entiende casi nada de lo que ve.

Palabras como 'Paráclito', 'meteorito' o 'ruah' son para ella desconocidas y le cuesta bastante referir los acontecimientos misteriosos a los que asiste en las visiones.

Sin embargo es consolada por la Virgen: "**Di a tu director espiritual que el Señor siempre escoge lo débil para sus planes grandiosos. Que esté tranquilo**" (4.04.1954).

"**Te repito: El Hijo busca siempre lo pequeño y lo sencillo para su Obra**" (15.04.1951).

Pero también le dice: "**Tú tienes una gran misión que cumplir**" (15.06.1952).

"**Tú eres el instrumento**", le dice a menudo la Virgen, y añade: "**Por medio de este instrumento en un pequeño país que está al borde del precipicio, la Señora de todos los Pueblos dará cada año sus amonestaciones y su consuelo**" (31.05.1954).

Las profecías y mensajes se cumplen en la historia

Cuando Ida pide, sobre todo para los demás, un signo de autenticidad, la Señora responde que las pruebas de la autenticidad están contenidas en los mensajes mismos: "**Los signos están contenidos en mis palabras**" (31.05.1955 / 31.05.1957). "**Saldrá a la luz con el transcurso de los años**" (3.12.1949).

María quiere demostrar la autenticidad de los mensajes, no con milagros de curaciones o conversiones, sino ante todo con el cumplimiento de hechos predichos abiertamente o en forma misteriosa por Ella.

Efectivamente, en el curso de los años, muchos de los mensajes de Amsterdam se han cumplido literalmente. Uno tras otro se han realizado exactamente como Ida los había visto en sus visiones. Estas pruebas son tanto más fuertes y convincentes, en cuanto que los eventos anunciados excluían por completo cualquier posibilidad de ser influenciados por la vidente.

Hasta su muerte, Ida siguió con gran interés por radio y televisión las noticias de actualidad de la Iglesia y del mundo, como confirmación de los mensajes.

Dios ha dado la prueba más fuerte de la autenticidad de los mensajes con la predicción del día en que el Papa Pío XII había de ser llamado a la eternidad.



Sólo Dios, 'el Dueño de la vida y de la muerte', puede saber ese día.

Los signos de autenticidad que llegan incluso a revelaciones sobre la vida de un Papa santo ¿Acaso no bastan para demostrar la importancia de los mensajes de Amsterdam para la Iglesia universal?

En la noche del 18 al 19 de febrero de 1958 (miércoles de ceniza), Ida recibe ese mensaje que más que todos demuestra la autenticidad de las revelaciones de Amsterdam.

Así describe Ida tal experiencia: "Esta noche me he despertado de sobresalto porque me he sentido llamar. Eran las tres en punto. He visto de nuevo la luz y oído la voz de la Señora que ha dicho:

'Aquí estoy de nuevo. La paz del Señor Jesucristo sea contigo. (...) Te voy a comunicar algo, que no podrás decirle a nadie, ni siquiera al sacristán o a tu director espiritual. Cuando se haya realizado, podrás decirles que la Señora te lo había dicho hoy.'

*El sacristán, vicario general de la Ciudad del Vaticano, era entonces el obispo agustino holandés Mons. Pedro Canisio J. van Lierde, obispo titular de Porfireone. Ocupando ese cargo desde el 13.01.1951 al 14.01.1991 ha estado al servicio de cinco Papas. Murió el 13.03.1995 en Bélgica a la edad de 87 años.

Se trata de lo siguiente, escucha: Este Santo Padre, el Papa Pío XII, será llevado con los nuestros a principios de octubre de este año. La Señora de todos los Pueblos, la Corredentora, Medianera y Abogada, lo llevará al gozo eterno'.

Yo me asusté oyendo este comunicado y ni siquiera me atrevía a creerlo. La Señora dijo: '¡No te asustes, hija! Su sucesor proclamará el dogma'. Le di las gracias a la Señora y Ella dijo muy solemnemente: 'Amén'
"(18/19.02.1958).

La mañana siguiente, miércoles de ceniza, la vidente llama por teléfono a su director espiritual y le informa que la Señora le ha dado un mensaje del cual no debe hablar con nadie. Providencialmente el Padre Frehe la invita a que escriba todo: "Debes prometerme que lo vas a hacer enseguida y que inmediatamente me vas a traer el escrito, hoy mismo, de lo contrario no tiene valor alguno. Fíjate bien. Si quieres, puedes sellar la carta. Basta que la reciba hoy mismo, si es posible cuanto antes".

Ida obedece, escribe a máquina el mensaje de la Señora, haciendo una copia para ella, mete el original en un sobre, que sella y lleva ese mismo día a su director espiritual, el cual deposita el sobre sellado en un cajón de su escritorio, donde bien pronto queda olvidado. Pero para la vidente siguen penosos meses de silenciosa y confiada espera del cumplimiento de la predicción de la Virgen.

Recordando todo ello, a propósito de ese doloroso período, el 24 de noviembre de 1958, Ida escribe a su obispo Mons. Huibers: "Me volvía siempre a la mente lo que la Señora me había dicho que dijera al Santo Padre. Lo peor fue en los días en que el Santo Padre estaba a punto de morir. Personas que me conocían me llamaban por teléfono y para consolarme solían decirme: 'Pero el Santo Padre no morirá, no es posible'. Y así otras cosas. Le repito, Monseñor, éste ha sido el período más duro... La mañana del 9 de octubre estaba sentada oyendo la radio, que dio la noticia de la muerte del Santo Padre. Se me salió una exclamación: '¡Gracias a Dios!'. No ha sido bello de mi parte, pero Él me perdonará, porque también le había dicho a la Señora que no nos había dejado plantados con su predicción y que no había perjudicado a la causa del Señor...".

Tras la noticia, Ida se apresuró a ir inmediatamente donde su director espiritual y le preguntó por el sobre sellado. El Padre Frehe no se acordaba donde lo había puesto, pero por fin lo encontró. Ida le dijo que no lo abriera y le entregó la copia del mensaje que había escrito el miércoles de ceniza. Grande fue el asombro del Padre Frehe, que envió el sobre intacto a Roma, a disposición de las autoridades competentes, como prueba convincente de la autenticidad de los mensajes.



Su Santidad, Pío XII

La Imagen de la Señora de Todos los Pueblos

La imagen muestra a la Señora de todos los Pueblos de pie sobre el globo de la tierra, envuelta en la luz de Dios, delante de la Cruz de su Hijo, a quien está inseparablemente unida. De las manos de María brotan tres rayos: Gracia, Redención y Paz, que Ella puede dar a todo aquel que la invoque como Abogada.

El rebaño de ovejas representa a los pueblos del mundo entero, los cuales no descansarán hasta que no levanten la mirada hacia la Cruz, el centro del mundo.

“He puesto mis pies firmemente sobre el globo terrestre, porque en este tiempo, el Padre y el Hijo quieren traerme en este mundo, como la Corredentora, Medianera y Abogada” (31.05.1951). **“Este tiempo es nuestro tiempo”** (02.07.1951). Sin duda, María no es el centro –Ella está ante la Cruz del Hijo– y sin embargo es VOLUNTAD DIVINA que por su vocación de Corredentora, Medianera y Abogada Ella se encuentre en el centro, sobre todo en el centro de nuestro corazón, para llevarnos a EL. Es algo que Ella subraya de forma explícita, diciendo de sí misma: **“No yo, sino la Cruz.”** (16.12.1949). **“Esta imagen habla claro y desde ahora será llevada por el mundo, porque el mundo nuevamente necesita la Cruz”** (15.04.1951). Como en una imagen bíblica, María hace ver a la vidente, en torno a todo el globo, las cabezas representan a todos los pueblos y razas de la tierra, añadiendo a continuación: **“No hallarán descanso hasta que no se humillen y miren pacíficamente la Cruz, el centro de este mundo”** (31.05.1951). De nuevo María pide que miremos la Cruz, el centro del mundo. María nos pide que difundamos esta imagen en todo el mundo porque muestra el significado “y representa el nuevo dogma” (08.12.1952).

Por eso María subraya varias veces que **“Esta imagen precederá a un dogma, un nuevo dogma”** (15.04.1951).

Los mensajes de Amsterdam son únicos en la historia de las apariciones marianas, porque la misma Virgen describe detalladamente su imagen.

María se muestra de tres maneras como la CORREDENTORA:

- Ella está irradiada de la luz divina, delante de la Cruz de Su Hijo, a Quien está inseparablemente unida.
- Ella lleva un paño a la cintura y explica: “Escucha bien lo que esto significa: Esto es como el lienzo que cubrió la cintura del Hijo en la Cruz, pues estoy como la Señora ante de la Cruz del Hijo” (15.04.1951).
- Sus manos presentan llagas luminosas. Con esta imagen, María describe el sufrimiento físico y espiritual que ha soportado, junto con su Divino Hijo, por la Redención de la humanidad.

La Señora pide de nuevo a Ida que se fije en sus manos, y se muestra así como LA MEDIANERA DE TODAS LAS GRACIAS: “Observa ahora mis manos y dime lo que ves”.

Entonces Ida ve en medio de las manos como si hubiese habido una herida y de ahí, de cada mano, salen tres rayos que iluminan las ovejas. La Señora sonrío y dice: **“Estos son tres rayos, los rayos de Gracia, Redención y Paz”** (31.05.1951). La Gracia que viene del Padre, la Redención del Hijo y la Paz del Espíritu Santo.

“He puesto mis pies firmemente sobre el globo terrestre, porque en este tiempo, el Padre y el Hijo quieren traerme en este mundo, como la Corredentora, Medianera y Abogada” (31.05.1951). **“Este tiempo es nuestro tiempo”** (02.07.1951).



Sin duda, María no es el centro –Ella está ante la Cruz del Hijo– y sin embargo es VOLUNTAD DIVINA que por su vocación de Corredentora, Medianera y Abogada Ella se encuentre en el centro, sobre todo en el centro de nuestro corazón, para llevarnos a EL.

Es algo que Ella subraya de forma explícita, diciendo de sí misma: “**No yo, sino la Cruz.**” (16.12.1949).

“**Esta imagen habla claro y desde ahora será llevada por el mundo, porque el mundo nuevamente necesita la Cruz**” (15.04.1951).



Quien mira por primera vez la imagen de la Señora de todos los Pueblos tal vez se extrañe de ver a María sin Jesús ante la Cruz redentora. Alguien puede preguntarse en forma crítica: “¿Tal vez no esconde la Cruz?”.

Parece como si, con esta imagen insólita, nuestra Madre, de pie ante la Cruz, quiera animarnos e invitarnos a reflexionar profundamente sobre su vocación y su lugar en el plan divino de salvación.

Naturalmente, María podría ponerse al lado e indicarnos el Salvador en la Cruz. Muchos célebres pintores, en cada siglo, han representado así el sufrimiento de Jesús y de María en el Calvario.

Sin embargo, la cuadro de Amsterdam no busca representar la misión y el sufrimiento del Redentor, sino, como dicen los mensajes, el cuadro habla de la Corredentora (cfr. 29.04.1951).

Sí, esta imagen pretende expresar la vocación de la Madre Co-redentora, sin ofuscar con ello en lo más mínimo la del Redentor.

Efectivamente, Jesús ya ha resucitado y ha subido al Cielo en la gloria del Padre. Por eso, la Cruz está en el resplandor de la luz de la Resurrección, que inunda a María. La Madre de Dios en el centro, ante la Cruz, nos ayuda a comprender que la Madre y el Hijo están indisolublemente unidos en su misión.

Donde está el Hijo está siempre la Madre. El mismo Hijo divino la ha llamado a su lado, al centro, en su papel de Corredentora, para que comprendamos con gozo cómo en esa colocación de Madre, Ella sea Medianera de las gracias de la Redención, para todos los Pueblos, que brotan de los sufrimientos padecidos, interviniendo en nuestra defensa e intercediendo como Abogada por nosotros.

La Oración por la Efusión Universal del Espíritu Santo

La oración de la Señora de todos los Pueblos constituye, junto con la imagen, el punto central de los mensajes de Amsterdam. La Señora de todos los Pueblos nos invita a que recemos esta breve, aunque potente oración por lo menos una vez cada día.

“Vosotros pasaréis todavía muchas cosas en este siglo. Vosotros, pueblos de este tiempo, sabed que estáis bajo la protección de la Señora de todos los Pueblos. Invocadla como vuestra Abogada, pedidle que aleje todas las calamidades. Pedidle que elimine de este mundo la corrupción. De la corrupción vienen las calamidades, de la corrupción vienen las guerras. Tenéis que pedir por medio de mi oración que todo eso sea eliminado de este mundo. Vosotros no sabéis lo grande e importante que es esta oración ante Dios. Él escuchará a su Madre, ya que Ella quiere ser vuestra Abogada” (31 de Mayo de 1955).

Ida escribe en sus apuntes: “Mientras estoy todavía con la Señora de pie ante la Cruz, Ella dice: **Repite lo que digo.** Eso me pareció extraño; pensé: ¡pero si ya repito todo lo Ella dice! Y de repente veo que la Señora se vuelve aún más hermosa de lo que ya era. La luz que siempre la rodeaba se vuelve más clara y brillante, tanto que ya casi no puedo mirarla. Las manos, que tenía siempre hacia abajo, ahora las levanta, juntándolas. Su rostro se vuelve tan celestial, tan sublime, que no hay palabras para describirlo. Su figura se vuelve aún más traslúcida y tan bella, que me quedo embelesada contemplándola. Entonces dice la Señora: Reza pues ante la Cruz: Señor Jesucristo, Hijo del Padre...’ La Señora dice esta oración de una manera tan hermosa e impresionante, que nadie en el mundo la podría decir como Ella. Ella recalca la palabra “ahora”, al decir “manda ahora tu Espíritu”, y la palabra “todos”, cuando dice “haz que el Espíritu Santo habite en el corazón de todos los pueblos”. También la palabra “Amén” la pronuncia de manera hermosa y solemne. Estoy todavía ante la Cruz y he rezado y repetido la oración, esas palabras que la Señora dijo. Es como si se hubieran quedado grabadas en mi mente. Ahora las veo escritas con letras muy grandes:

“Señor Jesucristo, Hijo del Padre, envía ahora el Espíritu sobre la Tierra. Haz que el Espíritu Santo habite en el corazón de todos los pueblos para que sean preservados de la corrupción, de las calamidades y de la guerra. Que la Señora de Todos los Pueblos que una vez fue María sea nuestra Abogada. Amén”

Sólo entonces me di cuenta de que se trataba de una oración. Me llama la atención que, una vez terminado el mensaje, ya no tuve que volver a leer nunca más la oración. Se me quedó grabada en la mente, la conocía y la he rezado siempre. Volvía a oír continuamente la voz de la Señora. Naturalmente, yo no puedo pronunciarla con ese mismo tono. Ningún ser humano puede rezar como Ella, tan bien y de una forma tan expresiva.”



la Señora de todos los Pueblos
Señor Jesucristo
Hijo del Padre
manda ahora tu Espíritu
sobre la tierra.
Haz que el Espíritu Santo habite
en el corazón de todos los pueblos,
para que sean preservados
de la corrupción, de las calamidades
y de la guerra.
Que la Señora de todos los Pueblos,
la Santísima Virgen María,
sea nuestra Abogada.
Amén.

La Señora continua: ***“Hija, esta oración es tan breve y sencilla que cada uno puede decirla en su propia lengua, ante su propia cruz. Y los que no tengan una cruz, pueden rezarla a solas. Éste es el mensaje que hoy precisamente quiero dar, porque ahora vengo a decir que quiero salvar las almas”*** (11.02.1951).

El 2 de julio de 1951 la Santísima Virgen explica de forma breve, clara y sencilla: ***“Que un día era María significa que muchos han conocido a María como María, pero ahora, en este nuevo período que llega, quiero ser la Señora de todos los Pueblos. Esto lo entienden todos.”***

“Di lo siguiente a los teólogos: La Señora llegó hasta el Sacrificio de la Cruz. El Hijo dijo a su Madre: “Mujer, he ahí a tu hijo”. De modo que el cambio tuvo lugar en el Sacrificio de la Cruz. El Señor y Creador eligió entre todas las mujeres a Miriam, o María, para ser la Madre de su Divino Hijo. A partir del Sacrificio de la Cruz Ella se convirtió en “la Señora”, Corredentora y Abogada. Ésto fue anunciado por el Hijo en el momento de su regreso al Padre. Por éso yo traigo estas nuevas palabras en este tiempo y digo: Yo soy la Señora de todos los Pueblos, que un día era María. Di ésto a vuestros teólogos. Estas palabras tienen para los teólogos este significado” (6.04.1952)

En julio de 2005, la Congregación para la Doctrina de la Fe solicitó que las palabras “que un día era María” fuesen retiradas de la oración de la Señora de todos los Pueblos, en consideración a aquellas personas que no entienden esta frase, y ha presentado la versión siguiente al obispo responsable de Haarlem-Amsterdam, Monseñor Jozef Marianus Punt: ***“Que la Señora de Todos los Pueblos, la Santísima Virgen María, sea nuestra Abogada. Amén”***

Como una misionera que quiere salvar a todas las almas, ya desde su primera aparición la Stma. Virgen manifiesta su ardiente deseo: ***“La oración tiene que ser difundida”*** (25.03.1945). Ella conoce el plan divino de salvación para la humanidad: ***“Esta oración es dada para la salvación del mundo. Esta oración es dada para la conversión del mundo”*** (31.12.1951). Por eso nos pide: ***“¡Divulgad por lo tanto mi oración, la oración del Señor!”*** (31.05.1957). Invita a todos los colaboradores a que intensifiquen la difusión en el mundo de la imagen y de la oración: ***“¡Yo les ayudaré!”*** (15.11.1951). La primera encargada es Ida: ***“¡Haz tu trabajo y encárgate de la difusión!”*** (31.12.1951). ***“¡Trabaja sólo en eso y ayuda espiritual y físicamente rezando la oración de la Señora de todos los Pueblos!”*** (17.02.1952).

“Quiero que la difusión se haga en muchos idiomas” (4.03.1951) y que la oración sea llevada “a los países en que la fe ha disminuido” (15.04.1951), ya que “la Señora de todos los Pueblos no está destinada a un solo país, a un solo lugar, sino que está destinada al mundo, a los pueblos” (11.10.1953). “Todos tienen derecho a Ella” (29.04.1951). Así se entiende el deseo de la Señora de todos los Pueblos, de que su oración “tiene que ser rezada en todas las iglesias” (8.12.1952). “Esta oración deberá ser divulgada en las Iglesias y a través de vuestros medios modernos” (31.12.1951). Sí, los cristianos “tienen que rezar mi oración contra la corrupción, las calamidades y la guerra y llevarla a todos los pueblos” (11.10.1953). En una palabra, la Señora de todos los Pueblos espera que los que colaboran en la difusión actúen rápidamente, con gran empeño y fervor, ya que en definitiva “trabajan para esa causa, que el Hijo quiere ver realizada...” (29.04.1951).



*Señor Jesucristo, Hijo del Padre,
manda ahora al Espíritu sobre la Tierra.
Haz que el Espíritu Santo habite
en el corazón de todos los pueblos,
para que sean preservados de la corrupción,
de las calamidades y de la guerra.
Que la Señora de Todos los Pueblos, la
Santísima Virgen María,
Sea nuestra Abogada.
Amén*

1947

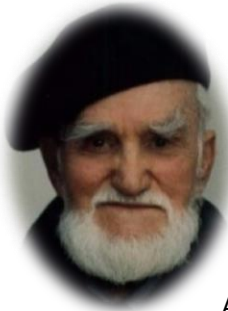
Tre Fontane

Roma – Italia

El vidente: Bruno Cornacchiola.

Bruno nació el 9 de mayo de 1913 en Roma. Su familia vivía inmersa en la pobreza y los malos ejemplos. Su padre era alcohólico y su madre, quien trabajaba duramente para mantener a la familia, a veces dejaba llevar por el mismo vicio.

Tuvo muy poca instrucción y a los 14 años hizo su primera comunión. Poco después se desviaría de la vida cristiana y en 1936 se casa con Yolanda Lo Gatto por Iglesia. Al poco tiempo, sus amigos comunistas lo invitan a luchar en la guerra civil española y acepta. Yolanda estaba embarazada y pronta a dar a luz.



Llegado a España, los comunistas estaban brutalmente contra la Iglesia y la perseguían fuertemente. Conoce allí a un alemán protestante que lo instruye en el odio a la Eucaristía, a la Santísima Virgen María, al Papa y a la Iglesia Católica. El odio fue tan fuerte, que una vez finalizada la guerra, se dirige a Roma con intención de matar al Papa. Compró un puñal en el que hizo grabar la frase: “*Muerte al Papa*”. Cegado por su odio a la fe católica, se dirige hacia su casa con el fin de únicamente inculcar en el alma de Yolanda ese mismo odio. Ésta, quien ya había dado a luz a una niña, no se deja convencer y provoca la ira de Bruno.

Agotada del maltrato, Yolanda accede a cambiar de religión, pero le hace prometer a Bruno que harían la comunión reparadora de los Primeros Viernes del Mes al Sagrado Corazón de Jesús, devoción surgida de las apariciones de Jesús a santa Margarita María Alacoque, en Francia en el año 1674. Jesús prometía la salvación eterna a quienes realizaran esta devoción. Bruno aceptó y una vez terminados, se convirtieron al adventismo y él mantenía su familia como tranviario.

El preanuncio de las apariciones de Tre Fontane

En 1937, la Santísima Virgen le reveló a una mística italiana, Luisa Sinapi, sobre las apariciones en Tre Fontane. En la gruta de las apariciones, esta mujer vio a la Virgen María llorando, mirando hacia abajo. Allí vio alrededor de María un cuerpo de un niño abortado. Luisa sepultó al niño y nuestra Madre la miró tiernamente y le dijo:

“Voy a volver a este lugar para convertir a un hombre que lucha hoy profundamente contra la Iglesia de Cristo y quiere asesinar al Santo Padre (...). Ve ahora a San Pedro, ahí encontrarás una religiosa que te hará conocer a su hermano, que es un Cardenal. A él, tienes que llevar el mensaje. Desde este lugar llegará a Roma el trono de mi glorificación. Debes decirle al Cardenal que pronto será el nuevo Papa.”



Sierva de Dios Luisa Sinapi

Luisa fue a buscar a la mujer y encontró en la Plaza de San Pedro a la hermana del Cardenal Eugenio Pacelli. La mística le habló al Cardenal, quien no le creyó pero en 1947, este Príncipe de la Iglesia fue elegido Papa, tomando el nombre de Pío XII y confirmó así la autenticidad de las experiencias de esta mujer, Luisa Sinapi.

Historia de las Apariciones en Tre Fontane.

Como anteriormente vimos, Bruno había ingresado a la secta adventista. En abril de 1947, los superiores de la juventud de Lacio les habían pedido a los líderes que se prepararan para una audiencia pública y Bruno debía hacerla el 13 de abril. Con el fin de poder estudiar tranquilamente, llevó a sus hijos al campo de Tre Fontane, cercano a un monasterio benedictino. En la Iglesia de este monasterio fue decapitado san Pablo, su cabeza rebotó tres veces en el suelo y de allí brotaron tres fuentes de agua.

Dejó a sus hijos jugando allí, mientras él preparaba su exposición del día siguiente debajo de un árbol. Su estudio era refutar con citas bíblicas todos los dogmas marianos (la Virginitad perpetua, la Maternidad Divina, la Inmaculada Concepción).

Fue en un momento de la tarde cuando los niños perdieron el balón con el que estaban jugando y lo interrumpen. Él los ayuda a buscarlo y juega por un rato con ellos. En un momento se volvió a perder, y empiezan a preparar todo para irse, mientras uno de los niños lo busca.



Entonces, encontró Bruno a su hijo más pequeño de rodillas, con las manos juntas, al pie de la gruta de Tre Fontane. Este lugar, como vimos anteriormente, era un sitio desagradable, utilizado para hacer cosas moralmente degradantes (abortos, prostitución...). Bruno oía que el niño decía *"Bella Señora, bella Señora..."*. El niño no respondía. Buscó a otra de sus hijas y al llegar con ella a la gruta también calló y empezó a decir: *"Bella Señora..."*, lo mismo ocurrió con el otro hijo. Pensaba que se trataba de una broma que le hacían sus hijos hasta que en un momento, él mismo sintió un dolor en los ojos y sintió que caía un velo.

Instantáneamente cayó de rodillas y vio una luz fuerte iluminando la gruta. Allí apareció la figura de una mujer, vestida de blanco con una túnica blanca, con un cinto rosado. Tenía cabello negro, cubierto por un velo verde esmeralda que llegaba a los pies, que estaban descalzos. En su mano derecha sostenía un libro, la Biblia, el libro de la Revelación.

Extendió su brazo izquierdo y le mostró al costado de la gruta una sotana negra y un crucifijo rotos, que él mismo había roto anteriormente y le dijo: ***"Yo soy la que está en la Divina Trinidad. Soy la Virgen de la Revelación. Tú me has perseguido ¡ya basta! Entra en el redil, el juramento de Dios es santo. Los nueve primeros viernes que hiciste antes de entrar en el redil de la mentira son los que te han salvado. ¡Obedece la Autoridad del Santo***

Padre!"

Entre varios mensajes que le dice, le habla del aún no proclamado, dogma de la Asunción al Cielo: ***"Mi cuerpo no podía marchitarse y no se marchitó"***.

Luego indicó a Bruno que debía hablar con dos sacerdotes que lo ayudarían a reconciliarse con Dios y con el Papa. Lo instruyó sobre las verdades más elementales de la Fe: el amor a la Santísima Eucaristía, a la Virgen María Inmaculada y al Santo Padre.

Dirá más adelante: *"He aquí la verdadera Iglesia de Cristo, la Iglesia que vive de Jesús Eucaristía, que reconoce a María Inmaculada y que obedece y defiende al Papa... El que no quiere vivir esta unidad de amor y de obediencia con Cristo Eucaristía, María Inmaculada y el Papa, se opone a la voluntad de Jesucristo"*.

También la Virgen le dio mensajes específicos para los sacerdotes y desapareció de la gruta, la cual se llenó de un olor a rosas fuertísimo.

Volvió con los niños a casa y lo relató a su mujer. Ese mismo día decidieron regresar a la Iglesia católica y el 7 de mayo de 1947 lo hicieron efectivamente.

Bruno colocó al día siguiente de la aparición, la siguiente inscripción en la gruta: *"Yo era colaborador del mal, enemigo de la Iglesia y de la Santísima Virgen, el 12 de abril de 1947, en este lugar, se me apareció a mí y a mis hijos la Santísima Virgen de la Revelación. Me dijo que yo debía, con las señales y revelaciones que me daba, volver de nuevo a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana... Amad a María, nuestra dulce Madre. Amad a la Iglesia. Ella es el manto que nos protege del infierno. Rezad mucho. Rezad"*.

Bruno siguió teniendo más apariciones de la Virgen María. El 23 de mayo, va con un sacerdote y un comunista a la gruta. Éste no conocía de las apariciones, pero al ingresar a la gruta cae de rodillas y pide la confesión. El 30 de mayo recibe de la Virgen un pedido para las Religiosas Maestras Pías Filipenses, que recen por la conversión de los pecadores.

Más adelante, en 1949 Bruno visitó al Papa Pío XII y le entregó la biblia protestante, con la cual había llevado a muchas almas *“al redil de la mentira”* y el puñal con el que había pretendido matarlo. Pidió perdón al Pontífice y contó la historia de las apariciones. El Santo Padre le dijo que el arrepentimiento es el mejor perdón y lo bendijo, diciéndole que fuera a predicar la Misericordia de Dios que la Virgen María le había transmitido.

Luego de las apariciones, Bruno continuó recibiendo mensajes y sueños proféticos, relativos al futuro de la humanidad. Estos aún están en estudio, aunque en su mayoría se podría ver que se están cumpliendo en nuestros días.

Aprobación Eclesiástica de las Apariciones

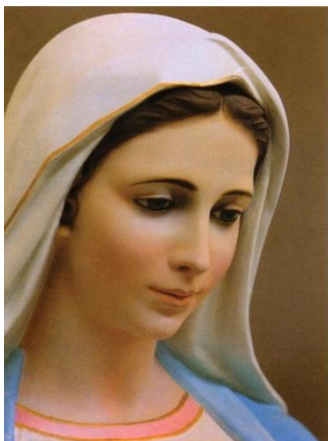
La Iglesia aún no ha aprobado de forma oficial las apariciones de Tre Fontane. Terminadas las apariciones, las personas que peregrinaban a la gruta de la Virgen pudieron ver milagros del sol, hubo curaciones milagrosas con reliquias de la gruta (piedras, tierra, estampas). También muchas personas se convirtieron en este lugar: masones, judíos, protestantes, ateos, comunistas.



El Papa Pío XII bendijo en 1947 una estatua de la Santísima Virgen de la Revelación, que fue de San Pedro a Tre Fontane en procesión, en la que asistieron cien mil personas. En 1950 él mismo proclamó el dogma de la Asunción de la Virgen María al Cielo, profetizado por la misma Virgen en su aparición.

En 1957 se construyó el Santuario en la gruta de las apariciones y está siendo custodiado por los Franciscanos, dedicado a Nuestra Señora de la Revelación. En 1997, san Juan Pablo II le dio el título a este santuario de *“Santa María del Tercer Milenio de Tre Fontane”*.

Relación con las apariciones de Medjugorje



Nos dice Sor Emmanuel Maillard, en el boletín *“Children of Medjugorje”* de mayo de 2016:

*“Muchos nos han preguntado sobre el sentido de la frase: **“los invito, hijos míos, a mirar bien los signos de los tiempos, a ‘recoger las cruces despedazadas’ y a ser apóstoles de la Revelación”**. Mirjana pidió que “recoger las cruces despedazadas” estuviera entre comillas, lo que significa que la Virgen hace referencia a otra realidad previa ya conocida. Podemos encontrarle una explicación en las apariciones que tuvo Bruno Cornaciola en 1947 en Tre Fontane, en la periferia de Roma, donde San Pablo fuera decapitado. (...)*

¿Por qué la Gospa nos habla hoy en día de cruces despedazadas que debemos recoger? Podríamos ver en sus palabras un poco la figura de un faro que emite su luz como una señal para quienes queremos servir a Cristo y a su Iglesia en el seno de una gran confusión espiritual y de un profundo dolor. Nuestro mundo nada en aguas turbias. ¡Y ya no se trata de una sola cruz rota (como en 1947) sino de muchas (las de 2016)! De esta manera María nos está manifestando su inmenso dolor ante la deserción de tantos cristianos, sacerdotes y laicos con las traiciones en el mismo seno de la Iglesia y la apostasía generalizada de nuestra época.

María le revela a Bruno el nombre por el cual será invocada en aquel lugar: “Soy la Virgen de la Revelación”. Tiene en sus manos un pequeño libro: el Apocalipsis de san Juan, también llamado “el Libro de la Revelación”.

¡La Virgen de la Revelación nos invita hoy a ser “los apóstoles de la Revelación”! Nos indica las características de estos apóstoles que deberán permanecer fieles en el seno de la tribulación. Características que le eran propias durante su vida terrenal: “No se lamentarán, callarán y no se rebelarán”.

El Libro del Apocalipsis es un texto sagrado, en parte sellado, que anuncia el porvenir de la humanidad y la victoria de Dios sobre el Dragón y la Bestia, después de una terrible batalla. ¿Cómo no abrir los ojos y constatar que efectivamente hoy en día, como nunca antes, el combate contra la Bestia se presenta violento, decisivo? Satanás sabe que sus días están contados y juega sus últimas cartas ante la furia de la desesperación. ¿La Gospa quiere indicarnos que estamos en

un punto de inflexión, en un momento crítico sumamente decisivo de la vida de la Iglesia? ¿Un tiempo donde se avecina la realización del Apocalipsis donde cada uno deberá tomar partido: a favor o contra Cristo? Creo que sí, porque nunca había hecho alusión en sus mensajes a otro lugar de aparición, a excepción de Fátima en agosto de 1991. ¿Por qué vuelve a retomar este mes los puntos fundamentales de Tre Fontane?



También es importante captar, en la intimidad de una oración ferviente con el corazón, cuánta reparación Ella espera que hagamos por tantos atropellos a Jesús Eucaristía y al Sacerdocio que Él ha confiado a los hombres. “Mi Corazón Inmaculado sangra” nos dijo el 25 de abril. No nos pide que “recojamos las cruces despedazadas” para criticar o emitir consideraciones negativas contra ciertos sacerdotes o prelados o para hundirnos en el desánimo. ¡No! Nos invita por el contrario a que hagamos todo lo que esté a nuestro alcance para ayudar y sostener a nuestros sacerdotes por medio de nuestra oración y nuestros sacrificios. ¡Qué consuelo podemos darle uniendo nuestro corazón a su Corazón Inmaculado que sangra, por cierto, pero que ya ve la victoria final!

Es por ello que María busca almas que quieran ser una sola cosa con la suya.

La esposa de Bruno Cornachiola, Yolanda, nos da un ejemplo admirable que será una pista de santidad para muchos consortes que padecen dificultades en su matrimonio. A pesar de las reiteradas infidelidades de Bruno antes de su conversión, Yolanda permaneció fiel en su puesto, orando con fervor. ¡A tal punto que la misma Virgen la ha elogiado! “Las promesas de Dios son y permanecerán inamovibles, le dijo a Bruno. Los nueve viernes al Sagrado Corazón que has hecho, por las instancias amorosas de tu fiel esposa antes que tomaras el camino del error, te han salvado!” ¡Esta simple práctica salvó a Bruno de la perdición! La Virgen no tuvo que enfrentar este tipo de problemas con su esposo José. Pero ella defendió a Yolanda, afirmándole a Bruno que ella le había permanecido fiel y que nunca había cometido las faltas de las que él la acusaba. Efectivamente él le pegaba, sin dudas para descargar sobre ella el remordimiento de sus propias infidelidades, y lo había hecho la noche misma que precedió la aparición (¡Podría sugerirse a la Santa Sede la beatificación de Yolanda junto con la de su marido!)

La Virgen también nos dice: “**Las Avemarías rezadas con fe y amor son otras tantas flechas de oro que alcanzan el Corazón de Jesús**”».

1947

Montichiari

Italia



Historia de las Apariciones

Primera Aparición

La primera aparición de la Virgen se produce en el hospital de Montichiari, donde Pierina Gilli trabajaba como enfermera. Allí ve a nuestra Señora vestida con una túnica violeta y un velo blanco. En el pecho, tres espadas y un rostro triste: lloraba fuertemente. Solamente le dijo: **“Oración, penitencia, reparación”**

Segunda Aparición

La siguiente aparición fue el 13 de julio de 1947, en el mismo lugar. Esta vez venía vestida de blanco y en lugar de las espadas, tres rosas: una roja, una blanca y otra dorada. Pierina le pidió: “Por favor, dígame quiénes”.

Dulcemente, nuestra Madre le contestó: **“Soy la Madre de Jesús y madre de todos ustedes”**.

Y continuó diciendo: **“Nuestro Señor me envió para implantar una nueva devoción mariana en todos los institutos, tanto masculinos como femeninos, en las comunidades religiosas y en todos los sacerdotes. Yo les prometo que si me veneran de esta manera especial, gozarán particularmente de mi protección, habrá un florecimiento de vocaciones religiosas. Deseo que el día 13 de cada mes se me consagre como día Mariano y los doce precedentes sirvan de preparación con oraciones especiales. En ese día derramaré sobreabundancia de gracias y santidad sobre quienes así me hubiesen honrado. Deseo que el 13 de julio de cada año sea dedicado en honor de Rosa Mística”**.

Le explicó la razón de las espadas y las rosas.

La primera espada, la pérdida culpable de la vocación sacerdotal o religiosa, la segunda la vida en pecado mortal de las personas consagradas a Dios y la tercera, la traición de los que abandonando su vocación sacerdotal o religiosa, pierden la Fe y se hacen enemigos de la Iglesia.

Las rosas significan: la blanca, el espíritu de oración, la roja, el espíritu de sacrificio y la dorada, el espíritu de penitencia.



Tercer Aparición

Fue el 22 de octubre, en la Capilla del hospital, durante la Santa Misa. La Virgen dijo: **“Mi divino Hijo, cansado por las incesantes ofensas, quiso descargar su justicia, pero oficié como mediadora entre Él y los hombres, intercediendo especialmente por las almas consagradas”**. **“¡Vive de amor..., amor al prójimo!”**.

Cuarta Aparición

El 16 de noviembre, la Virgen se apareció a Pierina en la Iglesia de Montichiari, hubo varios testigos, entre ellos, sacerdotes. **“Mi divino Hijo Jesús y Señor Nuestro esta hastiado de las muchas y graves ofensas que se le infieren por tantos pecados contra la santa pureza. Le provoca desatar un diluvio de castigos..., pero usé mi intercesión para que tenga compasión una vez más, por eso pido en desagravio oración y penitencia. Suplico íntimamente a los sacerdotes que amonesten a los hombres para que no sigan en la liviandad. Yo regalaré gracias a quienes ayuden a explicar esos delitos”**. Pierina preguntó “¿se perdonarán los pecados, entonces?”. María dijo: **“Sí, en cuanto se les deje de cometer”**. Y desapareció.

Quinta Aparición

La Virgen se aparece el 22 de noviembre y Pierina pregunta: *“¿Qué debemos hacer para cumplir sus deseos de oración y penitencia?”* Resplandeciente de bondad, contestó la Virgen: ***“¡Oración!” “Penitencia quiere decir, aceptar las pequeñas cruces diarias y realizar el trabajo cotidiano en espíritu de expiación”***.

Luego le prometió: ***“El 8 de diciembre alrededor del mediodía vendré otra vez aquí y será la hora de gracia. La hora de gracia será un acontecimiento de numerosas y grandes conversiones, almas totalmente endurecidas en el mal y frías como el mármol, tocados por la divina gracia volverán a ser amantes y fieles a Dios”***.

Sexta Aparición

El 7 de diciembre nuestra Señora se apareció vestida de blanco. Venía con los santos Francisco y Jacinta de Fátima.

Luego dijo: ***“Mañana mostraré mi Inmaculado Corazón ¡que es tan poco conocido por los hombres! En Fátima, propagué la consagración a mi Corazón, en Bonate procuré que penetrara en las familias cristianas, aquí en Montichiari, deseo implantar la devoción a Rosa Mística unida a la veneración de mi Inmaculado Corazón, y deseo arraigarla especialmente en los conventos e institutos religiosos, para que las almas consagradas a Dios obtengan aumento de gracia a mi maternal Corazón.”***



Pierina le preguntó quiénes eran los niños a su lado y nuestra Madre le contestó: ***“Son Jacinta y Francisco quienes te acompañarán desde ahora en todos tus contratiempos. Ellos también tuvieron que sufrir a pesar de haber sido mucho más pequeñitos que tú. Esto es lo que quiero de ti: sencillez y bondad a semejanza de estos niños”***.

La bendijo y se fue.

Séptima Aparición

El 8 de diciembre la Virgen María se apareció y le dijo: ***“¡Yo soy la Inmaculada Concepción!”***. Luego expresó: ***“Yo soy la Virgen de las Gracias, la llena de Gracia, Madre de mi Divino Hijo Jesucristo”***.

“Por mi venida a Montichiari deseo ser invocada y venerada como Rosa Mística. Quiero que al mediodía de cada 8 de diciembre (Solemnidad de la Inmaculada) se celebre la hora de la gracia en todo el mundo; mediante esta devoción se alcanzarán muchas gracias para el alma y el cuerpo. Nuestro Señor, mi Divino Hijo Jesús, concederá copiosamente su misericordia, mientras los buenos recen por sus hermanos que permanecen en el pecado. Es preciso informar cuanto antes, al Supremo Pastor de la Iglesia Católica, el Papa Pío XII, mi deseo de que esta hora de gracia sea conocida y extendida por todo el mundo. Quien no pueda ir a la iglesia que los haga en su casa al mediodía y conseguirá mis gracias.”

Luego le mostró su Inmaculado Corazón y dijo: ***“Mira este corazón que tanto ama a los hombres, mientras la mayoría de ellos lo colma de vituperios”***. ***“Si todos, buenos y malos, se unen en la oración, obtendrán de este corazón misericordia y paz. Los buenos acaban de alcanzar por mi mediación la misericordia del Señor, que detuvo un gran castigo. Dentro de poco se conocerá la eficaz grandeza de esta hora de gracia”***.

“Tengo preparado una sobreabundancia de gracia para todos aquellos hijos que escuchan mi voz y toman a pecho mis deseos”. Y terminó la visión.



1947

Bouchard

Francia

Relato de las Apariciones de Nuestra Señora de la Oración

Primera aparición (8 diciembre de 1947)

Jacqueline y Jeanette Aubry y Nicole Robin, de 12, 7 y 10 años respectivamente, se dirigían a la escuela por el mediodía. De camino, Jacqueline les propuso pasar a la iglesia parroquial para orar.

Se acercaron al altar de Nuestra Señora para rezar una decena del rosario, estando casi por la mitad, vieron de repente a una Bellísima Señora, vestida de blanco, con sus manos juntas y un rosario dorado en su mano derecha. A su izquierda, un Ángel que la miraba y le presentaba un lirio. Nuestra Señora se encontraba de pie, sobre un bloque de piedra, que tenía una guirnalda de rosas rosadas y debajo de la misma, la invocación *"Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a vos"*.

Las tres niñas vieron esta aparición.

La Virgen les sonrió y las niñas salieron corriendo para buscar a alguien para contarlo. Allí encontraron dos niñas más, y todas fueron al altar. Todas tuvieron la misma visión.

Luego, salieron todas de la iglesia y fueron a contarlo a varias personas. Jacqueline y Jeannette fueron a contarlo a su madre, quien no creyó nada. Luego se lo contaron a una religiosa del colegio, quien les creyó pero temía que la gente no creyera.

Fueron interrogadas por el párroco y la directora del colegio ese mismo día. Al regresar del colegio, todas las niñas que habían visto a Nuestra Madre fueron a la iglesia nuevamente. Al ponerse frente al altar de la Virgen, volvieron a tener la misma aparición. Al arrodillarse frente a ella, su rostro estaba triste. Pronunció su primer mensaje: ***"Digan a los niños pequeños que recen por Francia, ya que su necesidad es grande"***. Jacqueline les pidió a las otras dos niñas que preguntaran a nuestra Madre si ella era "nuestra Madre del Cielo". La Virgen contestó: ***"¡Pero por supuesto que yo soy su Madre del Cielo!"***, Jacqueline le preguntó por el Ángel, éste se volvió a las niñas y les dijo: ***"Yo soy el Ángel Gabriel"***



La Virgen les pidió a las niñas que acercaran sus manos para besarlas, ellas dijeron que sentían la solidez y calor de la mano y el beso de la Virgen María, algo que haría también en 1961 en Garabandal.

Volvieron cada una a sus casas y les narraron las historias a sus padres, quienes no les creían. Más tarde, Jacqueline volvió a la iglesia para el rezo del Rosario y la bendición con el Santísimo Sacramento, por ser la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María. Allí nuestra Señora volvió a aparecerse y la llamaba. En ese momento se dio la bendición con el Santísimo y la Virgen desapareció. Cuando se reservó la Eucaristía en el Sagrario, nuestra Madre apareció otra vez.

Segunda Aparición (9 de diciembre de 1947)

Esta aparición ocurrió el día siguiente, a la misma hora. Se reunieron en la iglesia y se arrodillaron en el mismo altar de la Virgen María. Empezaron a rezar el Avemaría cuando nuestra Señora se apareció nuevamente. Al pie de la Virgen había un pedestal, como en la primera aparición, pero éste decía: ***"Yo soy la Inmaculada Concepción"***.

Después, la Virgen les dio a besar el crucifijo del rosario que llevaba. Luego, hizo la señal de la cruz muy despacio y las niñas repetían la acción, dicen los testigos que tardaron dos minutos en hacerla y les dijo: **“Recen por Francia, que en estos días se encuentra en un gran peligro”**.

Le pidió al párroco que acudiera al mismo lugar a las dos de la tarde con más personas, para poder rezar. Le pidió que se construyera allí una gruta con su imagen y la del Ángel. Prometió bendecirla en el momento que lo hicieran.

Las niñas volvieron, pero el párroco se negó a ir. La Virgen y el Ángel volvieron a aparecerse. Allí nuestra Madre les pidió que cantaran himnos y oraciones.

Tercer Aparición (10 de diciembre de 1947)

Este día hubo 150 personas en la iglesia de Bouchard, esperando la aparición. A la misma hora, se hizo presente nuestra Señora y pidió que cantaran el Avemaría.

La madre de Jacqueline le había dicho a su hija que pidiera a la Virgen que curara su enfermedad (conjuntivitis crónica).

Jacqueline así lo hizo y nuestra Señora le dijo: **“No he venido aquí a hacer milagros, sino a decirles que recen por Francia. No obstante, mañana tú verás claramente y no necesitarás más usar anteojos”**.

María Santísima les reveló un secreto y les pidió que regresaran al mismo lugar al día siguiente.

Cuarta Aparición (11 de diciembre de 1947)

Ese día, Jacqueline se despertó con sus ojos curados milagrosamente, como había prometido la Virgen María. El párroco, fray Ségelle, reconoció entonces: **“¡Entonces es verdad que Ella ha descendido y ha estado entre nosotros!”** Inmediatamente llamó al Arzobispo y pidió que presenciara ese día la aparición.

A la hora acostumbrada, la Virgen se apareció y la Iglesia de Bouchard estaba repleta de gente, gracias a la gran difusión que tuvo la historia del milagro. Nuestra Señora pidió que cantaran el Avemaría y luego les preguntó: **“¿Rezaban por los pecadores?”**.

Ellas respondieron que sí. Luego, les pidió rezar a todos una decena del rosario.

Jacqueline le pidió a la Virgen sanar a algunos enfermos y ella les dijo que habría felicidad en sus familias. Antes de irse, repitió el pedido de la gruta.

Al terminar la aparición, el párroco interrogó por separado a las niñas en la sacristía.

Quinta Aparición (12 de diciembre de 1947)

La multitud rondaba las 300 personas este día. La Virgen apareció con una corona de doce rayos de luz, de distintos colores. En el pecho tenía la palabra “Magnificat”.

Otra vez pidió que se cantase el Avemaría y rezaran una decena del rosario. Volvió a preguntar si rezaban por los pecadores y les dijo: **“Sobre todo, recen mucho por los pecadores”**.

Les recordó que ella no venía a Francia para hacer milagros, sino a pedir que rezaran por el país. Rezaron otra decena del rosario y la Virgen desapareció.

Sexta Aparición (13 de diciembre de 1947)

Quinientas personas se encontraban en la iglesia a la una de la tarde, cuando la Virgen se apareció de nuevo, pero esta vez sin la corona. María pidió nuevamente oraciones, invocaciones e himnos, mientras Jacqueline repetía su pedido de un milagro, para escuchar la respuesta, "Más adelante". Luego, después de más oraciones e invocaciones, la Virgen les dijo que Ella se aparecería al día siguiente por última vez. De nuevo, las niñas fueron interrogadas posteriormente.

Séptima Aparición (14 de diciembre de 1947)

Bouchard estaba repleta de peregrinos y en la iglesia de St. Gilles, una multitud de la rebasaba, habiendo aún más personas en su exterior. Mientras esperaban a las niñas, la gente rezaba el rosario – muchos no habían rezado en años. Una vez más, María y el ángel visitaron a las niñas en una aparición que duró aproximadamente media hora. De nuevo la Virgen pidió oraciones e himnos, luego de los cuales Jacqueline leyó algunos mensajes que se le había dado, incluyendo uno de la Hna. Marie que decía: "¿qué debemos hacer para consolar a nuestro Señor por el sufrimiento que los pecadores le producen?" La respuesta fue: **“Recen y hagan sacrificios”**. Luego de más oraciones e invocaciones, María



pidió que la gente cantara el Magnificat, y Fray Ségelle les hizo participar a todos en esto. Luego, Ella volvió a enfatizar la necesidad de rezar por los pecadores.

Profecía de la Venerable Marta Robin

La mística francesa, Marta Robin (1902-1981), recibió múltiples gracias sobrenaturales. Entre ellas, la de alimentarse durante 50 años solamente de la Eucaristía o revivir todos los viernes del año la Pasión del Señor sobre su cuerpo. Tenía el don de leer conciencias (como san Padre Pío), o de poder profetizar sobre el futuro.

Recibía apariciones del Señor, de nuestra Madre del Cielo. Todos estos carismas los puso para ayudar a los demás, por eso recibió del Señor la inspiración de fundar los "Foyers de Charité" (Hogares de la Caridad), donde se daban ejercicios espirituales de cuatro días. En esos días, las personas podían ir a ver a Marta en su cuarto (ella estaba postrada en cama, con dificultades en la visión, por lo que debía estar a oscuras) y allí ella los escuchaba y les daba consejos o algún mensaje particular del Señor a su vida. Así fue como inspiró a varias comunidades como la Comunidad de las Bienaventuranzas, Comunidad del Emmanuel, Comunidad El Arca, entre otras.

Marta Robin fue declarada "venerable" por el Papa Francisco el 7 de noviembre de 2014.



El 8 de diciembre de 1947, su director espiritual, el p. Finet entró en su cuarto por la mañana y le dijo: "¡Francia se está yendo a pique!" (Francia se encontraba al borde de una guerra civil). Marta le dijo: "**¡No, padre! La Santísima Virgen María se aparecerá y pedirá oración a unas niñas pequeñas**".



Aprobación Eclesiástica de las Apariciones de Bouchard.

Finalizadas las apariciones en la iglesia de Bouchard, miles de peregrinos se acercaban a esta pequeña iglesia para venerar a la Santísima Virgen aparecida aquí. La Arquidiócesis de Tours, en cuyo territorio se halla Ile Bouchard, realizó una minuciosa investigación eclesial y autorizó la veneración de "Nuestra Señora de la oración" en la iglesia San Giles de Bouchard, el 8 de diciembre de 2001, en el aniversario de la primera aparición.

La Iglesia de San Giles está a cargo pastoralmente de la Comunidad del Emmanuel, fundada por Pierre Goursat, cuya causa de beatificación ya está en curso.

Para mayor información: www.ilebouchard.com (página oficial del Santuario).

1961

Garabandal

España



Las Apariciones de San Miguel en Garabandal

El 18 de junio de 1961, un grupo de cuatro niñas (Conchita, Mariloli, Jacinta y Maricruz), estaban jugando en un jardín, cuando oyeron el ruido de un trueno. De repente, alzaron la cabeza y vieron la figura de un joven. Luego de unos instantes, el Ángel desapareció. La noticia de la aparición del Ángel se esparció como la pólvora por Garabandal y los vecinos empezaron a reunirse con las niñas para presenciar la aparición.

El Ángel se apareció repetidas veces, hasta que el 1° de julio les habló por primera vez y les dijo: **“¿Saben por qué he venido? Debo anunciarles que la Santísima Virgen se les aparecerá mañana como Nuestra Señora del Monte Carmelo”**, las niñas llenas de alegría le contestaron **“¡Que venga pronto!”**.



Fotografía tomada el 18 de julio de 1962 en Garabandal

Este ángel, que más adelante se presentará como San Miguel, continuó apareciéndose a las niñas en repetidas oportunidades, a veces junto a la Virgen María. Algunos días, cuando no había sacerdote en el pueblo, les daba la comunión a las niñas. Unos días antes, en julio de 1962, la Virgen le había dicho que habría un milagro visible para que la gente creyera: la comunión se haría visible a los presentes. Fue el 18 de julio de 1962 que se apareció san Miguel Arcángel y dio la Sagrada Comunión a Conchita. La hostia se hizo visible a todos los presentes y existe una fotografía que comprueba este milagro. Este milagro, le explicó San Miguel que era para llamar la atención a las personas sobre la importancia de la Santísima Eucaristía.

Las Apariciones de la Santísima Virgen

La primera aparición de la Virgen María fue el 2 de julio de 1961, en aquellos tiempos este día era la fiesta de la Visitación de la Virgen a Santa Isabel. Ese día el Evangelio de la Misa decía: **“En aquellos días, levantándose María, se fue apresurada a la montaña”** (Lc. 1, 39). Recordemos que Garabandal, es un pueblo ubicado en los montes cantábricos de España.

La Virgen se apareció con el Niño Jesús en brazos, a las cuatro niñas, junto con el ángel que se les venía apareciendo y otro ángel parecido, uno a cada lado de ella. Conchita la describe así: **“Viene con un vestido blanco, el manto azul, la corona de 12 estrellas doradas, las manos extendidas, con un escapulario marrón, salvo cuando lleva al niño en brazos: el pelo largo castaño oscuro, con raya en medio; la cara alargada con nariz muy fina; la boca muy bonita, con labios un poco gruesos. Aparenta unos 17 años y es más bien alta”**.

En esta primera aparición las niñas hablaron con la Virgen sin ningún miedo. Le hablaban de sus familias, de sus vidas, ellas decían que era **“como una Madre que se ha ido de viaje por mucho tiempo”**. Rezaron con ella el Rosario y les enseñaba a rezarlo despacio. Cuando la Virgen dijo que se tenía que ir, ellas le decían **“¡No te vaigas!”** y ella las consolaba diciéndoles que volvería al día siguiente.

Las apariciones continuaron repitiéndose, se calcula que hubo más de mil apariciones. A veces, se repetían varias en un mismo día. Las niñas, durante la aparición, no estaban en éxtasis de forma quieta, sino que también había lo que se llama **“marchas extáticas”**, donde iban caminando de atrás para adelante con los ojos fijos en la visión. Esto se puede comprobar en los miles de videos que existen de aquellas épocas.

Las niñas, en algunas apariciones, le daban al Niño Jesús las piedritas que encontraban para que él jugara con ellas. Él no las tomaba, pero la Virgen las besaba y ella les pidió que le trajeran objetos religiosos para besarlos. Fue entonces cuando la gente del pueblo empezó a entregar a las niñas rosarios, medallas, estampas, misales, Biblias, alianzas de matrimonio, entre otras cosas para que la Virgen lo besara.

Los dos mensajes de Garabandal

En estas apariciones nuestra Madre únicamente dio dos mensajes para todo el mundo. A veces, daba mensajes a personas de forma individual a través de las niñas, pero su mensaje universal, para todos, son los siguientes dos:

Primer mensaje, dado el 18 de octubre de 1961.

“Hay que hacer muchos sacrificios, mucha penitencia. Tenemos que visitar al Santísimo con frecuencia. Pero antes, tenemos que ser muy buenos. Si no lo hacemos, nos vendrá un castigo. Ya se está llenando la copa y, si no cambiamos, nos vendrá un castigo muy grande”.

Segundo mensaje, dado el 18 de junio de 1965.

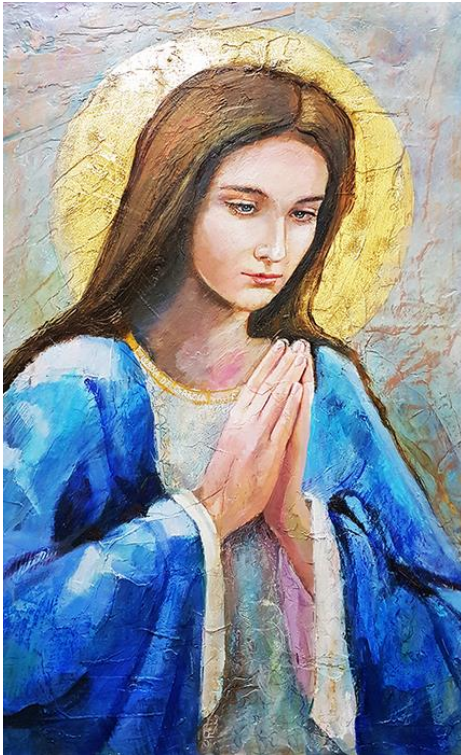
“Como no se ha cumplido y no se ha dado mucho a conocer mi mensaje del 18 de octubre, os diré que este es el último. Antes la copa se estaba llenando, ahora está rebosando. Los sacerdotes, obispos y cardenales van muchos por el camino de la perdición y con ellos llevan a muchas más almas. A la Eucaristía cada vez se le da menos importancia. Debéis evitar la ira del buen Dios sobre vosotros con vuestros esfuerzos. Si le pedís perdón con alma sincera, Él os perdonará. Yo, vuestra Madre, por intercesión del Ángel San Miguel, os quiero decir que os enmendéis. Ya estáis en los últimos avisos. Os quiero mucho y no quiero vuestra condenación. Pedidnos sinceramente y nosotros os lo daremos. Debéis sacrificaros más, pensad en la Pasión de Jesús”.



Tiempo después de la publicación de estos mensajes, mucha gente dejó de creer en las apariciones. Hay varias razones por las que la Virgen dio este mensaje:

- La Eucaristía, el 3 de septiembre de 1965, el Papa San Pablo VI publicó la encíclica “Mysterium Fidei”, donde hacía referencia a la preocupante pérdida de fe que hay en la Iglesia en lo relativo a la Sagrada Eucaristía. Con absoluta seguridad podríamos decir que las niñas de este pueblo perdido en la montaña sabrían de esta crisis en la Iglesia universal o que el Papa había publicado este documento.
- Los Sacerdotes, las niñas de Garabandal creían que este mensaje no podía ser cierto, ya que para ellas el sacerdote era una persona santa, que no podía “ir por el camino de la perdición”. Este mensaje tenía una carga ciertamente profética, luego del Concilio Vaticano II, muchas personas hicieron abuso de estos documentos para desacralizar la Iglesia, como así también es en esta época donde se empezó a ver una ola a nivel mundial, de abusos sexuales por parte del clero, provocando no sólo la perdición de las propias almas de los sacerdotes, sino también de los niños que fueron sus víctimas.

Aun así, Garabandal nos enseña que hay que amar y exaltar profundamente a la Sagrada Eucaristía y a los sacerdotes. La Virgen les enseñaba a las niñas que debían hacer sacrificios y orar por los sacerdotes, por los que dudan, por quienes están lejos del camino del Señor. Les invita también a ir constantemente a adorar a Jesús en el Sagrario, donde él nos espera todo el día y toda la noche.



La última aparición de la Virgen

Era el 13 de noviembre de 1965, cuando por última vez la Virgen María se apareció en el pueblo de Garabandal. En su diario, Conchita narra esta bellísima aparición donde la Virgen verdaderamente nos habla como Madre nuestra:

«Estando un día en la iglesia, la Virgen me ha dicho en una locución que la vería el 13 de noviembre en los pinos. Me dijo que esta sería una aparición especial para besar objetos religiosos y repartirlos después, ya que tienen gran importancia. ¡Yo estaba con grandes deseos de que llegase ese día, para volver a ver a quien ha sembrado en mí la felicidad de Dios! Estaba lloviendo, pero a mí no me importó. Subí a los pinos y llevaba conmigo muchos rosarios que hacía poco me los habían regalado para repartirlos; y, como me había dicho la Virgen en la locución, los llevé para que los besara.

Subiendo sola a los pinos iba diciéndome, como muy arrepentida de mis defectos, que no caería más en ellos, porque me daba apuro presentarme delante de la Madre de Dios sin quitarlos. Cuando llegué a los pinos empecé a sacar los rosarios que llevaba; y estándolos sacando, oí una voz muy dulce, la de la Virgen, que se distingue entre todas, y me llamaba por mi nombre. Yo le he contestado: ¿Qué? Y, en ese momento, la he visto con el Niño en brazos. Venía vestida como siempre y muy sonriente. Yo le he dicho: *“Ya he venido a traerte los rosarios para que los beses”*. Y ella me ha dicho: *“Ya lo veo”*. Yo traía masticando un chicle, pero cuando la estaba viendo dejé de masticarlo y lo he puesto en una muela. Y ella ha notado que lo traía y me ha dicho: *“Conchita, ¿por qué no dejas tu chicle y lo ofreces como un sacrificio por la gloria de mi Hijo?”*. Y yo, con vergüenza, me lo he sacado y lo he tirado en el suelo.

Después me ha dicho: *“¿Te acuerdas de lo que te dije el día de tu santo de que sufrirás mucho en la tierra? Pues te lo vuelvo a decir. Ten confianza en nosotros y lo ofrecerás con gusto a nuestros corazones por el bien de tus hermanos. Porque así estarás más unida a nosotros”*. Yo le he dicho: *“¡Qué indigna soy, oh Madre nuestra, de tantas gracias recibidas por Vos, y todavía venir hoy a mí para sobrellevar la pequeña cruz que ahora tengo”*.

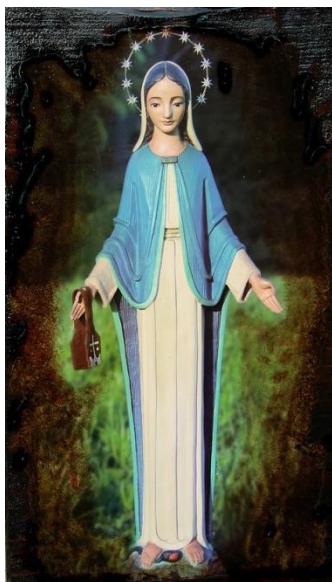
Ella me ha dicho: *“Conchita, no vengo solo por ti, sino que vengo por todos mis hijos, con el deseo de acercarlos a nuestros corazones”*. Y me ha pedido: *“Dame para que pueda besar todo lo que traes”*. Y se lo he dado. Llevaba conmigo una cruz, y la ha besado, y después me ha dicho: *“Pásala por las manos del Niño”*. Y yo lo he hecho y él no ha dicho nada. Yo le he dicho: *“Esta cruz la llevaré conmigo al convento”*, pero no me ha dicho nada. Después de besarlos me ha dicho: *“Mi Hijo, por medio de este beso que yo he dado aquí, hará prodigios. Repártelos a los demás”*. Claro, yo así lo haré. Después de esto me ha pedido le diga las peticiones por los demás que me habían encomendado. Y yo se las he dicho. Y me ha dicho: *“Dime, Conchita, dime cosas de mi hijos, a todos los tengo bajo mi manto”*. Yo le he dicho: *“Es muy pequeño, no cabemos todos”*.

Ella se ha sonreído. *“¿Sabes, Conchita, por qué no he venido yo el 18 de junio a darte el mensaje para el mundo? Porque me daba pena decíroslo yo, pero os lo tengo que decir para bien vuestro y gloria de Dios si lo cumplís. Os quiero mucho y deseo vuestra salvación, para reuniros en torno del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¿Verdad, Conchita, que tú me responderás?”*. Y yo le he dicho: *“Si estuviese siempre viéndote, sí; pero si no, no lo sé, porque soy muy mala”*. *“Tú pon de tu parte todo y nosotros te ayudaremos, como también a mis hijas Loli, Jacinta y M^{ra} Cruz”*. Ha estado muy poco. También me dijo: *“Será la última vez que me veas aquí, pero estaré siempre contigo y con todos mis hijos”*. Después añadió: *“Conchita, ¿por qué no vas a menudo a visitar a mi Hijo al Santísimo? ¿Por qué te dejas llevar por la pereza, no yendo a visitarle cuando os está esperando de día y de noche?”*.

Como ya he escrito, estaba lloviendo mucho, y la Virgen y el Niño no se mojaban nada. Yo, cuando los estaba viendo no me daba cuenta de que llovía, pero cuando dejé de verlos estaba mojada. Yo le he dicho: *“¡Ay, qué feliz soy cuando os*



Como ya he escrito, estaba lloviendo mucho, y la Virgen y el Niño no se mojaban nada. Yo, cuando los estaba viendo no me daba cuenta de que llovía, pero cuando dejé de verlos estaba mojada. Yo le he dicho: *“¡Ay, qué feliz soy cuando os*



veo!¿Por qué no me llevas contigo ahora?”. Y me ha contestado: **“Acuérdate de lo que te dije el día de tu santo: al presentarte delante de Dios, tienes que mostrarle tus manos llenas de obras hechas por ti en favor de tus hermanos y para gloria de Dios, y ahora las tienes vacías”**. Y nada más. Se ha pasado ese feliz rato que he pasado con mi Mamá del cielo y mi amiga, y con el Niño. Los he dejado de ver, pero no de sentirlos. De nuevo han sembrado en mi ánimo una paz y una alegría y unos grandes deseos de vencer mis defectos para conseguir amar con todas mis fuerzas a los corazones de Jesús y de María, que tanto nos quieren. Anteriormente, la Virgen me ha dicho que Jesús no mandaba el castigo para hacernos sufrir, sino para reprendernos de que no le hacemos caso, y por ayudarnos. Y el aviso nos lo manda para purificarnos, para hacernos ver el milagro con el cual nos muestra claramente el amor que nos tiene; y por eso el deseo de que cumplamos el mensaje».

Los Santos y Garabandal

Fue el mismo **San Padre Pío de Pietrelcina**, quien escribió una carta a las niñas de Garabandal en el año 1962. La Virgen María les confirmó que esa era una carta auténtica, la cual decía: “Queridas Niñas:

A las nueve de esta mañana la Santa Virgen María me ha hablado de vosotras, queridas niñas, de vuestras visiones y me ha dicho: **“Benditas niñas de San Sebastián de Garabandal yo os prometo que estaré con vosotras hasta el fin de vuestra vida y vosotras estaréis conmigo hasta el fin del mundo y luego en el gozo del paraíso”**.

Con la presente os remito una copia del Santo Rosario de Fátima que la Santísima Virgen me ha ordenado de enviaros. Este Rosario ha sido dictado por la Santísima Virgen y quiere que sea propagado para la salvación de los pecadores y para la preservación de la humanidad de los peores castigos con que el buen Dios está amenazando.

Una sola es la recomendación: Rezad y haced rezar, porque el mundo está en el camino de la perdición. No creen en vosotras ni en vuestros coloquios con la blanca Señora pero creerán cuando sea demasiado tarde.”

El Papa **San Pablo VI**, por su parte dijo sobre Garabandal, al escuchar el relato de las apariciones, al Padre Escalada, sacerdote jesuita:

“Es la historia más hermosa de la Humanidad desde el Nacimiento de Cristo. Es como la segunda vida de la Santísima Virgen en la tierra, y no hay palabras para agradecerlo”

Y añadió: *“Es necesario dar a conocer esos Mensajes”*.

La **Santa Madre Teresa de Calcuta**, fue gran amiga de Conchita de Garabandal. En una carta del 10 de noviembre de 1987 le escribió al Obispo de Santander, don Juan Antonio del Val, lo siguiente:

“Era en 1970, hace 18 años, cuando oí hablar por primera vez de las apariciones de San Sebastián de Garabandal en España. Algunas veces me parece que hace mucho tiempo y otras que fueron ayer. Desde el principio sentí que los sucesos eran auténticos”



También **San Juan Pablo II**, decía a Albert Weber, autor de un libro sobre las apariciones de Garabandal: *“Que Dios te recompense por todo. Especialmente por el profundo amor con que estás dando a conocer los sucesos relacionados con Garabandal. Que el Mensaje de la Madre de Dios sea acogido en los corazones antes de que sea demasiado tarde. Como expresión de gozo y gratitud el Santo Padre te da su Bendición Apostólica”*.

Profecía de la Virgen en Fátima sobre Garabandal.

En la última aparición de la Virgen María en Fátima, el 18 de octubre de 1917, se presenta como Nuestra Señora del Carmen, dejando caer un escapulario de su mano, según el relato de la Hermana Lucía. Según Monseñor João Pereira Venancio, en esta aparición la Virgen se despidió de los videntes diciéndoles: **“Hasta San Sebastián de España”**, sin embargo nadie pudo entender a qué se refería, hasta que este Obispo dijo que hacía referencia a las apariciones de Garabandal, en un escrito al Obispo de Santander, Mons. Del Val.

1968

Zeitún

Egipto

El Lugar de las Apariciones

Zeitun, también llamado El-Zeitoun, es un distrito en las afueras de El Cairo, Egipto. Allí, Nuestra Señora la Virgen María se apareció sobre el techo de una Iglesia Copta, construida para conmemorar la zona a la que San José huyó con la Virgen María y Jesús de la persecución de Herodes.

La Iglesia Copta celebra 32 días de fiesta en honor de la Bendita Virgen María. El último día cae el 2 de Abril, y conmemora a la Virgen con el título "Nuestra Señora de la Luz".

Más de un millón de personas vieron personalmente a la Virgen, entre ellas el presidente de Egipto, Abdul Nasser, quien era marxista declarado. Esta escena fue retratada y filmada muchas veces, expuesta en televisión, y hasta publicada en la tapa del New York Times.

Las Apariciones de la Virgen

Al atardecer del día 2 de abril, a las 8:30 PM, dos mecánicos de religión musulmana que trabajaban en un garaje enfrente de la iglesia, vieron en el techo de ésta lo que les pareció una monja vestida de blanco en lo alto de la cúpula. "Pensamos que era una monja que se iba a tirar del tejado", declararon. Uno de ellos salió corriendo a buscar al párroco de la iglesia, mientras el otro avisó a un equipo de socorro. En realidad fue el sacerdote el primero en caer en la cuenta de que estaban ante un fenómeno "sobrenatural" que nada tenía que ver con suicidios de monjas.

La Virgen estuvo inmóvil y visible durante un buen rato hasta que desapareció, y como el hecho volvió a repetirse en días sucesivos, al atardecer se reunía ante la iglesia una gran multitud, tanto de cristianos coptos como de musulmanes para contemplar el celestial espectáculo. Algunos, sabiendo que la aparición no era puntual, venían provistos de sillas para aliviar la espera. Las autoridades, siempre dispuestas a aumentar los fondos del erario público o los propios, despejaron y limpiaron el garaje y colocaron en él gran cantidad de sillas que alquilaban a precios módicos para poder ver con comodidad la aparición.

La duración de las apariciones variaba notablemente de unas noches a otras. Al principio estaba más tiempo, a veces varias horas seguidas. La noche del 8 de junio de 1968 la aparición se vio ininterrumpidamente desde las 9 de la noche hasta las 4.30 de la madrugada.

Curaciones Reportadas

Entre la gran multitud de asistentes hubo muchas curaciones inexplicables que se atribuyeron a la aparición. Las autoridades eclesiásticas instituyeron un Comité Médico Papal, dirigido por el doctor Shafik Abdel-Malek, poseedor de abundante material sobre los exámenes practicados a las personas que decían haber sido curadas repentinamente de graves enfermedades. Los beneficiados con estas Curaciones no sólo eran los miembros de la iglesia copta, sino también los musulmanes que acudían en gran número cada noche.

Uno de los primeros videntes, un Musulmán, Farouk Mohammed Ata, quien estaba recibiendo tratamiento para un caso de gangrena, al día siguiente cuando fue al hospital para su próxima operación, fue descubierto y certificado que el estaba totalmente sanado, (según reporte de Watani, un periódico Egipcio, el 21 de Abril de 1968).

Los hechos tuvieron tal notoriedad que las autoridades nacionales se



interesaron por ellos y el Ministerio encargado de promover el turismo hizo circular por todas las cancillerías del mundo un escrito en el que se informaba sobre lo que estaba ocurriendo en Zeitun y se animaba a cónsules y embajadores a que lo usasen para promover el turismo.

Uno de los hechos más notable fue la gran cantidad de conversiones realizadas.

Aprobación Eclesiástica

Estas apariciones atrajeron largas multitudes por las noches, algunas veces hasta 250.000 personas, ellos eran cristianos, judíos, musulmanes, no creyentes y muchos otros, esto fue un regalo de la Virgen para todas las naciones. Los musulmanes que observaron las apariciones exclamaban utilizando un pasaje del Koran: *“María, Dios te ha escogido; te ha purificado; te ha escogido entre todas las mujeres”*.

Las apariciones finalmente terminaron en 1971 dejando una atmósfera de unidad y paz; mucha gente recibió sanaciones milagrosas allí.

Debido a que la Iglesia sobre la que apareció María pertenece al Culto Cristiano Griego Ortodoxo, fueron sus autoridades quienes debieron discernir sobre la autenticidad de las apariciones.

Kyrillos VI, el patriarca ortodoxo formó una comisión para investigar las apariciones. Algunos de los miembros de la comisión fueron testigos de un humo violeta fragante que se elevaba de la iglesia durante las apariciones de una mujer envuelta en un brillante globo de luz.

Las apariciones fueron aprobadas primero por el Patriarca de la Iglesia Copta en Egipto, y después recibieron aprobación de la Iglesia Católica Romana.



El Cardenal Stephanos de la Iglesia Católica hizo todas las investigaciones y las sometió al Papa Paulo VI en Mayo de 1968, quien las aprobó como una visitación de la Madre de Dios.

Algo muy importante de estas apariciones es el hecho de que Nuestra Señora fue visible por todas las personas presentes y permitió que se le tomaran fotografías.

Aunque no dejó mensajes en estas apariciones, Nuestra Señora se apareció muchas veces en posición de rezar como si nos estuviera invitando a rezar. Las palomas volaban a veces haciendo el signo de la cruz, para que la Cristiandad fuera mostrada a millones de personas de diferentes denominaciones religiosas para la Gloria de Dios.

1973

Akita

Japón

Acontecimientos previos a las Revelaciones

La Hermana Agnes Sasagawa, quien recibiría los mensajes de la Virgen, se encontraba el 12 de junio de 1973 haciendo su tiempo de Adoración Eucarística en la Capilla de su Convento cuando vio unos rayos de luz saliendo del Sagrario, el milagro se repitió en dos días. También recibió el 28 de junio un estigma en la palma de la mano izquierda.

Las Revelaciones

Durante un tiempo de oración en la Capilla, la Hna. Agnes escuchó una voz que salía de la estatua de la Virgen María, en la advocación de la Señora de Todos los Pueblos y le dio el primer mensaje, luego del cual vio unas gotas de sangre que salían de su mano derecha. La sangre seguía fluyendo y empezó a sudar de la frente y del cuello.

La Hna. Agnes recibió mensajes de la Virgen el 3 de agosto y el 13 de octubre. La imagen de la Virgen empezó a llorar el 4 de enero de 1975 y tuvo un total de 101 lacrimaciones.

Los Mensajes de la Virgen María

Primer mensaje, 6 de julio

“Hija mía, mi novicia, tú me has obedecido bien en abandonarlo todo para seguirme. ¿Es dolorosa la enfermedad de tus oídos? Tu sordera será sanada te lo aseguro. Ten paciencia. Esta es la última prueba. ¿Te causa dolor la herida de tu mano? Reza en reparación de los pecados de los hombres. Cada persona en esta comunidad es mi hija irremplazable. ¿Dices bien la oración de las siervas de la Eucaristía? Entonces recémosla juntas:...

“Sacratísimo Corazón de Jesús, realmente presente en la Sagrada Eucaristía, yo consagro mi cuerpo y mi alma, para ser completamente uno con tu Corazón sacrificado a cada instante en todos los Altares del mundo, y dando alabanza a Dios Padre, rogamos por la pronta venida de tu Reino. Te ruego, recibe este humilde ofrecimiento de mí mismo, haz de mí lo

que quieras para Gloria del Padre y Salvación de las almas. Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, no permitas que me separe de tu Divino Hijo Jesús, te suplico que me protejas como tu hijo predilecto. Amén”

Reza mucho por el Papa, los Obispos y los Sacerdotes”.

Segundo mensaje, 3 de agosto

“Hija mía, mi novicia, ¿Amas al Señor? Si tú amas al Señor escucha lo que te tengo que decir:

Es muy importante. Tú se lo comunicarás a tu Superior.

Muchos hombres en este mundo afligen al Señor. Yo deseo que las almas le consuelen para suavizar la ira del Padre Celestial. Yo deseo, con mi Hijo, almas quienes repararán con sus sufrimientos y pobreza por los pecadores y los ingratos. Para que el mundo se de cuenta de Su ira, el Padre Celestial se está preparando para infligir un castigo a toda la humanidad. Con mi Hijo, Yo he intervenido tantas veces para apaciguar la ira del Padre. Yo he prevenido la venida de calamidades ofreciéndole los sufrimientos del Hijo en la Cruz, Su Preciosa Sangre, y amadas almas que le consuelen y forman un ejército de almas víctimas. La oración, la penitencia y los sacrificios con coraje pueden apaciguar la ira del Padre. Yo deseo esto también



SIC + DEVS + DILEXIT + MVNDVM

desde tu comunidad; que amen la pobreza, que se santifiquen y recen en reparación por la ingratitud y los ultrajes de tantos hombres. Reciten la oración de las Siervas de la Eucaristía con conciencia de su significado: pónganla en práctica: ofrezcan (cualquier cosa que Dios les mande) en reparación de pecados. Que cada una se esfuerce de acuerdo a su capacidad y posición, de ofrecerse enteramente al Señor.

Aun en un Instituto secular es necesaria la oración. Ya muchas almas quienes desean rezar están en el camino de ser recogidas. Sin ponerle mucha atención al formato, sean fieles y fervientes en la oración para consolar al Amo”.

Tercer mensaje, 13 de octubre.

“Si los hombres no se arrepienten y se mejoran a sí mismos, el Padre infligirá un castigo terrible sobre toda la humanidad. Este será un castigo más grande que el diluvio, tal como nunca se ha visto antes. Fuego descenderá del cielo y destruirá una gran parte de la humanidad, los buenos también como los malos, sin escoger sacerdotes o fieles.

Los sobrevivientes se encontrarán tan desolados que envidiarán a los muertos. Las únicas armas que permanecerán para ustedes serán El Rosario y el Signo dejado por mi hijo. Cada uno recitará las oraciones del Rosario. Con el rosario recen por el Papa, los Obispos y los sacerdotes. El trabajo del demonio se infiltrará aun dentro de la Iglesia en tal forma que uno verá cardenales oponiéndose a otros cardenales, obispos en contra de obispos. Los sacerdotes que me veneren serán ridiculizados y opuestos por otros sacerdotes. Las iglesias y los altares serán saqueados. La Iglesia estará llena de aquellos que aceptan compromisos y el demonio pondrá presión sobre muchos sacerdotes y almas consagradas para que dejen el servicio del Señor. El demonio será especialmente implacable en contra de las almas consagradas a Dios. El pensamiento de la pérdida de tantas almas es la causa de mi tristeza. Si los pecados aumentan en número y en gravedad, ya no habrá perdón para ellos. Recen mucho las oraciones del Rosario. Yo sola todavía puedo salvarles de las calamidades que se acercan. Aquellos que ponen su confianza en mí serán salvados”.

El Papa Benedicto XVI y Akita.

Siendo aún Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, el Cardenal Ratzinger, en 1988 comunicó el juicio definitivo del Vaticano sobre los sucesos de Akita, expresando que eran dignos de fe y confiables, además haciendo una observación de que “Akita es la continuación de los mensajes de Fátima”



Aprobación Eclesiástica

En 1984, el Obispo John Ito hizo pública la aprobación eclesiástica de los sucesos de Akita, luego de varias investigaciones. Fue ésta aprobación ratificada por Roma.

Desgraciadamente, el obispo siguiente Monseñor Keichi Sato, anuló el decreto de aprobación y envió al exilio a la Hna. Agnes. El siguiente Obispo, Mons. Tarsicio Isao, no ha emitido ningún juicio sobre Akita, pero autorizó la invitación del Papa Francisco para emitir el rezo del Rosario en 9 santuarios marianos del mundo, el 13 de octubre de 2013, en conmemoración de las apariciones de Fátima.

Consagración al Sagrado Corazón de Jesús, pedida por la Virgen en Akita

Sacratísimo Corazón de Jesús, realmente presente en la Sagrada Eucaristía, yo consagro mi cuerpo y mi alma, para ser completamente uno con tu Corazón sacrificado a cada instante en todos los Altares del mundo, y dando alabanza a Dios Padre, rogamos por la pronta venida de tu Reino. Te ruego, recibe este humilde ofrecimiento de mí mismo, haz de mí lo que quieras para Gloria del Padre y Salvación de las almas. Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, no permitas que me separe de tu Divino Hijo Jesús, te suplico que me protejas como tu hijo predilecto. Amén.

1976

Betania

Venezuela

La vidente, Sierva de Dios María Esperanza Bianchini

María Esperanza nació en San Rafael de Barrancas, en Venezuela, el 22 de noviembre de 1928. Sus experiencias místicas empezaron a los cinco años, cuando vio a Santa Teresita del Niño Jesús, quien le arrojó una rosa roja desde las aguas de un río. En una enfermedad que tuvo a los doce años, tuvo una aparición de la Santísima Virgen María como Nuestra Señora del Valle y se sana milagrosamente. En su adolescencia sigue teniendo problemas de salud, tiene una enfermedad por la que los médicos la desahucian y entonces tiene una aparición del Sagrado Corazón de Jesús que la cura milagrosamente y le da un mensaje.

Ingresa en la vida religiosa, en las Franciscanas de Mérida, pero recibe una aparición de Santa Teresita quien le indica que esa no es su vocación, sino ser esposa y madre. Entonces, se casa con el Señor Geo Bianchini Giani y tuvo siete hijos.

María Esperanza siguió teniendo dones místicos: visiones, profecías, curaciones, apariciones, comuniones místicas, aroma de rosas, bilocación, entre otros. Recibió muchas apariciones y mensajes de la Santísima Virgen como Reconciliadora de Todos los Pueblos y Naciones, en Finca Betania.

Falleció el 7 de agosto de 2004 en Estados Unidos. La Iglesia inició su proceso de canonización en 2010.

Apariciones de la Virgen en Betania

Nuestra Madre le indicó a María Esperanza los indicios del lugar donde sería su Santuario, describiéndolo y halla este sitio el 29 de marzo de 1974. El símbolo que utilizó la Virgen fue una mariposa de color azul, la cual se haría presente en muchas de las apariciones en Finca Betania.

Las apariciones en este lugar iniciaron el 25 de marzo de 1976, siendo María Esperanza la única que recibía las apariciones. El mensaje de nuestra Señora fue:

“Hijita: aquí me tenéis con Mis manos enriquecidas de Gracias y envueltas con los resplandores de Luz, para llamar a todos Mis hijos a la conversión. Esta es la Semilla de Gloria que les ofrezco como María Reconciliadora de los Pueblos, porque vengo a reconciliarles. ¡Reconciliación es la herencia de la Fraternidad Divina de mi Divino Hijo! Hijita, lleva Mi Mensaje a todos, os guardaré aquí en Mi Corazón desde hoy y para siempre”.

Desde ese día, muchas personas empezaron a ir a Betania para rezar, especialmente en las Fiestas Marianas. El Obispo permitió la celebración eucarística en ciertas ocasiones. Durante tres años las apariciones se repitieron en varias oportunidades. En este lugar, hubo varias personas que reportaron ver a la Virgen, en distintas advocaciones.

“Hijos míos: Yo soy María, Virgen y Madre Reconciliadora de los Pueblos que vengo con mi Hijo en brazos para reconciliarles. Oh sublime esperanza la vuestra. Rezad el Rosario. Hijitos, me habéis sentido y visto palpando la realidad de que convivo entre vosotros. Seguid fieles al Llamado que hoy les hago y recorramos juntos el camino. Os conduzco. ¡María Reconciliadora de los Pueblos!”.



Aprobación Eclesiástica de las Apariciones

El Obispo de la diócesis de los Teques, donde se encuentra Finca Betania, elaboró en 1987 una Instrucción, en la que declara que las apariciones son de origen sobrenatural.

Milagro Eucarístico en Betania

En la Solemnidad de la Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre de 1991, en la Capilla del Santuario de Betania, mientras el Padre Otty Ossa celebraba la Santa Misa, la Santa Hostia comenzó a sangrar.



Según la propia descripción del capellán, el milagro fue así: *“Partí la Hostia en cuatro partes. Cuando miré el platillo, no podía creer lo que veían mis ojos: Vi una mancha roja formándose en la hostia y de ella comenzaba a emanar una sustancia roja, de modo similar a la manera que la sangre sale de una perforación. Después de la Misa, tomé la hostia y la protegí en el santuario. Al día siguiente, a las seis de la mañana, observé la hostia y encontré que la sangre era fluida y luego empezó a secarse. Sin embargo, hasta hoy, todavía luce fresca. Asombrosamente, la sangre está solamente por un lado, sin pasar al otro lado a través de la excesivamente delgada hostia”.*

La Hostia del Milagro se conserva en el Convento de Hermanas Agustinas Recoletas del Sagrado Corazón de Jesús, donde está expuesta para la adoración de los fieles.

1980

Cuapa

Nicaragua

El vidente, Padre Bernardo Martínez

Bernardo Martínez nació en Cuapa, Nicaragua en 1931, fue criado y educado cristianamente por su abuela. Su vida era sencilla y humilde, ayudaba en la iglesia de Cuapa como sacristán. Fue elegido en 1980 para recibir los mensajes de la Santísima Madre de Dios en medio de la dictadura sandinista.

Desde niño quiso ser sacerdote, pero debido a varias dificultades no pudo serlo en su juventud. Luego de las apariciones, debido a la persecución que sufrió, por parte del gobierno, fue protegido por los obispos de Nicaragua en un seminario. Allí, por gracia de Dios, pudo ser ordenado sacerdote en 1995 en la Catedral de León, Nicaragua. Muere en el año 2000 como sacerdote.



Contexto social y político de Nicaragua durante las Apariciones

La Santísima Virgen María se aparece en Nicaragua en medio de un contexto que se encontraba todos, o la mayoría de los países latinoamericanos: un gobierno comunista que quería destruir con todo su poder a la Iglesia Católica. El gobierno sandinista quería crear una "iglesia popular" totalmente segregada del poder del Santo Padre. A su vez, en el país se desataba una terrible guerra civil en las calles. En medio de este panorama desolador y de sufrimiento, enfrentamiento, fratricidios, la Reina de Cielos y Tierra pisa la tierra para decirnos: "**construyan la paz**".

Historia de las Apariciones de Cuapa

Hechos precedentes a las Apariciones, la Virgen iluminada.

Según el testimonio del mismo Bernardo, el 15 de abril de 1980, en la sacristía de la pequeña iglesia de Cuapa había una imagen de la Virgen María. Éste la encontró ese día toda iluminada. Creyó entonces que unos niños que estaban jugando por allí en su ausencia habían roto el techo de la capilla y por eso entraba luz, pero pudo darse cuenta de que no era así.

También estaba iluminada toda la capilla, pensó que alguien había dejado la luz encendida pero no era así.

Lo primero que hizo en ese momento fue pensar mal de las demás personas, pero de a poco, la Virgen irá formando su corazón con estos sucesos para que abandone la ira, y se dedique más a rezar, a pacificar su propio corazón.

Ese día le comenta los hechos a la gente que fue a la iglesia a rezar el rosario y les pide que por favor no digan nada. Inútil fue su pedido, ya que todo el pequeño pueblo de Cuapa se enteró en poco tiempo.

Primera Aparición 8 de mayo de 1980.

Ese día Bernardo había decidido, para calmarse, ir a pescar al río. Al regresar, se recostó bajo un árbol para rezar. A las tres de la tarde vio un relámpago, se levantó y vio otro, y de repente vio a la Virgen María, como la Inmaculada. En ese momento no creyó lo que veían sus





ojos, y se atrevió a preguntarle “¿Quién es usted?”. Nuestra Madre le contestó: **“Vengo del Cielo. Soy la Madre de Jesús”**. Le preguntó qué era lo que deseaba y María le dijo: **“Quiero que recen el Rosario todos los días. No quiero que lo recen solamente en el mes de mayo. Quiero que lo recen permanentemente, en familia, desde los niños que tengan uso de razón...que lo recen en una hora fija cuando ya no haya problemas con los quehaceres del hogar”**.

La Virgen le siguió formando sobre la oración: no rezar de forma mecánica, rezar el rosario con citas bíblicas, que leamos la Palabra de Dios y la practiquemos. Le dijo: **“Ámense, cumplan con sus deberes. Hagan la Paz. No solo pidan la paz al Señor porque si ustedes no la hacen no habrá paz”** **“Nicaragua ha sufrido mucho desde el terremoto. Está amenazada a sufrir más todavía. Seguirá sufriendo si ustedes no cambian. Reza, hijo mío, el rosario por todo el mundo”** **“Diles a creyentes y no creyentes que al mundo lo acechan graves peligros. Pido al Señor que aplaque su justicia; pero si ustedes no cambian, abreviarán la venida de una tercera guerra mundial”**.

Bernardo le expresa a la Virgen: “Señora, tengo muchos problemas en la iglesia. Dígaselo a otra persona”. Llena de dulzura le dijo: **“No, porque el**

Señor te ha escogido a vos para que des el mensaje”. Y la Virgen desapareció.

A los ocho días, Bernardo iba de camino, y decidió ir por otro lugar que no fuera el de la primera aparición. Vio un relámpago de repente y se le apareció la Virgen María. Allí María le dijo de forma amable: **“¿Por qué no has dicho lo que te mandé predicar?”** y Bernardo le contestó que tenía miedo de que se burlasen de él. Nuestra Señora le dijo: **“No tengas miedo. Yo te ayudaré. Dile al sacerdote”**. Hubo un relámpago y desapareció.

Segunda Aparición 8 de junio de 1980.

Ese día, Bernardo acudió al lugar de la primera aparición, pero no tuvo la aparición. Esa noche tuvo un sueño donde vio a nuestra Señora. La Virgen señaló un lugar en el cielo y vio, como en una proyección, una multitud de gente vestida bellísimamente. Según el propio testimonio del vidente:

“Miré un grupo de personas, que, vestidas de blanco caminaban hacia donde sale el sol. Cantaban. Los oía, pero no entendía las palabras. Tenían un gozo que yo jamás había visto. Luego apareció otro grupo, y la Virgen me dijo:

“Mira. Éstas son las primeras comunidades cuando empezó el cristianismo. Son los primeros catecúmenos. Muchos de ellos fueron mártires. ¿Quieren ustedes ser mártires? ¿Te gustaría a vos ser mártir?”

“Yo no sabía lo que esto significaba pero le dije que sí. Después vi otro grupo, vestido de blanco con rosarios luminosos en las manos. Se les veía en oración, rezaban el Padrenuestro y diez Avemarías. Yo rezaba con ellos. Después vi un tercer grupo, todos vestidos de color café. Luego de haber rezado me dijo la Señora: “Estos recibieron el rosario de mano de los primeros” Vino un cuarto grupo, pero estos, venían vestidos como nosotros vestimos. Sentí de pronto que podía entrar en este grupo, porque vestían como yo. Pero me miré las manos y me las vi negras, ellos, en cambio, como los anteriores despedían luz. Entonces dije: **“Señora con estos me voy porque están vestidos como yo”**. Ella me dijo: **‘No, todavía te falta, tienes que decir a la gente lo que has visto y oído. Te he mostrado la gloria del Señor, y esto van a adquirir ustedes si obedecen al Señor, la palabra del Señor, si perseveran en el rezo del Santo Rosario y ponen en práctica la palabra del Señor’**”.



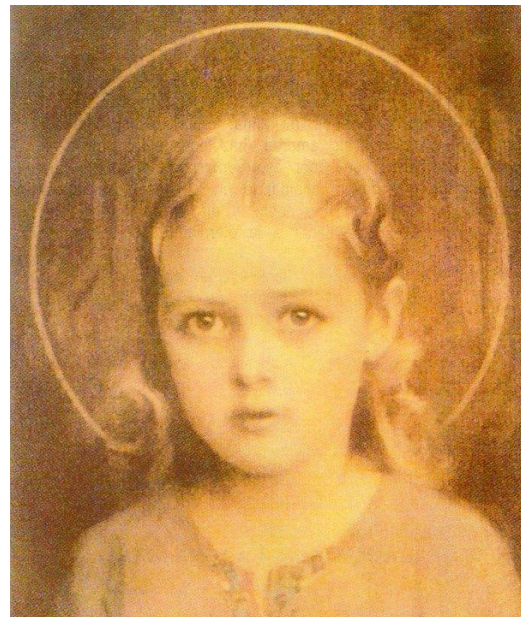
Tercera Aparición 8 de julio de 1980.

En esta ocasión también tuvo un sueño, en vez de una aparición. Muchas personas le pedían oraciones a Bernardo para que las presentara a la Virgen María. En este sueño, Bernardo tiene la visión de un ángel, el cual le dice que la plegaria que hizo en el lugar de las apariciones llegó al cielo y fue escuchada. El Ángel dio un mensaje específico para una señora que tenía un hermano apresado injustamente: ***“Ve y dile a la hermana que el preso está muy triste; que le aconseje que no firme un documento; que lo van a presionar para que lo firme haciéndose responsable de un dinero; él es inocente. Que ella no se aflija, que va a poder hablar con él a solas, que la van a tratar con amabilidad. Que vaya el lunes al comando de Juigalpa a dar todos los pasos para sacarlo, porque ese día lo van a dar. Que lleve mil córdobas porque le van a cobrar la multa”***. Luego del sueño, Bernardo hizo todo tal cual le había dicho el Ángel. Todo sucedió como había dicho y la señora le agradeció a Bernardo.

Cuarta Aparición 8 de septiembre de 1980.

La Virgen no se apareció el 8 de agosto.

Fue Bernardo, con un grupo de gente, al lugar de las apariciones. Vio los dos relámpagos y apareció la Virgen como una niña pequeña. Según la descripción de Bernardo: ***“Ella era bellísima, pero niña. Era pequeña, vestía una túnica color crema pálido. No tenía velo, ni corona, ni manto. Ningún adorno, ni bordado. El vestido era largo, manga larga y estaba ceñido con un cordón rosado a la cintura. El cabello le caía a los hombros y era color café. Los ojos también, aunque más claros, casi color miel. Toda ella irradiaba luz. Se parecía a la Señora, pero era una niña. Era como una niña de ocho años”***. La Virgen Niña le dijo: ***“Quiero que recen el rosario, todos los días. No quiero que lo recen solamente el mes de mayo”***. Bernardo le habla sobre un templo nuevo que le quieren construir y para lo que le han dado dinero: ***“No. El Señor no quiere templos materiales. Quiere los templos vivos, que son ustedes. Restauran el Sagrado Templo del Señor. En ustedes tiene el Señor todas sus complacencias”***.



Quinta Aparición 13 de octubre de 1980.

La Virgen aparece como Nuestra Señora de los Dolores. Hace un llamado de atención por la dureza del corazón, le pidió a Bernardo que orara por ellos y pidió que se renovara la devoción de la Comunión Reparadora de los Cinco Primeros Sábados del Mes al Inmaculado Corazón de María, pedida en Fátima a la Hermana Lucía. Luego se despidió, diciéndole a Bernardo que ya no se aparecería allí.

Aprobación Eclesiástica de las Apariciones de Cuapa

El 13 de noviembre de 1982, el Obispo de Juigalpa, Mons. Bosco M. Vivas Robelo, donde se encuentra Cuapa, hizo pública y formalmente la aprobación a las apariciones y mensajes de Nuestra Madre en Cuapa.



1981

El Escorial

España

Historia de las Apariciones de la Virgen Dolorosa

Luego de algunas experiencias místicas previas en noviembre 1980, como una estigmatización y la visión del Señor crucificado, la Señora Luz Amparo Cuevas estaba visitando un lugar llamado Prado Nuevo, en El Escorial, cerca de Madrid, en España. Era el 14 de junio de 1981, recibió la aparición de la Virgen María, como Nuestra Señora de los Dolores, vestida de negro, en un fresno.

En aquellas apariciones la Madre de Dios le pidió a Amparo que se construyera una Capilla dedicada a Ella, para **“meditar la Pasión de Jesús, que está completamente olvidada, si hacen lo que yo les digo, habrá curaciones: esta agua curará. Todos los que vengan aquí a rezar diariamente el Santo Rosario serán bendecidos por mí. Muchos serán marcados con la Cruz en la frente. Hagan penitencia. Hagan oración”**.

La Virgen se refiere al agua de una fuente que se encuentra frente al fresno de las apariciones.

Luego de esta primera aparición, Prado Nuevo se convirtió en un centro de peregrinaciones. Nuestra Madre y el Señor Jesús siguieron apareciéndose en este lugar por varios años, hasta el 4 de mayo de 2002, donde terminaron las apariciones.

Los Mensajes del Señor y Nuestra Madre

El tema central de los mensajes hacen referencia a la conversión, la devoción a la Santísima Eucaristía, la participación en la Misa, la adoración eucarística, el rezo del Rosario, el Amor al Papa y a la Iglesia, la importancia de rezar, hacer sacrificios, meditar la Pasión de Jesús, etc.



Algunos mensajes:

“Acercaos diariamente a la Eucaristía. Fortaleceos de mí, hijos míos. Mi Cuerpo es una verdadera comida y una verdadera bebida; alimentaos de él, hijos míos” (Jesús, 5/1/2002)

“El amor es el que prevalecerá en el Cielo. Practicad esa virtud tan importante, la virtud de la caridad. Amaos unos a otros, como está escrito, y practicad los mandamientos “. (Jesús, 1/12/1990)

“Por eso os pido, que os acerquéis al sacramento de la Confesión, porque el Cuerpo de Cristo lo podéis recibir diariamente; tenéis más suerte que los ángeles, hijos míos, porque los ángeles no pueden recibir a Cristo. Cristo dejó instituido el sacramento de la Eucaristía para daros fuerza, hijos míos. No seáis cobardes; fuerza es lo que necesitan los hijos de Dios; no tienen que ser cobardes. Los cobardes son los hijos de las tinieblas” (La Virgen, 21/6/1984)

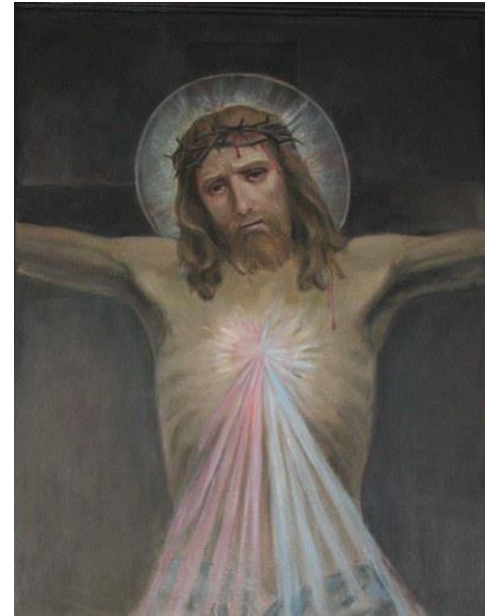
“Hijos míos, quiero que todos pertenezcáis al mismo rebaño. Yo, Fundador de mi Iglesia, instituí el Sacramento con mi Cuerpo y mi Sangre, para que todos los hombres tuvieseis vida eterna, hijos míos. También os dejé, hijos míos, unos



sacerdotes para que os instruyan en la vida temporal. Os dejé manantiales divinos, para que el hombre se acerque a ellos y se unja con las gracias que hay en esos manantiales y todo su ser quedará ungido de la gracia divina. ¡Qué pocos operarios hay, hijos míos, y cuánta mies!” (Jesús, 6/7/1996)

“Reza, hija mía, y ora para que los hombres tengan orden en sus vidas y vuelvan su mirada a mí. Muchos me han ofendido tanto que no serían dignos de mi amor. Pero yo, hija mía, amo tanto a los hombres que, si di mi vida por ellos, sigo repitiendo: mirad mis manos y mis pies, hijos míos. Mi cuerpo fue azotado y ultrajado por vuestras culpas, hijos míos, y yo seguía pidiendo perdón a mi Padre por vosotros. Os amo, hijos míos; soy un padre con un corazón tierno; pero pensad, hijos míos, que tengo que aplicar la justicia sobre los hombres también. Amad a Dios con todo vuestro corazón y con todas vuestras fuerzas, hijos míos, y amaos unos a otros como yo os he amado.

Gracias, hijos míos, a todos los que acudís a este lugar, porque cada conversión de cada alma que acude a este lugar hay una gran fiesta en el Cielo. ¡Cuántas fiestas se han celebrado en el Cielo por tantas y tantas almas como se han convertido!”. (Jesús, 6/5/2000)



Aprobación Eclesiástica de las Apariciones de El Escorial

La Arquidiócesis de Madrid, en abril de 1985 emitió una declaración afirmando que “no consta la sobrenaturalidad” de los eventos de El Escorial. Esta fórmula no expresa una negación a las apariciones del Señor y la Virgen, sino que el Arzobispo no emite ningún juicio sobre la sobrenaturalidad de los hechos. El mismo Arzobispo de Madrid, Don Ángel Suquía decía: “Donde dice “no consta”, no quiere decir “no hay”, añadiendo que esta declaración no es una prohibición sino una posición prudente frente a los hechos.

El Arzobispo de Madrid, el 19 de junio de 2012 autorizó a la Asociación de Fieles de la Virgen de los Dolores a construir una Capilla en el lugar de las apariciones, la reserva del Santísimo y la celebración de Misas en días particulares.

1988

El Cajas

Ecuador

Historia de las Apariciones de la Guardiania de la Fe.

El 28 de agosto de 1988, la Santísima Virgen María se apareció a una joven ecuatoriana, llamada Patricia (Pachi) Talbot, en su habitación. Esta joven vivía alejada de Dios, inmersa en la vanidad dentro del mundo del modelaje.

En la noche del 28 de agosto, Pachi ve una luz en su cuarto, y dentro de la luz a Nuestra Madre del Cielo, según su descripción: *“Estaba descalza sobre una nube, con un velo azul que le cubría la cabeza hasta los tobillos y una túnica blanca con una pechera roja. Tiene los ojos grandes y rasgados color miel, al igual que el cabello que le sale por los lados del velo; la nariz pequeña y recta, sus labios delgados y su rostro fino. La piel es dorada. Lleva el rosario en su mano derecha y lo sostiene del otro extremo cerca de la cruz, con la izquierda. El rosario es marrón y la cruz tiene un Cristo de metal”*. María le dice:

“No temas, Yo soy tu Madre del Cielo. Cruza tus manos sobre tu pecho y ora. Ora mucho por la paz del mundo.

Te amo mucho, hijita mía. Cambia. Reza por los Sacerdotes y los Religiosos, porque Satanás los tienta con el pecado, y su principal ataque será la confusión.

Mañana, a primera hora, deseo que tú, hijita mía, me hagas un altar en este sitio y coloques velas benditas.

Yo soy la siempre Virgen María, la Guardiania de la Fe, y estaré siempre contigo.

Ahora, mi pequeña, llama a tu mamá; ora hasta el amanecer como te he mostrado.

Te amo mucho, mi pequeña niña”

Entonces, Pachi empezó a rezar apresuradamente el Padrenuestro, la Virgen le indicó que así no, sino despacio, meditando cada palabra y lo rezó con ella. Luego, se desvaneció la aparición, dejando un aroma a rosas muy fuerte en su cuarto, que duró por tres días.



Un tiempo después, en octubre Patricia se fue de viaje con un grupo de modelos hacia Costa Rica y México. En México, el 7 de octubre, rezando ante el altar de Nuestra Señora de Guadalupe y tuvo una experiencia mística. En ese momento sintió arrepentimiento por sus pecados, viendo un grupo de niños heridos, con llagas, en medio de una humareda. Era una visión, según supo, de la condición humana necesitada de sanación. Entonces Nuestra Madre le dijo: ***“Hijita, reza mucho por la paz del mundo que es ahora cuando más lo necesita. Estoy deteniendo el brazo de mi hijo. Cambien y conviértanse. Te amo mucho. Adiós”*** Visitando la Basílica de Guadalupe, el 8 y 10 de octubre, la Virgen revela su advocación *“María Madre Guardiania de la Fe”* y le da un secreto, y recibe la comunión de sus manos.

Al regresar a Cuenca, me da un informe y comunica todos los mensajes al Obispo, Monseñor Luna Tobar. Desde entonces, dejó el modelaje y se dedicó a la oración.

En junio de 1989, Nuestra Madre del Cielo la invita a ir a El Cajas, a donde va con algunas amigas. La Virgen le revela el lugar donde serán las apariciones y lo llama *“mi Jardín”*. Allí las apariciones serían públicas, los días jueves y sábados. En este lugar millones de personas se congregaban para orar y recibir la bendición de la Santísima Madre del Redentor.

La última aparición en El Cajas fue el 3 de marzo de 1990, dejando el siguiente mensaje: ***“Hijos, al final Dios triunfará sobre todas las cosas. Hijos, sacerdotes y religiosas, ayuden a la conversión del mundo, la redención de las almas y la***



purificación. Al final de todas mis apariciones en el mundo, dejaré una gran señal en este lugar y en todos los que he estado. Quiero que en este lugar se haga un Santuario, donde se adorará a Dios Padre, a mi Hijo y al Espíritu de Dios. Mis lágrimas derramadas son por la maldad que existe en el mundo, por el ateísmo, el materialismo, la adoración a los falsos dioses, por ignorar la Palabra de Dios y los sacramentos. Yo no he venido para que me reconozcan a mí, sino para que reconozcan a mi Hijo Jesús en sus corazones. Yo soy la Madre de Todos, de los que creen y no creen en mí. El dolor por haberles avisado lo que vendrá sobre el mundo llena mi Corazón de tristeza. Yo también fui Madre y sentí el dolor de desprenderme de mi Hijo, así siento hoy el dolor de despedirme de ustedes, porque yo soy su Madre”

Luego de las apariciones, Pachi empezó a recibir locuciones interiores, en las que oye la voz del Señor y de la Virgen, aunque no los ve.

Los Mensajes de la Guardiána de la Fe.

Los temas centrales de los mensajes son la conversión, la oración, la devoción a la Santísima Eucaristía, la devoción al rosario y la consagración a los Corazones de Jesús y María. Nuestra Madre pidió el uso del escapulario carmelita como medio de protección particular de ella hacia sus hijos.

Algunos mensajes comunicados por la Virgen en El Cajas:

“Quiero ayuno a pan y agua una vez por semana y el rezo del rosario cada día. Con la oración y el ayuno podréis detener las guerras y las catástrofes naturales”.

“Vengo al mundo para conducirlos al Corazón de mi Hijo Jesús. Comprended que debéis contribuir a vuestra salvación. El mundo está al borde de numerosas catástrofes, si vosotros no cambiáis. Utilizad, pues, los medios que mi Hijo me ha dado para que lleguéis a su Corazón, hacia la luz del Padre”



“Buscad la santidad en vuestras palabras y en vuestros actos” (en un mensaje haciendo referencia al matrimonio, el aborto, los divorcios...)

Aprobación Eclesiástica de las Apariciones

Inicialmente, debido a la teología de la liberación reinante en Cuenca, las apariciones fueron declaradas falsas. Cambiado el Obispo, se instituyó una comisión diocesana para estudiar las apariciones de la Virgen y se está siguiendo el discernimiento de las mismas. En el año 2009, el Arzobispo de Cuenca, Monseñor Vicente R. Cisneros D., autorizó la construcción del Santuario en honor a la **“Santísima Trinidad y a la Inmaculada Virgen María, conocida como la Guardiána de la Fe y la Rosa Mística del Jardín del Cajas”**, en el lugar de las apariciones y declarándolo Santuario Arquidiocesano.



1990

Litmanova

Eslovaquia

Historia de las Apariciones de María, Inmaculada Pureza

La primera aparición fue el 5 de agosto de 1990, a dos niñas Ivetka Korcakova, y Katka Ceselkova. Esta fecha es significativa, ya que según dicen los videntes de Medjugorje, El Escorial y otras apariciones, es el día real del nacimiento de la Virgen y además, litúrgicamente es la fiesta de la dedicación de la Basílica de Santa María, la mayor.

La Virgen aparece en una choza de la cima de la montaña Zvir, en las afueras del pueblo de Litmanova. Nuestra Madre las invita a asistir a la Divina Liturgia, a hacer sacrificios, a rezar, reparar los pecados de Eslovaquia y los del mundo entero.

Les revela su nombre: **“Yo soy la Inmaculada Pureza”**.

Las apariciones se produjeron los primeros domingos del mes, con multitudes de personas que acudían a Litmanova para rezar allí.

En sus mensajes, hizo un llamado de atención en referencia a la guerra de Yugoslavia que se desarrollaba en esos momentos, anunciando que podrían venir grandes catástrofes si se seguía en la misma lógica de odio y violencia.

Su mensaje principal es que se recen los 15 misterios del Rosario diariamente y se ayune: **“Los que rezan el Rosario, también pidan toda la misericordia que sea necesaria. Estoy muy triste, porque el diablo, desde hace muchos años, tiene el mundo en sus manos, por lo tanto, les insto a orar más y más. El tiempo de la visita de Dios está cerca”**.

La última aparición fue en agosto de 1995, con la presencia de cien mil personas. La Virgen dio el siguiente mensaje para despedirse: **“Mis queridos hijos, la revelación aquí será la última. Los amo y les doy gracias por todo lo que han hecho por mí aquí. Mis queridos niños, quería que sucediera esto para levantarlos de su sueño vacío, que entiendan que necesitan convertirse. Permaneceré en esta montaña. Empiecen a pensar en mis mensajes. Queden en mi Corazón esta vez. Necesitan estar más vigilantes y ser más simples, manténganse como niños, completamente libres por Dios. Piensen en mis palabras. Los amo y los espero en el Cielo”**

Oyendo estas palabras, los peregrinos lloraban.

Aprobación Eclesiástica de las Apariciones

Los Obispos bizantinos investigaron en ese mismo verano las apariciones y asistían pastoralmente a los peregrinos de Litmanova. Se estudiaron los fenómenos, conversiones y sanaciones milagrosas. El Padre Marian Potas, de la Orden Monástica de San Basilio decía: **“No creo que esas chicas sean un fraude. Muchos se han convertido en Litmanova ya. Significa que la Virgen escogió esta montaña y eso es un hecho; eso creo”**

El 8 de agosto de 2004, Monseñor Jan Hirka hizo público en Litmanova el decreto de declaración oficial del Santuario de Litmanova en honor “de la Inmaculada Concepción de la Virgen María”.



Videntes de Litmanova y Obispos de Rito Bizantino.

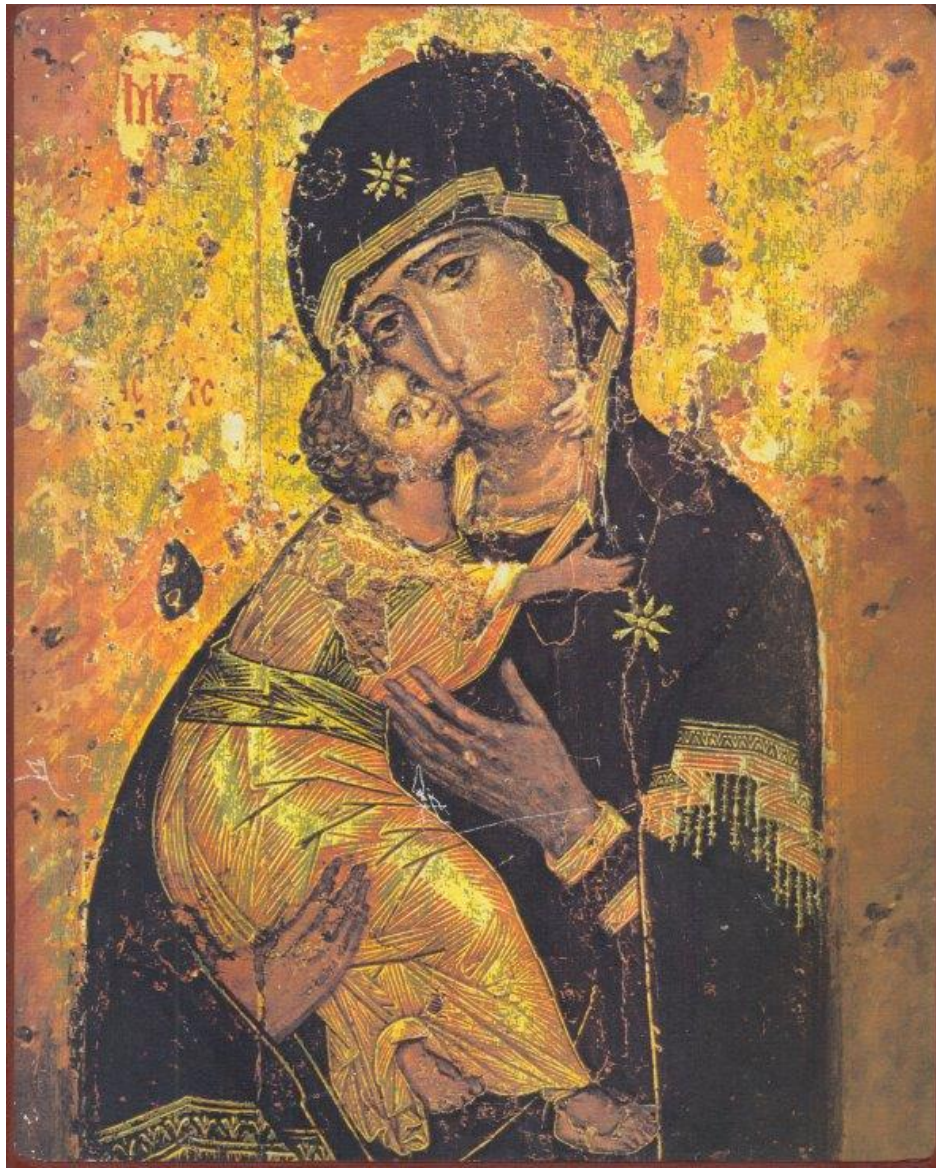
Sitios de Internet y bibliografías consultadas.

- Florida Center for Peace Medjugorje (www.fcpeace.com)
- Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María: www.corazones.org
- Foros de la Virgen María www.forosdelavirgen.org
- “Nican Mopohua” (Antonio Valeriano)
- Santuario de la Rue du Bac. www.chapellenotredamedelamedaillemiraculeuse.com
- “Memorias de la Hermana Lucía” (Hna. Lucía Dos Santos)
- Santa Sede (www.vatican.va)
- Santuario de Ile Bouchard (www.ilebouchard.com/es/)
- Causa de Canonización de Marta Robin (www.martherobin.com)
- “Mística Ciudad de Dios” (Sor María de Jesús Ágreda)
- “Se fue con prisas a la montaña: los hechos de Garabandal (1961-1965)” (Don Eusebio García de Pesquera)
- Hogar de la Madre (www.hogardelamadre.org)
- Garabandal (www.garabandal.it)
- “Diario de Conchita de Garabandal” (María Concepción González, vidente de Garabandal)
- Causa de Canonización de María Esperanza Bianchini (www.mariaesperanza.org)
- Boletín “Children of Medjugorje” (Sor Emmanuel Maillard, www.sremmanuel.org)
- Santuario de Cuapa (www.cuapa.com)
- Santuario de Prado Nuevo de El Escorial (www.pradonuevo.es)
- Movimiento María Guardianas de la Fe (www.guardianadelafe.com)
- Religión en Libertad (www.religionenlibertad.com)
- Apariciones y Milagros de la Santísima Virgen María (www.apariciones.cl)

Verificación de las páginas por última vez: 20 de julio de 2018.

Si su sitio o libro fue utilizado en esta obra y desea que se retire ese material por favor, comuníquese a cmrp.argentina@gmail.com

Que el SEÑOR les bendiga.



Monstra te esse Matrem
Muestra que eres Madre

MINORILEN DNO OLOZ MINIOLO